



Mario Martelli. «Detalles de la filología»¹

Marcelo Barbuto²

Recibido: 13 de noviembre de 2017 / Aceptado: 23 de noviembre de 2017

Resumen. «Infinita è la violenza delle convinzioni acquisite». Esta frase, que aparece por primera vez en este texto, podría ser el más fiel emblema de toda la producción crítica de Mario Martelli (1925-2007), que si en algo se ha caracterizado siempre ha sido por su arduo y constante combate contra las «convizioni acquisite» de la literatura crítica, de la historiografía y de la filología que tanto han perturbado (y aún perturban) el conocimiento de la obra y el pensamiento de Niccolò Machiavelli (1469-1527).

Palabras clave: Mario Martelli, Francesco Bausi, filología, Machiavelli, *Ghiribizzi al Soderino*, Aristóteles, *Capitolo Pastorale*, *Discorso sopra Pisa*, *Arte della guerra*.

[en] Mario Martelli. «Details of Philology»

Abstract. This sentence: «Infinita è la violenza delle convinzioni acquisite», which appears in this text for the first time, could be the most faithful motto of Mario Martelli's (1925-2007) critical production, always characterized by his hard and consistent struggle against the «convizioni acquisite» of critical literature, historiography and philosophy, all of which have so severely mislead (and still mislead) our view of Niccolò Machiavelli's (1469-1527) work and thought.

Keywords: Mario Martelli, Francesco Bausi, philology, Machiavelli, *Ghiribizzi al Soderino*, Aristotle, *Capitolo Pastorale*, *Discorso sopra Pisa*, *Arte della guerra*.

Cómo citar: Barbuto, M. (2017) Mario Martelli. «Detalles de la filología», en *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de la Ideas* 11, 239-306.

1. Nota preliminar

1.1.

¹ Publicado originalmente en *Interpres*, XX (2001), [2003], 212-71. El presente texto consta de una nota preliminar a cargo de Francesco Bausi. Traductor y editor: Marcelo Barbuto. Corrección literaria: Marcos Genovese. A no ser que se indique lo contrario todos los textos que aparecen entre corchetes son obra del traductor.

² Universitat de Barcelona (España)
E-mail: marbarbuto@hotmail.com

I dettagli della filologia de Mario Martelli³ que fuera publicado en el año 2003, apenas cuatro años antes de su muerte⁴, bien puede considerarse una *summa* de su concepción de la filología y de su método crítico e historiográfico. Representa, también, el momento cúlmine de las ya en ese entonces viejas y en ocasiones encendidas polémicas que lo enfrentaron a otros investigadores de la obra de Maquiavelo como por ejemplo Gennaro Sasso⁵ y Giorgio Inglese⁶ con quienes precisamente se enfrentaba en este texto. Será nuevamente, como solía sucederle, una discusión en la que él en principio no estaba involucrado directamente, el pretexto para dar comienzo a un apasionado debate⁷. Todo surgió a raíz de un pasaje de la *Nota al testo* a mi edición crítica de los *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio* en donde yo me oponía a algunas de las afirmaciones de Sasso y de Inglese⁸. La filología, al menos en el caso del texto de *Il principe* [*Principe*], sostenían ambos, había aportado solo algunas pequeñas modificaciones formales, solo detalles: elementos menores que no tenían incidencia alguna en lo que era esencial del texto y que por lo tanto no alteraban su interpretación⁹. Y fue así entonces como Martelli, aprovechando esta polémica, decidió presentar una lección de método historiográfico para de esa manera ofrecernos, por qué no, una suerte de testamento espiritual y científico.

³ [Siena, 1925-2007. Discípulo de Attilio Momigliano (1883-1952), se desempeñó como profesor de Literatura italiana en la Università degli Studi di Firenze (1971-2000). Filólogo y gran especialista en el *Quattrocento* toscano, fue fundador, en 1978, de la revista *Interpres. Rivista di studi quattrocenteschi* (Roma, Salerno editrice). Véase F. BAUSI, «Mario Martelli (1925-2007)», *Medioevo e Rinascimento*, XXI (2007), 391-398; *Laurentia laurus: per Mario Martelli*, Bausi y V. Fera (eds.), Messina, Centro interdepartimentale di studi umanistici, 2004, y *Per Mario Martelli, l'uomo, il maestro e lo studioso*, P. Orvieto (ed.), Roma, Bulzoni, 2009. Para un elenco bibliográfico completo de su producción crítica véase N. MARCELLI, «Mario Martelli (1925-2007)», *Albertiana*, a. X (2007), 3-30: 9-30].

⁴ Más tarde ha sido publicado nuevamente, sin modificaciones, en MARTELLI, *Tra filologia e storia. Otto studi machiavelliani*, F. Bausi (ed.), Roma, Salerno Editrice, 2009, 278-335.

⁵ [Roma, 1928. Maestro de maquiavelistas, de su vasta obra crítica solo recordar aquí: *Niccolò Machiavelli: storia del suo pensiero politico*, Nápoles, Istituto per gli Studi Storici, 2 vols., Bolonia, Il Mulino, (1958, 1980) 1993 3ª ed. corregida; *Machiavelli e gli antichi e altri saggi*, IV vols., Milán-Nápoles, R. Ricciardi, 1987-1997; Inglese y Sasso (eds.), *Enciclopedia machiavelliana [EM.]*, Roma, Istituto della Enciclopedia italiana, 2014 y *Su Machiavelli. Ultimi scritti*, Roma, Carocci, 2015. Véase INGLESE, «Sasso, Gennaro», *EM.*, II, 486-487].

⁶ [Roma, 1956. Discípulo de Sasso (<http://www.lettere.uniroma1.it/users/giorgio-inglese>). Véase, por ejemplo, G. I., *Per Machiavelli: L'arte dello stato, la cognizione delle storie*, Roma, Carocci, 2006 y «Sul testo del *Principe*», *La Cultura*, LI, 1 (2014), 47-76. Agradeciendo la invitación a presentar un apéndice crítico al texto de Martelli, el profesor Inglese, ha señalado que todo lo que tenía que decir lo había dicho ya en su: «Postille machiavelliane. La filologia e i dettagli», *La Cultura* XLII, 3 (2004), 517-520. En cualquier caso, aquí solo se pretende recuperar el debate y en ningún caso darlo por resuelto. Para una lectura general del histórico y fundacional debate entre las líneas críticas de Martelli y Sasso, véase P. LARIVAILLE, «In attesa della stele di Rosetta. Appunti sulla cronistoria di un rompicapo machiavelliano», *Filologia e critica*, XXXIX (2009), 261-281, publicado nuevamente en Id., *Lecture machiavelliane*, Roma, Salerno editrice, 2017, 102-125].

⁷ [Véase, por ejemplo, también el modélico «L'altro Niccolò di Bernardo Machiavelli», *Rinascimento* s. II, XIV (1974), 39-100 compuesto a partir de la publicación de Domenico Maffei, *Il giovane Machiavelli, banchiere con Berto Bertì a Roma*, Florencia, Giunti-Barbera, 1973. Véase M. BARBUTO, «El enigma Machiavelli. Breve nota sobre un (involuntario) descubrimiento», *Anales* XLI, Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas (2015), 3-30].

⁸ N. MACHIAVELLI [N.M.], *Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio, [Discorsi]* (Edizione Nazionale delle opere di N.M. [ENO]), F. Bausi (ed.), 2 vols., Roma, Salerno Editrice, 2001.

⁹ N.M., *Discorsi*, II, 865-866. Véase SASSO, «In margine al quinto centenario di Niccolò Machiavelli» en G. S., *Machiavelli e gli antichi*, IV, 365-456: 392 y G. Inglese, «Il *Principe* e i filologi», *La Cultura*, XXXVIII (2000), 161-166: 163.

«Infinita è la violenza delle convinzioni acquisite»¹⁰. Esta frase, que aparece por primera vez en *I dettagli*, podría ser el más fiel emblema no solo de este texto sino también de toda la producción crítica de Martelli, que si en algo se ha caracterizado siempre ha sido por su arduo y constante combate contra las «convizioni acquisite» de la literatura crítica, de la historiografía y de la filología. Bastaría aquí con recordar –para limitarnos ahora a algunos pocos ejemplos, siempre relacionados con el Secretario florentino–¹¹ durante cuánto tiempo Martelli se esforzó en tratar de demostrar el carácter apócrifo del *Discorso o dialogo intorno alla nostra lingua*¹²; que la última redacción del *Principe* debía ubicarse en 1518¹³ o, que la primera redacción de la *Mandragola* debía fecharse en 1504¹⁴. Por eso mismo, en realidad, y en un nivel más general, toda la producción maquiaveliana de Martelli estuvo dirigida a desmontar el «Maquiavelo monumental» que la cultura occidental había erigido después de la segunda guerra mundial, convirtiéndolo de esa manera en uno de los próceres y de las deidades protectoras del mundo moderno: el monumento al gran humanista Maquiavelo (exquisito experto de las lenguas de la antigüedad, profundo conocedor de los clásicos griegos y latinos y al mismo tiempo, claro, como no podía ser de otra manera, dotado de una cultura enciclopédica); el monumento al gran filósofo Maquiavelo; el monumento al puro e irreductible Maquiavelo republicano; el monumento al Maquiavelo siempre y desde siempre coherente e incorruptible, que durante todo su vida, y costara lo que costase, nunca y en ningún caso, traicionó sus ideas ni tampoco a sus amigos. Un Maquiavelo, en definitiva, que siempre actuó movido únicamente por puras y desinteresadas pasiones y por grandes ideales, siempre contrario a cualquier componenda o a cualquier cálculo meramente ventajista, y fundamentalmente, siempre contrario a ceder ni un ápice de sus convicciones.

I dettagli della filologia demuestra, destacando la relevancia crítica precisamente de una serie de “detalles” histórico-filológicos, la inconsistencia y

¹⁰ [Si bien he optado con algún reparo por esta traducción, «La violencia del saber establecido es infinita», creo necesario explicar que el artículo presentará una serie de ejemplos que intentarán probar la abismal capacidad que tienen las ideas, creencias, convicciones y/o interpretaciones que los investigadores vamos adquiriendo (no serían por tanto solo ni simplemente prejuicios) durante el estudio de un autor, para, una vez devenidas verdades indiscutibles, precisamente, tergiversar o incluso negar aquellos nuevos datos empíricos que pudieran ponerlas en duda. Agradezco la colaboración de Bausi].

¹¹ [El cargo de *Segretario della Seconda Cancilleria*, suponía que Maquiavelo estaba a cargo de dicho organismo del Estado de Florencia. Maquiavelo ocupaba lo que podría traducirse como un cargo algo similar al de un “Secretario de Estado”, pero con funciones fundamentalmente burocráticas y administrativas y no, al menos no en principio, de naturaleza política. Ciertamente, que con el trascurso del tiempo irá llevando a cabo algunas tareas diplomáticas y sobre todo terminará siendo asesor en temas de carácter militar del Gonfaloniere a vita. Véase F. BAUSI, *Machiavelli*, Roma, Salerno, 2005 (F. B., *Maquiavelo*, trad. cast. M. Barbutto, València, PUV, 2015, 35 n. 22). Agradezco los comentarios de Bausi].

¹² [Véase M.M., *Una giarda fiorentina. Il Dialogo della lingua attribuito a Niccolò Machiavelli*, Roma, Salerno Editrice, 1978 y «Paralipomeni alla “Giarda”: venti tesi sui» en *Dialogo della lingua, Filologia e Critica*, IV (1979), 212-279. Cfr. P. COSENTINO, «Nota introduttiva» a N.M., *Discorso o dialogo intorno alla nostra lingua*, en N.M., *Scritti in poesia e in prosa*, F. Bausi (coord.), ENO, III/2, Roma, Salerno editrice, 2012, 419-436 y P. TROVATO, «Discorso intorno alla nostra lingua», en *EM*, I, 458-469].

¹³ [M.M., «Da Poliziano a Machiavelli: sull’epigramma *Dell’Occasione* e sull’occasione», *Interpres*, II (1979), 230-54 y N.M., *Il principe*, M. Martelli (ed.), aparato filológico N. Marcelli, Roma, Salerno editrice, 2006, 468-487. Cfr. INGLESE, «Introduzione» en N.M., *Il principe*, nueva edición de G. I., Torino, Einaudi, 2013, v-xxxv y G. M. ANSELMINI, «Principe, II» en *EM*, II, 362-378].

¹⁴ [«La *Mandragola* e il suo prologo», en *Interpres*, XXIII (2004), 106-142 y publicado nuevamente en M. MARTELLI, *Tra filologia*, 203-238. Cfr. P. STOPPELLI, «Mandragola», en *EM*, II, 118-131].

fragilidad de este “Maquiavelo monumental” que a su vez ha generado una vulgata crítica que impera no solo en la cultura general, sino también en buena parte de la literatura crítica especializada. *I dettagli*, por tanto, denuncia las artimañas de un método que hace lo contrario de lo que se debería hacer en un estudio histórico riguroso: parte de una idea preconcebida del objeto que pretende analizar, para buscar, en ese mismo objeto, solo y únicamente todo aquello que podría serle útil para confirmar esa misma idea. Y claro está, para lograr este objetivo puede llegar a tergiversar a su favor los datos que en realidad desmienten dicha idea, o bien – cuando ya no puede hacer esto– puede simplemente ignorarlos, menospreciarlos o incluso eliminarlos. Así entonces –señalaba Martelli– algunos investigadores han negado o puesto en duda que Maquiavelo fuera el autor de textos que podían resquebrajar la imagen integralmente republicana del Secretario (por ejemplo los casos del breve poema en *terza rima* conocido como *Capitolo pastorale*¹⁵ y del epitafio de Piero Soderini, pero también, agrego ahora, de los sonetos que escribiera desde la cárcel a Giuliano di Lorenzo de’ Medici en febrero de 1513)¹⁶. Otros investigadores han sostenido que algunas afirmaciones de Maquiavelo (por ejemplo, cuando en la carta que enviara a Francesco Vettori el 26 de agosto de 1513, dice no conocer la *Política* de Aristóteles) no deberían ser entendidas literalmente¹⁷. Deberían ser interpretadas, en cambio, justamente en el sentido contrario del que aparentemente tienen, puesto que un gran teórico de la política como era Maquiavelo *no podía* no haber leído y ni haber estudiado con sumo detenimiento al mismísimo Aristóteles. Y finalmente, hay quien incluso ha considerado que adelantar en seis años (¡no digo en seis días o en seis meses!) la datación de la importantísima epístola maquiaveliana conocida como *Ghiribizzi al*

¹⁵ [Véase N.M., *Tutte le opere*, [1993], 994-997 y BAUSI, *Maquiavelo*, 151-53].

¹⁶ Cfr. F. BAUSI y A. CORSARO, «Un capitolo della fortuna ottocentesca di Machiavelli: i sonetti dal carcere a Giuliano de’ Medici. Testo e commento», *Interpres*, XXIX (2010), 96-150.

¹⁷ N. M., *Tutte le opere*, M. Martelli (ed.), Florencia, Sansoni, 1971, 1156a: «Né so quello si dica Aristotile delle repubbliche divulse; ma io penso bene quello che ragionevolmente potrebbe essere, quello che è, et quello che è stato» [La verdad no sé qué es lo que dice Aristóteles sobre las repúblicas fragmentadas. A mí en realidad lo que me interesa analizar es aquello que lógicamente puede pasar, aquello que está pasando ahora y aquello que ha pasado]. [La «razionalità machiavelliana» estaría definida por la experiencia o por la interpretación que Maquiavelo hace de dicha experiencia histórica, pasada o contemporánea. En realidad, este «lógicamente» debería ser interpretado como «siguiendo la lógica –la razón– de los eventos históricos». De aquí la evidente oposición o al menos tensión con el pensamiento filosófico, o lo que Maquiavelo entendiera por este, representado por Aristóteles. Cfr. *Discorsi*, II, 5, 2]. Cfr., S. LANDI, *Lo sguardo di Machiavelli: una nuova storia intellettuale*, Bologna, Il mulino, 2017, 186-187. Véase «ragionevole» en *Grande Dizionario della Lingua Italiana [GDLI]*, S. Battaglia y G. Bárberi Squarotti, Turin, Utet, 21 vols., 1961-2002, XV, 364a: «Ant. Conforme a un giusto e logico sviluppo storico» y R. RINALDI, «Ragione», en *EM*, II, 384-387. El adjetivo «divulso» («staccato, separato, disperso» en *GDLI*, IV, 856b), que aquí traducimos tentativamente por «fragmentado» (puesto que creemos se hace referencia precisamente a «la fragmentación» del poder político de dicho cuerpo político), que Vettori utiliza para referirse a la Confederación helvética sería en este caso equivalente del término “confederate”, también de uso frecuente (*GDLI*, III, 514c). Agradezco las sugerencias de Bausi. Para una solución distinta, véase N.M. *Cartas privadas de Nicolás Maquiavelo*, trad., ed., est. prel., notas críticas, históricas y bibliográficas de Luis A. Arocena, Buenos Aires, Eudeba, 1979, 110 n. 10 y N.M., *Maquiavelo*, M. Á. Granada (ed.), Barcelona, Península, 1987 [publicado nuevamente sin modificaciones en 2002 y 2009], 285 n. 65. Véase, también, N.M., *Lettere a Francesco Vettori e a Francesco Guicciardini: (1513-1527)*, G. Inglese (ed.), Milán, Biblioteca universale Rizzoli, 1996² [1989], 176 n. 41; N. M., *Epistolario: 1512-1527*, intr., ed. y notas de Stella Mastrangelo, México, FCE, 1990 [publicada nuevamente sin modificaciones en 2013 y en 2015], 128; y N.M., *Machiavelli and his Friends. Their Personal Correspondence*, J.B. Atkinson y D. Sices (trad. y ed.), DeKalb, Northern Illinois U.P., 1996, 258 n. 7, y N.M. *Epistolario privado*, J. M. Forte (ed.), Madrid, La esfera de los libros, 2007, 197. Véase aquí, «Detalles de la filología», 275-280].

Soderino –durante mucho tiempo fechada en 1512, y a partir del año 1970, gracias a inequívocos argumentos filológicos, históricos y paleográficos, reubicada en 1506– es solo un cuestión externa, un “*dettaglio*”, y que en definitiva es del todo irrelevante y que en ningún caso debería obligarnos a reevaluar la interpretación de ese texto y a redimensionar por completo el perfil biográfico y cultural de su autor.

1.2.

«*I fatti son fatti*», afirmaba Giosuè Carducci. Y es precisamente en los “*fatti*” en donde Martelli concentra toda su crítica. En aquellos pequeños «*dettagli senza importanza*» (para muchos), capaces sin embargo de dismantelar las interpretaciones más frecuentes y las convicciones más enquistadas. Poner en práctica esta crítica – y esta sin duda era una de las características más importantes de su personalidad, más allá de que fuera evidentemente un filólogo experto – para Martelli suponía necesariamente entablar una polémica *contra personam*. Un estilo polémico que en este texto, como decíamos antes, se despliega sin miramiento alguno y con una punzante mordacidad contra algunos de sus blancos favoritos en el campo de los estudios maquiavelianos: a los ya mencionados Sasso e Inglese, se les sumaban Carlo Dionisotti (1908-1998)¹⁸ y Roberto Ridolfi (1899-1991)¹⁹. Bien es verdad que estos debates en ocasiones podían llegar a ser demasiado vehementes y que gracias a ellos, indudablemente, Martelli se supo ganar más de un enemigo. Pero también es cierto que en estas apasionadas controversias se encontraba la esencia de su personalidad crítica: aguda, ingeniosa, expresiva y perspicaz. Un carácter del todo personal que hacía que a menudo sus textos fueran mucho más interesantes y atractivos que la mayor parte de los escritos de sus colegas. Recuerdo ahora algunos recursos de auténtico escritor –de escritor fuertemente influenciado por la gran tradición toscana de los Fucini, Montanelli y Ridolfi– como por ejemplo, cuando Martelli recordaba a los nostálgicos de la Casa Real de los Lorena en la Toscana de principios del siglo XX (a quienes solo les faltaba gritar a los cuatro vientos su «¡Viva Leopoldo!», así como debería haber hecho Maquiavelo, después de 1512, con su «¡Viva i Medici!»); o como cuando afirmaba que la histórica y eterna división política y la ausencia de un sólido poder político centralizado, a partir de la Edad media y del Renacimiento, habían sido la causa de la decadencia italiana. Decadencia que provocó que los italianos se vieran obligados más tarde, en el siglo XIX, a ir a rebuscar en la buhardilla el «elmo di Scipio» para así blindar sus cabezas y de esa manera intentar rescatar al menos en la historia de la antigüedad y en la retórica patriótica un mínimo de tradición histórica, de identidad y de raíces comunes²⁰.

I dettagli della filologia nos permiten por tanto, gracias a una atractiva y sugestiva prosa, observar en acción a esa radiante y enérgica máquina de combate

¹⁸ [Véase *Un maestro della letteratura: Carlo Dionisotti tra storia e filologia (1908-1988)*, R. Cicala, M. Ferrari y C. Vela (eds.), introd. M. Guglielminetti, Novara, Interlinea, 2008 y M. TARANTINO, «Dionisotti, Carlo», en *EM*, I, 427].

¹⁹ [Véase G. CANTELE, *Il Machiavelli di Ridolfi: nel 500 anniversario de Il principe, 1513-2013*, Vicchio, LoGisma, 2013; E. CUTINELLI-RÈNDINA, «Ridolfi, Roberto», *EM*, II, 416-417; y M. MORETTI, «Ridolfi, Roberto», en *Dizionario Biografico degli Italiani [DBI]*, 2016 y <http://www.robortoridolfi.it>].

²⁰ [Véase «Detalles de la filología», 289 n. 132].

en la que se convertía el Martelli *destruens*. Un Martelli que con entusiasmo confirmaba la validez de sus hipótesis cada vez que los “fatti” –y sobre todo los “dettagli” que muchos irresponsablemente ignoraban– despiadada y sarcásticamente desmontaban las interpretaciones más comunes, las posturas críticas más compartidas y las fórmulas o generalizaciones casi unánimemente aceptadas²¹. Misma actitud, por cierto, con la que Martelli valoraba sus propias afirmaciones; era capaz, sin reparo alguno, de retractarse cada vez que nuevos descubrimientos o nuevas investigaciones le hicieran ver cuán erradas eran sus hipótesis. Un claro ejemplo de esta actitud crítica es precisamente el caso del *Capitolo pastorale*. En un primer momento, Martelli había propuesto fecharlo en una hipotética «preistoria medicea» de Maquiavelo (en los años 90 del siglo XV)²². Sin embargo, tiempo después, el mismo Martelli llegaría a la conclusión que era más probable que el texto hubiera sido escrito algunos años más tarde (entre 1515 y 1518), afirmando, al mismo tiempo, que la persona a quien iba dirigido el texto era Lorenzo di Piero de’ Medici il Giovane y destacando, finalmente, que dedicarlo a dicho personaje suponía un «atto di dichiarata adesione allo “stato” mediceo», tanto como lo había sido la misma composición del *Principe*²³.

Texto memorable y de apasionante lectura, *I dettagli della filologia* es por tanto, según creo, una de las mejores y más altas producciones críticas de Martelli: una suerte de “síntesis” de su modo de trabajar y de su personalidad como investigador, en la que convergen equilibradamente erudición, buen gusto, *vis* polémica, agudeza intelectual y una escritura brillantemente precisa. Un texto que sin duda debería ser incorporado en los programas de los cursos universitarios de filología (de todas las filologías, no solo la moderna o la italiana), para que de esa manera pasara a ser «quasi un catechismo» para todos aquellos que se acercan al estudio de esta disciplina²⁴; para que de esa manera pudieran recibir una buena dosis del sano antídoto que los proteja contra cualquier dogmatismo metodológico, cultural e ideológico, y para que de esa manera, finalmente, le sea restituida a la propia filología –liberándola de los polvorientos ropajes con la que muchos, incluso algunos filólogos, continúan vistiéndola– toda la dignidad que merece en tanto instrumento decisivo y determinante en la búsqueda de la verdad. Una búsqueda, por cierto, dedicada fundamentalmente al *iudicium* (guiado por el sentido común, por la cultura y la razón) y no a la mecánica puesta en práctica de meros procedimientos estandarizados que convierten a la filología, sacrificando su

²¹ Como afirmara T. W. Adorno (*Minima moralia: Reflexionen aus dem beschädigten Leben*, Berlin, Frankfurt am Main 1951), en realidad, «Was nur als winziger Zweifel durchgelassen wird, mag die objektive Wertlosigkeit des Ganzen anzeigen» [Soslayar algo como una mera duda insignificante puede indicar una objetiva desvalorización de la totalidad (trad. Antje Clausen)] [Cfr. *Minima moralia: reflexiones desde la vida dañada*, edición de Rolf Tiedemann, con la colaboración de Gretel Adorno, Susan Buck-Morss y Klaus Schultz; nueva traducción corregida y aumentada de Joaquín Chamorro Mielke, Tres Cantos, Akal, 2004, 90]. Máxima que no solo podría, también, resumir toda la actividad científica de Martelli, sino que aún más podría ser la misma “seña de identidad” de su personalidad intelectual y humana.

²² MARTELLI, «Preistoria (medicea) di Machiavelli» en *Studi di filologia italiana*, XXIX (1971), 377-405.

²³ [Véase aquí, p. 241 n. 13. Cfr. S. LAROSA, «Un “redentore” mediceo per l’Italia: dal XXVI del *Principe* alle Lettere familiari», *Interpres*, XXVIII (2009), 1-42].

²⁴ La expresión pertenece a Giorgio Pasquali (*Storia della tradizione e critica del testo*, pról. de D. Pieraccioni, Florencia, Le Lettere, 1988 [reimpr. anast. de la 2ª ed., Florencia, Le Monnier, 1952], 10), quien la acuñara en relación a las reglas que dictara Johann Jakob Griesbah en la tercera sección de los *Prolegomena* que él incluyera en su segunda edición del Nuevo Testamento (Halle, 1796).

alcance “gnoseológico” y “subversivo”, en un «ludo di astratta logica formale»²⁵. En estas páginas, Martelli demuestra que «la actividad filológica» no consiste únicamente en presentar ediciones críticas y mucho menos, claro está, en aplicar una serie de procedimientos técnicos (describir códigos, componer estemas, elaborar aparatos críticos, aplicar métodos preestablecidos, etc.). Consiste por el contrario y especialmente en la posibilidad de desvelar, reconociéndoles el valor que tienen y «dándoles su propia voz», ciertas minúsculas informaciones textuales, históricas y biográficas que pueden ser de utilidad para romper las cadenas del lugar común y que, por tanto, al mismo tiempo, pueden ayudar a construir sobre bases más sólidas una mejor interpretación de una obra o de un evento histórico: para que así, podamos comprender mejor un texto y, entonces sí, finalmente, el pensamiento de un autor. Comprensión que para Martelli —siempre contrario a la vanidosa satisfacción del mero uso de la técnica y enemigo de cualquier interés que fuera abstractamente teórico o metodológico— supone el verdadero objetivo de la filología.

1.3.

Por todo lo anterior, no sería incorrecto afirmar que Mario Martelli, teniendo en cuenta el espíritu libre y poco convencional que lo caracterizaba, fue, en todas y cada una de sus páginas, intrínsecamente «un filólogo». Sin duda alguna, Martelli ha llegado a encarnar la verdadera y profunda esencia de la filología, si por filología entendemos ante todo el hábito de poner en práctica el perenne ejercicio de la duda, a no *iurare* jamás *in verba magistri*, sino, por el contrario, a subordinar todo a la comprobación documental y al razonamiento lógico, como acertadamente lo definiera Josep Bédier, con palabras que un reconocido crítico del lachmannismo como era Martelli hubiera compartido sin quitarles ni una coma:

La philologie n'est pas le tout, ni la fin, ni le principal de la critique; elle n'en est pas non plus l'accessoire; elle en est — simplement — la condition. En effet, elle suppose moins l'apprentissage de certaines recettes et de certains procédés de recherche, qu'une discipline générale de travail, une habitude intellectuelle, un esprit: et c'est essentiellement la volonté d'observer avant d'imaginer, d'observer avant de raisonner, d'observer avant de construire; c'est le parti pris de vérifier tout le vérifiable, de chercher toujours plus de vérité, en se rappelant, comme le dit l'un de nos maîtres, «qu'il n'y a pas de moindres vérités, de vérités indifférentes, ou de vérités négligeables».

[La filología no lo es todo, ni el fin último ni lo fundamental de la crítica, así como tampoco es lo meramente accesorio, sino que, simplemente, es su condición. La filología, en realidad, no es tanto el conocimiento de algunas fórmulas y ciertos procedimientos de investigación, sino una disciplina general de trabajo, un hábito intelectual, un espíritu: es, ante todo, la voluntad de observar antes de imaginar, de observar antes de razonar y de observar antes de elaborar. Es asumir que se debe verificar todo lo verificable, que nunca se debe

²⁵ MARTELLI, «Filologia e storia negli studi di Lucia Cesarini Martinelli», *Interpres*, XXXIV (2016), 244-53: 246.

dejar de buscar la verdad sin olvidar, como decía uno de nuestros maestros, «que ninguna verdad es insignificante, irrelevante o despreciable»²⁶.]

Si por filología, como consecuencia y más específicamente, entendemos el estudio históricamente fundado de la literatura, centrado en primer lugar en el análisis de los datos concretos y “materiales” de los textos y en su completa valoración siempre con la intencionalidad última de elaborar una mejor y más precisa interpretación: es decir, historia de la tradición, *varia lectio*, cronología, lengua, métrica, retórica, modelos y fuentes, estructura, grado de elaboración de la redacción del texto, atribución, y biografía y cultura del autor²⁷. La pasión de Martelli por todos estos aspectos es la seña de identidad de una filología “integral” que en su materialización se propone como remedio no solo contra la crítica que a menudo él mismo concebía como la pura imposición de una voluntad exegética, que en más de una ocasión terminaba convirtiéndose en mera retórica diletante y desinformada, sino también contra una filología puramente mecánica y formal, rica de procedimientos abstractos aplicados de un modo aún más abstracto todavía. Una crítica y una filología, finalmente, muy poco o nada interesadas en lo que para Martelli era precisamente prioritario: *comprender* los textos, palabra por palabra, evitando que nada quedara en una zona oscura o ambigua que no pudiera ser explicado como un accidente de la tradición del texto o como una imperfección expresiva y formal del propio autor²⁸.

²⁶ J. BEDIER, «Avant-propos» en ID., *Études critiques*, París, Armand Colin, 1903, VII-XI: IX [trad. cast. Ignacio Massot Puey]. La cita del final pertenece al discurso fúnebre que pronunciara Ferdinand Brunetière en honor de Gaston Paris en la Académie Française el 12 de marzo de 1903. Creo que bien vale la pena leer el pasaje completo (F. BRUNETIERE, *Funérailles de M. Gaston Paris*, París, Académie Française, 1903, 6): «Il [Gaston Paris] savait que nulle part la vérité n'est plus fuyante, je veux dire: plus difficile à saisir et surtout à fixer qu'en histoire; et il savait aussi qu'il n'y a pas de moindres vérités, de vérités indifférentes, ou de vérités négligeables. Ni la recherche d'une date, ni l'établissement d'un texte, ni la détermination de la valeur d'un mot ne lui paraissaient des objets indignes de toute son application, quelque labeur qu'il lui en pût coûter» [Él sabía que no hay un lugar donde la verdad sea más esquiva, quiero decir, más difícil de definir y establecer que en la historia; así como también sabía que no existen verdades insignificantes, irrelevantes y despreciables. Ni buscar una fecha, ni establecer un texto o precisar el valor de una palabra le parecían, por muy arduas que pudieran resultarles, tareas menores que no merecieran toda su atención (Trad. cast. I. Massot Puey)]. No creo, por cierto, que pueda definirse de mejor manera la naturaleza y el sentido de la investigación filológica, o mejor –debería decir– de cualquier investigación verdadera y seria. [Creo oportuno, a este respecto, traducir aquí las palabras de R. RINALDI (*Scrivere contro. Per Machiavelli*, Milán, Unicopli, 2009, 124-125) con relación a la tarea que Martelli había llevado a cabo en su *Saggio sul Principe* (Roma, Salerno editrice, 1999): «Más allá de esta (en cualquier caso importante) definitiva propuesta filológica, que es distinta pero de alguna manera es también especular con respecto a la de Inglese, pareciera como si el brillante y minucioso análisis de Martelli siguiera muy de cerca todo el tiempo, en cada una de sus etapas, el procedimiento que pone en práctica su interlocutor, no solo imitándolo sino sobre todo perfeccionando todos sus movimientos, hasta llegar al punto de extraer de dicho procedimiento (mediante una valiente identificación mayéutica) todas las consecuencias negativas que el propio Inglese no se había animado a expresar en sus formas más extremas. Y es precisamente esta valentía sumada a su rigor crítico lo que dota a las páginas de Martelli de una potente capacidad analítica, que le permiten incluso llegar a revisar por completo la misma escritura maquiaveliana, sobrepasando los límites puramente técnicos de un trabajo crítico meramente dirigido a analizar la constitución de sus textos»].

²⁷ Cfr. mi «Martelli filologo», en *Filologia e Critica*, XL (2015), 174-197.

²⁸ Si bien es cierto que no se tenían una gran estima, Martelli seguramente habría estado de acuerdo con Dionisotti cuando este le decía a Giovanni Pozzi en una carta del 2 de agosto de 1965 (C. DIONISOTTI y G. POZZI, *Una degna amicizia, buona per entrambi. Carteggio 1957-1997*, O. Besomi (ed.), Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 2013, 84). «Mai piantare li i testi, se di edizioni si tratta che invitino veramente a leggere i testi, a commentarli. Siamo stanchi e sazi di apparati stratosferici, di stemmi fasulli, di araldica filologia, di quisquiglie grafiche, ma siamo affamati di commenti» [Si de lo que se trata precisamente es de presentar

1.4.

Cuando Marcelo Barbuto me propuso la idea de publicar la traducción castellana de *I dettagli della filologia* con motivo del décimo aniversario del fallecimiento de Mario Martelli (13 de julio de 2007), acepté sin dudar. Estoy convencido, de hecho, de que es uno de los homenajes más dignos que se pueda hacer a la memoria de este gran investigador. Lamentablemente, en parte debido a su propio temperamento, a su modo de vivir y de trabajar (el de un hombre ajeno a las corporaciones académicas y políticas, un investigador independiente y solitario, acostumbrado a expresarse con franqueza y a menudo con gran severidad), una buena parte de sus artículos ha tenido una repercusión muy inferior a la que hubiera merecido, y por esto razón, tristemente, corren el riesgo, con el paso de los años, de caer en el olvido²⁹. No puedo no pensar ahora, por ejemplo, en su último libro, *Zapping di varia letteratura*, una obra maestra de erudición y de una gran sutileza exegetica y estilística, publicado en 2007 por una humilde editorial toscana³⁰. Qué duda cabe que si su autor hubiera sido un investigador “bien relacionado” con el mundo editorial, mediático, académico y político, la obra habría sido publicada por una editorial de renombre, se habrían escrito reseñas en los suplementos culturales de los periódicos más importantes y le habrían sido concedidos prestigiosos premios y reconocimientos³¹.

Pero las cosas son como son y es justo que así sea. No solo los libros, también cada uno de nosotros *habent sua fata* y estos *fata* son una consecuencia directa del modo, precisamente, en que los hombres deciden vivir su vida. Especialmente, si durante toda su vida nunca han traicionado la manera en que han decidido vivirla.

Francesco Bausi³²
Firenze, julio de 2017

ediciones que realmente estimulen la lectura y los comentarios de los textos, nunca edites un texto sin presentar un comentario. Estamos cansados y hartos de ampulosos aparatos críticos, de falsos estemas, de tanta filología heráldica y de tantas nimiedades gráficas; estamos ávidos, en cambio, de comentarios. (Agradezco los comentarios de Bausi)].

²⁹ Si bien es cierto, como ya hemos señalado (aquí p. 240 n. 4), que algunos de sus artículos sobre Maquiavelo se volvieron a publicar gracias a la generosa iniciativa de Enrico Malato, en el volumen póstumo *Tra filologia e storia*. [Con relación a este texto, véase M. SARALEGUI BENITO, «Pequeñas verdades maquiavelianas. Comentario a *Tra filologia e storia* de Mario Martelli» en *Ingenium*, 3 (2010), 139-152].

³⁰ M. MARTELLI, *Zapping di varia letteratura. Verifica filologica. Definizione critica. Teoria estetica*, Siena-Prato, Gli Ori, 2007. [Véase F. Grazzini, «Zapping letterario», en *La Gazzetta del Mezzogiorno*, 16 de abril de 2007 y A. POLCRI, «Un maestro di resistenza. Mario Martelli: filologia, verità e letteratura», 2010, <http://samgha.wordpress.com>].

³¹ En el año 2007, el libro fue candidato al Premio Viareggio en la sección ensayística, pero –como era obvio– el premio fue otorgado finalmente a la obra *Buio* de Paolo Mauri (Turín, Einaudi, 2007). Mientras el jurado decidía a quién concedía el premio, Martelli se encontraba internado en el hospital de Siena, donde moriría pocos días después. Fue este, por tanto, el último disgusto de su carrera académica.

³² Dipartimento di Studi Umanistici. Università della Calabria. Email: francesco.bausi@unical.it. [Florencia, 1960. Discípulo de Mario Martelli. Profesor de literatura y filología italianas. De su vasta obra crítica que incluye estudios sobre Dante, Petrarca y Poliziano, véase, con relación a la obra maquiaveliana, además de la antes citada, BAUSI, Il principe *dallo scrittoio alla stampa*, Pisa, Edizioni della Scuola Normale Superiore di Pisa, 2015 y «Povero Machiavelli fra grammatici e pederasti (per non parlar degli storici)», *Interpres*, XXXIV (2016), 286-314. Véase <https://www.unical.academia.edu/FrancescoBausi>].

Mario Martelli*. «Detalles de la filología»**

I.

En la «Nota al texto» que aparece al final de su edición de los *Discorsi*, Francesco Bausi presenta un problema que considero de gran relevancia, es más, diría que es una cuestión de capital importancia metodológica e, incluso, filosófica. Leamos pues lo que decía Francesco:

Recientemente, Gennaro Sasso ha criticado a aquellos filólogos que, ante la escasez de ediciones críticas actualizadas de las obras de Maquiavelo, menosprecian y desconfían del trabajo de todos aquellos que, a pesar de esto, se empeñan en proponer «interpretaciones» de sus textos. También afirmaba que una actitud de ese tipo solo se podría justificar si fuera posible señalar (en las ediciones disponibles) «pasajes segura o probablemente corrompidos, que tengan un sentido ambiguo y/o que sean de difícil interpretación conceptual», y que además se pudiera demostrar que dichas ediciones «no garantizan el mínimo de certeza objetiva necesaria indispensable para intentar llevar a cabo una interpretación de su pensamiento». En la misma línea de Sasso, Giorgio Inglese sostenía con relación al *Principe*, que el trabajo de los filólogos, desde Lisio³³ hasta nuestros días, había consistido en «revelar con toda precisión detalles, todo lo relevantes que se quiera, pero en cualquier caso solo detalles». Para afirmar después –retomando un comentario del propio Sasso– que «la esencia de la obra maquiaveliana [...] está a salvo aun en el peor de los manuscritos del *Principe*. Y que en cualquier caso estará siempre a salvo en el texto (de Blado) que ha permitido que al leerlo generaciones y generaciones de europeos, desde el siglo XVI al XIX, fueran capaces de reconocer que se trataba de una obra maestra del pensamiento político»³⁴.

* Véase «Nota preliminar», n. 2.

** Véase aquí «Nota preliminar», n. 3 [Se ha variado la sintaxis y la división en párrafos del texto original. Para facilitar la lectura se ha dividido el texto en doce secciones. La siempre aparente satisfacción del trabajo realizado aparece, en este caso, contrarrestada por una dolorosa sensación de orfandad: cuán necesaria sigue siendo hoy, creo sinceramente, la voz crítica de Martelli. Agradezco especialmente a Francesco Bausi por haber aceptado y colaborado activamente en la realización de este proyecto, y a César Ruiz Sanjuán y Antonio Rivera García de la revista *Res publica*, en donde originalmente se iba a publicar este artículo, por aceptar sin problemas que se publicara en *Ingenium* puesto que, entre otros motivos, mi demora al presentar el manuscrito de esta traducción hizo imposible que pudiera ser publicada durante el año 2017. Por último, quisiera agradecer a Juan Manuel Forte Monge por su acostumbrada buena predisposición científica acogiendo ahora en *Ingenium* esta traducción, dándonos así la posibilidad de realizar este homenaje al maestro Mario Martelli, esperando y deseando que quienes aún no conozcan su obra crítica puedan apreciarla, criticar sus resultados y, especialmente, reconocer, imitar y mejorar el virtuoso y siempre saludable espíritu crítico que en ella habita; probablemente, su mejor y más perdurable legado. Pero eso, claro, dependerá de nosotros].

³³ [N.M. *Il principe*, texto crítico con introd., y notas de G. Lisio, Florencia, C. Sansoni, 1899. Véase F. BRANCALEONI, «Lisio, Giuseppe», en *DBI*., 2005].

³⁴ Cfr. N.M., *Discorsi*, 865-866. La cita de Sasso corresponde a su «In margine al quinto centenario di Niccolò Machiavelli», en Id., *Machiavelli e gli antichi*, IV, 365-456: 392 y la de Inglese a su «Il “Principe” e i filologi», *La Cultura*, XXXVIII (2000), 161-166: 163. [Véase INGLESE, «Postille», 517-518].

Correctísima y sacrosanta la sensata respuesta de Francesco: «Si el debate se pone en estos términos, por cierto, qué duda cabe que la filología se ocupa solo de “detalles”. La cuestión es que, especialmente en casos como el del *Principe* o el de los *Discorsi*, la suma de aquellos que, considerados individualmente, no son más que «detalles» puede llegar a modificar, incluso radicalmente, la imagen y la concepción (tradicionales y, muchas veces, acriticamente aceptadas durante siglos) que se tienen de un texto y de su autor». Y luego, después de justificar su posición a partir de la exposición que yo mismo hiciera en el breve texto que sirvió de presentación de la *Edizione Nazionale delle Opere di Niccolò Machiavelli*, donde yo explicaba con detenimiento qué se debía entender por edición crítica³⁵, Francesco agregaba:

Es que es precisamente una transformación de este tipo la que —creo— podría permitir que la filología dejara de desempeñar un papel servil y de ocupar una posición marginal en la crítica de un autor, para volver a asumir protagonismo en la interpretación de sus textos. En este caso, supondría reconocer como maquiavelianas —y por tanto mantenerlas en el texto— toda una serie de especificidades y de detalles (errores de información, citas incompletas o imprecisas y descuidos formales). Al mismo tiempo supondría precisar, en el respectivo comentario, alguna de las características lingüísticas de Maquiavelo y de su particular tratamiento de las fuentes históricas. Todo esto no puede sino incidir de plano en la rectificación de la imagen tradicional tanto de la obra como de su autor, es decir, de su cultura, de su manera de componer los textos, de los objetivos que, por ejemplo, se había propuesto al componer los *Discorsi* y del estado en que el texto ha llegado hasta nosotros. Aspectos todos estos de los que ningún “intérprete” debería prescindir si pretende fundamentar sus elaboraciones críticas sobre bases documentales mínimamente sólidas.

Sacrosanta, decía, la reflexión de Francesco en respuesta a las ciertamente sorprendentes afirmaciones de Sasso y de Inglese. Tan sacrosanta, por cierto, como aquellas que confirman la estrecha interdependencia y el nexo de recíproca complementariedad que hay entre la interpretación y la filología. Pero es que parece que Inglese haya olvidado lo que él mismo sabe sin duda mucho mejor que yo. Desde que comenzara su ardua investigación sobre la tradición, especialmente manuscrita, del *Principe*, Inglese no hecho otra cosa, por cierto, más que buscar detalles, es verdad siempre puros y simples detalles, pero detalles que al fin y al cabo tuvieron la virtud de transformarse en puntos clave que a su vez sirvieron para proporcionar a la “interpretación” del tratado al menos dos criterios fundamentales de lectura. En primer lugar, habiendo sido negada por completo la posibilidad de identificar un arquetipo y habiéndose aceptado tajantemente que los casos particulares que probaban la existencia de copias del texto suponían una serie de cambios adjudicables a la voluntad de su autor, se aceptó la “pluriredazionalità” de la obra. Este hecho provocó a su vez la necesidad, por un lado, de adoptar un criterio de lectura que permitiera afirmar que el *Principe* había sido algo así como

³⁵ [Cfr. *ENO.*, Roma, Salerno, 1997, 15
{http://www.salernoeditrice.it/ricerca_avanzata_catalogo_libri.asp?collana=27}].

el resultado de «una larga y amorosamente cuidada meditación» maquiaveliana y al mismo tiempo, por otro lado, que su autor era un pensador y un escritor antes que un político. Un autor que sentía mucha mayor satisfacción al estar concentrado en serias y complejas lecturas que al estar enzarzado en los asuntos concernientes a la más prosaica acción política. Y, en segundo lugar, se estableció una datación “alta” del tratado, que de ese modo permitiera librarlo de toda sospecha de haberse “beneficiado” o “enriquecido” por un texto como la *Exhortatio* justamente en el preciso momento en el que Lorenzo di Piero de’Medici, duca d’Urbino, estaba planeando convertir en Florencia su “principato civile” en uno absoluto.

Eran estos, por tanto, los decisivos detalles que Inglese quería que la filología aplicada al *Principe* le proporcionara. Si luego, la respuesta que ésta le ha dado no ha sido de su agrado, de esto, poca duda cabe, no se puede culpar a la filología, sino por el contrario, a la tesis que se le pedía que ratificara³⁶.

³⁶ Solo por mencionar un caso entre tantos otros, me gustaría recordar la datación que Inglese atribuye al manuscrito del *Principe* del cod. Barberiniano Latino 5093 de la Biblioteca Apostolica Vaticana, obra del copista Genesio de la Barrera, del que disponemos de alguna información. A cerca del códice (cfr. N. M., *De principatibus*, texto crítico a cura de G. Inglese, Roma, Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, 1994, 38), y seguramente con toda honestidad, Inglese afirmaba que: «Según los resultados del análisis realizado por J. Ruyschaert, “Le copiste Genesius de la Barrera et le manuscrit Barberini d’Il Principe de M.” (en *Studies on Machiavelli*, P. Gilmore (ed.), Florencia, Sansoni, 1972, 349-359 [texto que reproduce las actas de un congreso que se realizara en Florencia en ocasión de la celebración del quinto centenario del nacimiento de Maquiavelo], el manuscrito podría haber sido copiado por Genesio en Roma entre los años 1519 y 1523». Ahora bien, el problema es que Ruyschaert (356-357) dice algo muy distinto. Advirtiendo correctamente que la decoración de nuestro ms. es muy similar a la del Vat. Lar. 3578 (que contiene el discurso pronunciado por Rinaldo Petrucci ante Adrián VI por medio del cual Siena rendía obediencia al pontífice), y que, por esta razón, ambas deben ser atribuidas al mismo artista, concluye diciendo (subr. mío): «Cette étroite similitude dans la décoration est importante: l’intervention d’un seul miniaturiste oeuvrant exactement suivant les mêmes procédés fait penser que le manuscrit du traité de Machiavelli date de la même époque que le volume renfermant les discours de Petrucci, c’est-à-dire du pontificat d’Adrien VI, sans exclure pour autant, étant donné la brièveté de ce pontificat, que le manuscrit Barberini puisse dater de la fin du pontificat de Léon X ou du début de celui de Clément VII, papes Médicis sous le gouvernement desquels une œuvre dédiée à Lorenzo de Médici peut facilement avoir été copiée» [El enorme parecido en la decoración es un aspecto muy importante. La intervención de un único miniaturista que, en ambos casos, de hecho, sigue con exactitud el mismo procedimiento nos permite suponer que el manuscrito del tratado de Maquiavelo data de la misma época que el volumen que contiene el discurso de Petrucci, es decir del pontificado de Adriano VI. Sin embargo, no se puede descartar –dada la brevedad de dicho pontificado– que el manuscrito Barberini pueda ser fechado al final del pontificado de León X o al principio del de Clemente VII: es muy probable que bajo el gobierno de estos dos papas Medici se llevara a cabo la copia de una obra dedicada a Lorenzo de Medici. (Trad. cast.: I. Massot Puey)]. Mucho más probable, entonces, como se puede ver, es que Genesio de la Barrera copiara el *Principe* en el Barberiniano Latino 5093 a fines del pontificado de León X o a inicios del de Clemente VII [cfr. INGLESE, «Postille», 518-519]. Para saber qué entiende Ruyschaert por “début” del pontificado de Clemente VII, bastaría con leer como él mismo admite que: «De toute manière, la présence de cette préface, datable d’une époque allant de septembre 1515 à septembre 1516, situe le manuscrit après cette période» [De todos modos, la presencia de este prefacio, que puede ser fechado entre septiembre de 1515 y septiembre de 1516, situaría el manuscrito en una fecha posterior a dicho período (Trad. cast.: I. Massot Puey)]. Ahora bien, si por el “fin” del pontificado de León X, Ruyschaert entiende un espacio temporal que podía extenderse seis años (de 1515, año en el que considera posible que se hubiera redactado la dedicatoria del *Principe*, a 1521, año de la muerte de León X), creo también legítimo suponer entonces que hubiera podido adjudicarle una duración análoga al “debut” del pontificado de Clemente VII, es decir, de 1523, año de la elección de Clemente VII, a 1529. Dicho de otra manera: nada impide que el Barb. Latino 5093 hubiera sido redactado en un espacio de tiempo comprendido entre 1515 y 1529, incluso, evidentemente, después de la muerte de Maquiavelo. Y ha sido, por cierto –vuelvo a repetir– sin ninguna mala intención que Inglese, dejándose llevar por su gran deseo de corroborar que el tratado maquiaveliano había tenido alguna difusión ya en vida de su autor, ha creído que podía afirmar, bien es verdad usando el condicional (¿pero quién recordará esto?), que el ms. fue redactado entre 1519 y 1523 [Cfr. BAUSI, *Il Principe...*, 69-71]. Con relación, por otra parte, a la datación de los códigos copiados por Biagio Buonaccorsi, no creo necesario volver decir todo lo

En cuanto a Sasso, creo –al menos desde mi punto de vista– que no ha reflexionado bien sobre el hecho de que todo, incluso aquello que a simple vista no lo parece, tiene en realidad «un sentido ambiguo» y es de una «difícil interpretación conceptual». Y que, por el contrario, muchas cosas que parecen «no ser ambiguas» y pasibles de una «interpretación conceptual *crystalina*», lo son simplemente debido a que ciertos datos que, con demasiada superficialidad y rapidez, o, si se me permite decirlo así, «alla garibaldina»³⁷, son aceptados como verdaderos, impidiendo por tanto su correcta lectura; mientras que un adecuado análisis filológico sorprendentemente revelaría y nos obligaría a corroborar lo desastrosamente errados que estaban. En cualquier caso, llegados a este punto, me parece evidente que todo este debate se vuelve necesariamente más extenso y más complejo.

La realización de una imprescindible edición crítica del *Principe* aplicando la más estricta rigurosidad científica –sea más o menos, lamentablemente para mi gusto, lachmanniana o neo-lachmanniana–, si bien es algo fundamental, no agota, por cierto, la investigación filológica sobre la obra. Es necesario incorporar también todo aquello que termina estando relacionado con el *Principe*, comenzado por su tendenciosa y prejuiciosa interpretación, pasando por su hipócrita confirmación hasta llegar a la masiva divulgación de esa misma interpretación cual si fuera una interpretación ya no prejuiciosa sino ahora del todo objetiva. Entonces, si como decía antes, el debate se vuelve más extenso y más complejo, se hace más que necesario continuar a partir de la exposición y la explicación de ejemplos concretos.

II.

Y el primer ejemplo, tan solo sea por comenzar por uno, sería este. A mi gustaría saber qué es lo que los intérpretes del pensamiento de Maquiavelo han podido encontrar de poco claro o de un significado ambiguo en un texto como los *Ghiribizzi*, tal como se presentan en la lección transmitida por el nieto de Maquiavelo Giuliano de' Ricci (1543-1606) en su célebre apógrafo³⁸. Para todo el

que he expuesto ampliamente en el cuarto párrafo del cuarto capítulo de mi *Saggio* (261-290: 273-278). [Cfr. N.M., *Il principe*, (Martelli), 330].

³⁷ [Que podría traducirse como «de un modo demasiado audaz e imprudente». Hace referencia en sentido figurado al modo de actuar profesado por el militar y político Giuseppe Garibaldi (1807-1882), caracterizado por acciones heroicas, por un gran entusiasmo juvenil y una baja o nula disciplina. Véase <http://www.treccani.it/vocabolario/garibaldino/>.]

³⁸ Es el códice de la Biblioteca Nazionale di Firenze, Palat. E.B. 15 10. Los *Ghiribizzi* se pueden ver en las ff. 57v-58v. [Es posible que Maquiavelo utilizara el término, dependiendo el contexto, en un sentido ambiguo, puesto que «Ghiribizzi» también puede ser «abbandonarsi a pensieri intricati, strani o immaginosi, arzigogolare, fantasticare». Sin embargo, el significado central que tendría y que definiría la originalidad de su pensamiento, o, al menos, la originalidad, que él mismo se adjudicaba (no olvidar que Maquiavelo define en la carta que dirige a F. Vettori del 10 de diciembre de 1513 el *De principatibus* como un *ghiribizzo*) sería: «ragionare sottilmente e tortuosamente; far progetti o piani astutti e complicati...» (*GDLI*, X, 744). Descartando siempre «fantasías» (N.M. *Epistolario privado*, 105 n. 3 y N.M., *Escritos de Gobierno*, est. prel., trad y notas, M. T. Navarro Salazar, est. de contextualización F. Gilbert, Madrid, Tecnos-CEPC, 2013, 197 n. 83), o «caprichos» (N. M., *De principatibus. Le Prince*, introd., trad., epílogo, comentarios y notas de Jean-Louis Fournel y Jean-Claude Zancarini. Texto italiano revisado por Giorgio Inglese, Paris, Presses Universitaires de France, 2000, 510-517), he intentado sin éxito mejorar mi propuesta anterior (en F. BAUSI,

mundo, el texto era completamente clarísimo, de una claridad tan deslumbrante que podía engeguecer incluso a sus mejores intérpretes e inducirlos a no ver eso que de otra manera les habría sido imposible no ver³⁹. Sin ir más lejos, podía provocar que uno de los más sobresalientes críticos de su generación, un poeta en prosa como era el mismísimo Roberto Ridolfi⁴⁰, llegara a afirmar en las primeras ediciones de su *Vita di Niccolò Machiavelli*: «Fue una navidad muy triste para Nicolás y su familia, en la humilde casa de *oltrarno*»⁴¹. Así novelaba el gran biógrafo maquiaveliano la navidad de 1512, la primera después de que Maquiavelo fuera destituido de la cancillería. Y era, precisamente, en ese mismo ambiente en el que ubicaba la redacción de los *Ghiribizzi*:

Por aquellos días, incluso podía llegar a sentirse mortificado por una breve epístola de Piero Soderini⁴², sintiendo, al mismo tiempo, desaliento y hastío. El exiliado escribía desde Ragusa. Allí había encontrado refugio escapando del alcance de las garras de Julio II. Su amigo, sin embargo, no gozaba precisamente ni de seguridad ni de protección, peor aún, se encontraba más que nunca a merced de quien quisiera ajustar cuentas con él. Y si en tal estado se encontraba no era gracias a otra cosa que a las vacilaciones de Piero. Pero es que ahora su imprudencia lo exponía a nuevos peligros. Si bien la carta había sido enviada “in pappafico”, es decir, camuflada bajo otra firma y escrita por otra persona, seguía siendo muy riesgoso haberla recibido, como también lo era responder. Sea como fuere, a pesar de todo esto, Nicolás respondió.

Uniéndose en su respuesta a la desconfianza, el hastío hizo que aquellos “ghiribizzi”, como él mismo los llamó, fueran aún más incisivos y aún más enigmáticos. Los *Ghiribizzi* son un texto de gran importancia (mucho más de lo que se ha creído hasta ahora) para entender el desarrollo embrionario de algunos conceptos maquiavelianos que en ese momento estaban a punto de manifestarse, y que desde hacía mucho tiempo pretendían tener cierto alcance filosófico, aunque estaban caracterizados por una pedante susceptibilidad. Pero ni la desconfianza ni el hastío fueron suficientes para ensombrecer la afectuosa familiaridad que les unía. Una familiaridad que, si bien se había fortalecido ante la misma adversidad que los había igualado, permite iluminar, y por cierto en no menor medida, el tipo de relación que había entre ellos *ante res perditas*⁴³.

Maquiavelo, 25 n. 12), *Extravagancias para Giovan Battista Soderini*, que, por tanto, mantengo. Véase L. SANTORELLO, «Ricci, Giuliano de», *DBI*, 2016. Sobre el *Apografo Ricci* véase ahora W. CONNELL, «La carta del 10 de diciembre de 1513 a Francesco Vettori», en *Problematising Il principe*, M. Barbutto (ed.), Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2017, 11-91. Sobre los *Ghiribizzi* véase M. SARALEGUI BENITO, *Maquiavelo y la contradicción. Un estudio sobre fortuna, virtud y teoría de la acción*, Pamplona, Ediciones Universidad de Navarra, 2012, 150-165 y R. RINALDI, «Ghiribizzi al Soderino», en *EM*, II, 617-620].

³⁹ Me refiero a diversos aspectos internos del texto que Ridolfi (como veremos más adelante) terminaría reconociendo y que hacían imposible ubicar los *Ghiribizzi* en una fecha posterior al año 1508.

⁴⁰ [Véase aquí p. 243 n. 19].

⁴¹ [*Oltrarno* (literalmente, «del otro lado del Arno», llamado también *Diladdarno* en dialecto): barrio de Florencia que se encuentra a la orilla izquierda del río Arno].

⁴² [(1450-1522) *Gonfaloniere a vita* [vitalicio] de la República de Florencia entre 1502 y 1512. He preferido utilizar el término original. Véase F. BAUSI, *Maquiavelo*, 37 n. 31 y A. SEVERI, «Soderini, Piero di Tommaso», en *EM*, II, 543-547].

⁴³ Cito de la tercera edición italiana de la *Vita di Niccolò Machiavelli*, Florencia, Sansoni, 1969 (por tanto, un año antes del descubrimiento del que hablaremos aquí), 213. [*Vita di Niccolò Machiavelli*, Roma, Angelo

¿Hermoso, no es verdad? ¡Y cuántos, y cuán valiosos, aspectos de la vida de Maquiavelo ha sabido ilustrar un biógrafo apasionado de la talla de Ridolfi! Ante todo, nos ha permitido reconocer la noble hidalguía de un Maquiavelo que nunca traiciona, cueste lo que cueste, la lealtad que profesa a su gran amigo, trágicamente vapuleado por el destino, él, al que nunca le ha interesado el destino sino solo y únicamente las personas. Un Maquiavelo, este, tan fascinante y sacrificado, que fácilmente nos hace olvidar al otro Maquiavelo, aquel que, el 10 de diciembre de 1513, confesaba abiertamente ser tan cauteloso como para no ir a Roma y evitarse así, una vez que estuviera allí, tener que reunirse con el ex Gonfaloniere vitalicio y su familia:

Voi vorresti, Magnifico Ambasciadore, che io lasciassi questa vita, et venissi a godere con voi la vostra. Io lo farò in ogni modo; ma quello che mi tenta hora è certe mia faccende, che fra 6 settimane l'harò fatte. *Quello che mi fa stare dubbio è che sono costì quelli Soderini, e quali io sarei forzato, venendo costì, vitarli et parlar loro. Dubiterei che alla tornata mia io non credessi scavalcare a casa et scavalcassi nel Bargiello;* perché, ancora che questo stato habbi grandissimi fundamenti et gran securtà, *tamen* egli è nuovo, et per questo sospetoso; né ci manca de' saccenti, che per parere come Pagolo Bertini, metterebbo' altri a scotto, e lascierebbono el pensiero a me. Pregovi mi solviate questa paura, e poi verrò infra el tempo detto a trovarvi a ogni modo⁴⁴.

[Quisiera usted, excelentísimo embajador, que yo dejara esta vida y comenzara a disfrutar de la suya a su lado. Y así será tarde o temprano, pero ahora debo ocuparme de algunos asuntos que espero poder resolver en 6 semanas. *Cierto es que me preocupa que los Soderini estén en Roma, pues si viajo allí me vería obligado a reunirme con ellos. Y temo que entonces al volver a Florencia en lugar de desmontar en mi casa, termine desmontando en el Bargello.* Porque si bien el actual régimen tiene fundamentos muy sólidos y goza de una gran estabilidad, aún es nuevo y por esta misma razón muy desconfiado. Y por cierto, no faltan obsecuentes, como Pagolo Bertini, que con tal de que se reconozca su lealtad serían capaces de invitar a comer a quien sabe cuántas personas y hacerme pagar a mí. Le ruego me garantice que no tengo nada que temer y entonces, después de resolver los asuntos que antes le he mencionado, acudiré sin falta a encontrarme con usted⁴⁵.]

¡Pero, qué duda cabe! Mucho mejor el otro Maquiavelo: el Maquiavelo que se mantiene leal a sus amistades y a su credo político *usque ad compedes et ultra*. Y no, claro, este Maquiavelo tan bien predispuerto ante el nuevo régimen mediceo

Belardetti Editore, 1953 (Florencia, Collana Biblioteca di Grandi Saggi, Sansoni, 1978, 7ª ed. corregida y ampliada). Publicada nuevamente (no he podido averiguar por qué motivo se dice que es la «ottava e definitiva edizione»), por G. Cantele, con introd. de M. Viroli, Roma, Collana Le Navi, Castelveccchi, 2014. Cfr. la trad. cast. (de la 2ª ed. de 1954) de Tarsicio Herrera, *Vida de Nicolás Maquiavelo*, México, Renacimiento, 1961, 161].

⁴⁴ Subr. mío. [Transcripción de W. Connell en CONNELL, «La carta», §§ 84-85, 62].

⁴⁵ Subr. mío. [Trad. M. B. en CONNELL, «La carta», § 97-110, 72-73 (con modificaciones) y la bibliografía allí citada].

como para elogiarlo abiertamente (a los ojos de su amigo que siempre había sido partidario de los Medici y que ahora lo era más que nunca) afirmando que sus fundamentos eran muy sólidos y que gozaba de una gran estabilidad. Y no, por supuesto, este Maquiavelo tan timorato como para pedir a su amigo un salvoconducto que le permitiera, sin sufrir ninguna consecuencia desagradable, visitar a los Soderini⁴⁶.

Sin embargo, además de ésta, tan fundamental como aquella que le había permitido seguir aferrándose a la representación de Maquiavelo que con tanto cuidado había ido atesorando, Ridolfi era capaz de deducir al menos otras dos cuestiones de los *Ghiribizzi* tal y como los estaba leyendo en la versión de Ricci. En primer lugar, nos hacía notar la muy estrecha e intensa relación que desde 1502 en adelante, y cada vez más a medida que se iba acercando 1512, había unido a Piero Soderini con un Maquiavelo, que había anulado –¿y gracias a qué otra cosa, el lector podrá verse obligado a suponer, sino a su talento?– la abismal diferencia que en la Florencia contemporánea podía separar al relativamente modesto secretario de la Segunda cancillería, perteneciente a una modesta rama de la, en cualquier caso, muy modesta familia Machiavelli, de todo un *gongaloniere* vitalicio, descendiente de un ilustre linaje como era el de los Soderini, quien por cierto no estaba nada interesado en que este hecho pasara desapercibido. En segundo lugar, nos instaba a reflexionar acerca del proceso de maduración del pensamiento maquiaveliano que entre diciembre de 1512 y el 20 de febrero de 1513 iba definiendo cada vez y con mayor precisión sus lineamientos fundamentales. Rasgos distintivos que estaban a punto de madurar, evidentemente, no esperando otra cosa que los capítulos del *Principe* para poder tomar su gloriosa

⁴⁶ Curiosa sin duda la interpretación que de este pasaje hacía Dionisotti (*Machiavellerie. Storia e fortuna di Machiavelli*, Turín, Einaudi, 1980, 71): «Después de los graves problemas que habían vivido juntos, Maquiavelo no tenía motivo alguno (ni habría podido tenerlo) para despreciar la larga y estrecha relación que lo unía con el ex Gonfaloniere, con su hermano el Cardenal y con otros miembros de la familia Soderini. Sí es cierto, sin embargo, que tenía buenos motivos para evitar que los Medici y sus secuaces vieran alimentadas sus sospechas. Cualquier manifestación pública de solidaridad con los Soderini habría echado por tierra toda esperanza de ser empleado por los Medici, algo que Maquiavelo deseaba y esperaba que ocurriera. De hecho, sabemos que aún en diciembre de 1513, después de la elección de León X y de la formal reconciliación que se produjera entre las familias Medici y Soderini, Maquiavelo como buen caballero que era y que siempre había sido, se preocupaba tanto de la obligación moral que creía tener de visitar a los Soderini, en el caso de viajar a Roma, cuanto del riesgo en el que podía incurrir si efectivamente lo hacía». ¡Sí, este es el Maquiavelo de Dionisotti! Un hombre que nació santo y cuyo destino era ser un santo hasta la muerte. Caballero a toda prueba y más caballero que Vittorio Emanuele II [rey de Italia entre 1861 y 1878, conocido como “Re galantuomo”, precisamente “caballero”, por sus respetuosas actitudes políticas e institucionales] hiciera lo que hiciera: incluso si hubiera intentado evitar encontrarse con el que había sido su benefactor por temor a no ser empleado por sus nuevos jefes políticos. Como Minerva de la cabeza de Júpiter, también Maquiavelo había nacido completamente armado, pero no de égida o algo similar, sino, claro está, de halo y pedestal. ¡Nadie podía quitarle su halo, ni del pedestal hacerlo bajar! A propósito de esto, se me ocurre ahora un *exemplum* completamente *fictum*. Si Dionisotti hubiera sabido que su Maquiavelo había apuñalado a un amigo por la espalda, no habría dudado un segundo en justificar el hecho –bueno, no, quizás no el hecho, pero sí creo que hubiera justificado la degradación moral a la que se había visto obligado a rebajarse su Maquiavelo– argumentando quizás que, como caballero que era y que siempre había sido, Maquiavelo había demostrado también en esta ocasión de que madera estaba hecho. Al evitar apuñalar a su queridísimo amigo, gracias a un más que refinado sentido de la honestidad, de frente, haciéndolo por la espalda, Maquiavelo no habría hecho otra cosa que evitarle el dolor de ver cómo era, precisamente, su propio amigo quien lo asesinaba. Fue, creo, sin duda, mucho más hábil Ridolfi. Cuando tuvo que comentar la célebre carta, supuso que lo mejor era pasar por alto esos nada heroicos temores de Maquiavelo y prefirió no decir nada al respecto. [Cfr. R. RIDOLFI, *Vita*, 7ª. ed., 244].

forma, que todos, desde la edición de Blado en adelante, han conocido y venerado. En realidad, no estoy muy seguro de si este, el que el texto de Ridolfi presentaba, era el verdadero Maquiavelo o si por el contrario era el espejo en el que Ridolfi se contemplaba a sí mismo tal como había sido o, si no llegó a serlo, como le hubiera gustado ser. ¡Pero qué remedio! Todos nosotros lo sabemos y bien que nos damos cuenta, aunque no queramos reconocerlo ni siquiera ante nosotros mismos. El retrato, por muy numerosas y diversas que sean las personas por las que pretenda o por las que pueda hacerse pasar, no deja de ser siempre uno, y siempre, al menos en parte, el mismo, el del quien hace el retrato y no el de quien es retratado.

Era este, por tanto, el edulcorado paisaje que hasta ese momento servía de telón de fondo a los *Ghiribizzi*. Pero apareció, lamentablemente, el detalle de la filología, un detalle llamado Paolo Ghiglieri⁴⁷. Avanzando filológicamente, de detalle en detalle, Ghiglieri comprobó que el estilo gráfico que podía reconocerse en el autógrafo de los *Ghiribizzi* (recuperado por Marchand, en esa misma época –y por cierto gracias a otro mero detalle filológico– en el cod. capponiano 107², en las ff. 219r-220v de la Biblioteca Vaticana)⁴⁸ permitía ubicar el texto no en 1512, en aquella tan triste navidad vivida entre la desconfianza y el hastío, sino en cambio en 1506, cuando las *res*, lejos de estar *perditae*, estaban todavía bajo el absoluto control de Maquiavelo. Como es obvio, Ghiglieri le comunicó de inmediato su descubrimiento a Ridolfi, quien, como él mismo confesara más tarde, recibió la noticia no solo como era esperable con un gran escepticismo, sino también y, sobre todo, con un gran disgusto: «Debo confesar que en un primer momento recibí estas observaciones con gran escepticismo, es más, hasta diría que un poco enfadado, y que llegué a pensar que la explicación era que Maquiavelo había vuelto a sus viejas costumbres gráficas. Porque si bien es cierto que siempre es posible que este fenómeno pueda aparecer en algunos casos aislados no es para nada común que se pueda observar en todo el conjunto del texto. El problema, en cualquier caso, era que el título, «scritti in Raugia», no dejaba lugar a dudas, siendo además muy evidente la datación que resultaba del contenido y hasta incluso del mismo tono de la carta: enero 1513»⁴⁹. En la nota respectiva (n. 22), explicando estas últimas palabras, Ridolfi señalaba: «Si bien la carta podía ser fechada entre diciembre de 1512 y el 20 de febrero de 1513, que se pudiera leer en el texto: “gennaio non mi dà noia, pure che febbraio mi regga fra le mani” [no me preocupa enero, siempre que todo vaya bien en febrero], que por otra parte tiene todo el aspecto de un refrán (aunque, a pesar de haber buscado, no he encontrado otros ejemplos), nos hizo pensar que la carta debía fecharse en dicho mes [enero]».

⁴⁷ [Véase G. SAVONAROLA, *Prediche sopra Amos e Zaccaria*, P. Ghiglieri (ed.), 3 vols., Roma, A. Belardetti, 1971-1972 y *Dizionario dei sinonimi della lingua italiana* di Niccolò Tommaseo, P. Ghiglieri (ed.), 4 vols., Florencia, Vallecchi, 1973].

⁴⁸ Cfr. J.-J. MARCHAND, «L'autografo del *Consulto per l'elezione del capitano delle fanterie* di Niccolò Machiavelli», en *La Bibliofilia* LXXI, 1969, 243-252. En la nota 17, en las páginas 247-248, junto a otros autógrafos de otras obras maquiavelianas, se presentaba el autógrafo de los *Ghiribizzi*. [De Marchand (1944-), uno de los más importantes maquiavelistas de los últimos 50 años, véase, por ejemplo, «I Machiavelli in affari con i Soderini (a proposito di una minuta inédita di Niccolò Machiavelli)», en *Interpres*, XXXIII (2015), 155-168 e Id., *Saggi machiavelliani*, Florencia, Mauro Pagliai Editore, 2018, en prensa. También, *Pigliare la golpe e il liono: studi rinascimentali in onore di Jean-Jacques Marchand*, A. Roncaccia (ed.), Roma, Salerno editrice, 2008].

⁴⁹ Cfr. R. RIDOLFI y P. GHIGLIERI, «I *Ghiribizzi* al Soderini», en *La Bibliofilia*, LXXII (1970), 53-74: 61-62.

El descubrimiento, de carácter absolutamente filológico, claro está, que hiciera Ghiglieri, según el cual las costumbres gráficas de Maquiavelo fueron variando de año en año⁵⁰, al menos había logrado un primer efecto. Había hecho posible que Ridolfi relevara atentamente los *Ghiribizzi* y por primera vez –como él mismo lo admite– «senza alcun pregiudizio»:

Debo confesar que mi perplejidad, la misma que en un primer momento también sintió el amigo Ghiglieri quien compartía conmigo la interpretación de las aparentes referencias internas del texto, no sólo no disminuyó, sino que por el contrario aumentó después de una enésima relectura del texto. Una relectura que por primera vez realizaba sin ningún prejuicio cronológico. Es más, decidí abordar sin límite alguno todos los interrogantes que se podían inferir de los diferentes fenómenos gráficos. ¡No podía ser más evidente! Algunas expresiones parecían ubicar con toda seguridad la redacción de la carta *post res perditas*, «in questi messi di smarrimento e di sconforto» [en estos meses de confusión y de desaliento], al manifestar con toda claridad su sufrimiento y su angustia⁵¹.

Una vez llevada a cabo la mencionada relectura, el descubrimiento del Ghiglieri pasaba de ser algo completamente inesperado a convertirse en algo extraordinario:

Sin embargo, hay en el texto –continuaba Ridolfi–, y ha aparecido ante mis ojos inesperadamente a la enésima lectura, un pasaje que contiene en sí mismo los elementos necesarios para precisar una datación que sería muy diferente a la que los prejuicios y las valoraciones erróneas nos habían conducido hasta ahora: «E Vitelli in Castello e questo duca D’Urbino nello stato suo disfeciono le fortezze per tenere quelli stati» [Con el objetivo de conservar sus Estados, tanto Vitelli, en Castello, como el actual Duque de Urbino, decidieron destruir sus fortificaciones militares⁵².] Veamos: el Duque de Urbino que tomo la decisión de destruir sus propias fortificaciones, precisamente en 1502, fue Guidobaldo da Montefeltro, quien falleciera en 1508. Su sucesor fue Francesco Maria della Rovere. Con todo, parece bastante obvio que si los *Ghiribizzi* hubieran sido redactados en el invierno de 1512-1513, no tendría sentido que Maquiavelo hubiera escrito «*questo* duca d’Urbino». Con dicha expresión estaba señalando claramente a su antecesor, Guidobaldo [...]. Hasta el momento entonces hemos podido establecer que el texto de los *Ghiribizzi* tuvo que haber sido escrito antes del 11 de abril de 1508, fecha de la muerte de “questo” Duque de Urbino. Esto es en verdad, y no es solo una forma de hablar, algo completamente inesperado⁵³.

Sin embargo, a pesar de todo esto –un todavía desconcertado Ridolfi se preguntaba–, ¿cuál era, entonces, la explicación del *Raugia* que aparecía en el título? Y aquí pasaba a jugar un papel determinante la filología entendida en su sentido más estricto. Una disciplina que analizando manuscritos era capaz de

⁵⁰ Cfr. P. GHIGLIERI, *La grafia del Machiavelli studiata sugli autografi*, Florencia, Olschki, 1969.

⁵¹ Ibidem, 62. Entre comillas Ridolfi citaba a Sasso (*Niccolò Machiavelli*, [1958], 189 y 194).

⁵² [Cfr. N.M., *Cartas privadas*, 62; N.M., *Maquiavelo*, 191; N.M., *Epistolario 1512-1527*, 71, y N.M., *Epistolario*, 107].

⁵³ GHIGLIERI, 62-63.

probar la necesidad de modificar una sola letra –no digo una palabra entera, sino tan solo una sola letra del alfabeto, un mísero detalle en verdad insignificante–, y que como consecuencia, era capaz también de revolucionar todo lo que hasta ese momento se daba por cierto y seguro. Resumamos toda la cuestión comenzando por las propias palabras de Ridolfi:

Muy bien. Pero ¿por qué Ricci escribió en el título de su transcripción *Ghiribizzi scritti in Raugia*? Seguramente, lo copió del autógrafo como hizo con el resto del texto. Pero en el autógrafo más que un título es una de aquellas “notizie” que Maquiavelo solía escribir en la parte posterior de los folios ya plegados y que luego apilaba para así conservar sus cartas. Volvamos a leer, por tanto, esta “notizia” que aparece en el dorso del manuscrito. El texto es bastante legible, salvo el nombre del lugar, del que solo se puede ver con claridad en verdad la última sílaba *gia*; tanto que a primera vista podría quedar confirmada la lectura de Ricci. Sin embargo, si se observa con mayor detenimiento (¡por Dios!), se puede ver con toda claridad que la inicial en ningún caso es una *R*: con toda seguridad es una *p*. Después de la inicial, se observa algo bastante borroso que nos impide seguir leyendo y que nos recuerda el famoso garabato de manzoniana memoria⁵⁴. Las letras tachadas, imposibles de distinguir, parecerían ser tres. En cualquier caso, resulta bastante obvio, finalmente, que la palabra solo puede ser una: *P[eru]gia*⁵⁵.

Pues bien, ahora lo que era algo extraordinario se había vuelto absolutamente trascendental. ¡Pero qué pena tan grande! La tan triste navidad de 1512 ya no tenía sentido, ni lo tenían la desconfianza ni el hastío, ya no quedaba nada de la inviolable lealtad a la república y al Gonfaloniere, y nada, tampoco, quedaba de la valiente y noble actitud desafiante ante la tentacular intransigencia del nuevo régimen mediceo. Los *Ghiribizzi*, de hecho, pertenecían a un período completamente distinto: habían sido redactados en la semana del 13 al 21 de septiembre de 1506, cuando, sin que mediara ni resentimiento ni desprecio algunos, ajeno a cualquier tristeza y ajeno a cualquier tipo de fidelidad a la república aristocrática de los Alamanni y de los Cerretani, Maquiavelo estaba, por el contrario, involucrado en cuerpo y alma con el proyecto político de un Gonfaloniere sospechoso de querer convertirse en tirano. Ante la inminente aprobación de la creación de la «milizia cittadina»⁵⁶, en el momento por tanto más alto y más favorable de su carrera política y, por cierto, con un *Principe* que aún debería esperar al menos siete años para ser redactado, Maquiavelo debía llevar a

⁵⁴ [Se refiere a la mención que hace Alessandro Manzoni al inicio de su *I promessi sposi* (1827): «Questa riflessione dubitativa, nata nel travaglio del decifrare uno scarabocchio che veniva dopo «accidenti», mi fece sospendere la copia, e pensar più seriamente a quello che convenisse di fare». Este angustiante pensamiento que surge del penoso esfuerzo de intentar descifrar el garabato que venía después de «accidentes», ya no me permitió seguir copiando el texto y me obligó a reflexionar más seriamente acerca de lo que convenía hacer. Cfr. MANZONI, *Los novios*, M.^a Nieves Muñiz, Madrid, Cátedra, 2001, 69 con modificaciones].

⁵⁵ GHIGLIERI, 63.

⁵⁶ [Ejército formado por habitantes del estado florentino, y no necesaria ni únicamente por quienes eran «ciudadanos», y por tanto, como es sabido, sería un “ejército florentino” por oposición a un ejército mercenario. Véase M. A. GRANADA, *Maquiavelo*, Barcanova, Barcelona, 1981, 61-62; A. GUIDI, *Un segretario militante. Politica, diplomacia e armi nel Cancelliere Machiavelli*, Bolonia, Il Mulino, 2009, III y P. DEL NERO, «milizia», en *EM*. II, 182-187].

cabo, por orden de los Dieci di Balìa⁵⁷ y del propio Soderini, una importante y delicada misión: seguir al papa en la campaña militar que tenía como objetivo la reconquista de Bolonia para la Iglesia. En suma, de aquella tan hermosa página de Ridolfi, ahora, como vemos, solo quedaba en pie el comentario acerca del tipo de relación que habrían tenido el Gonfaloniere y el Secretario.

III.

Y ahora finalmente, después de Marchand y después de Ghiglieri, el tercer detalle filológico, resultado de mi filológica modestia. Preparando para Sansoni editore una edición de las obras completas de Maquiavelo⁵⁸, tuve la suerte de releer todo el epistolario y, sabiendo ya que los *Ghiribizzi* eran de 1506 y que habían sido redactados en Perugia, presté especial atención a la carta que Giovan Battista Soderini, el entonces joven sobrino del Gonfaloniere, había escrito a Maquiavelo «tanquam frati» [como a un hermano], precisamente en Perugia, «o dove sia» [o donde sea que estés]⁵⁹, y concretamente el día 12 de septiembre de 1506. A continuación, el texto de la breve epístola:

Spectabilis maior honorande. Se la affectione che io vi porto non mi transportassi a far con voi molte altre cose sanza proposito, io mi scuserei con voi di scrivervi, o io piglierei qualche scusa di occasione. Io non ho che dirvi, né voglio che mi rescriviate niente. La inclusa potevo mandare sotto altre lettere, raccomandarmivi per la via di Biagio, et insomma, ciò che mi scadeva, per hora far sanza scrivervi. Ma ho voluto seguitar l'ordine del fare infinite cose sanza proposito. Io non vi potrei dire la voglia che habiamo, Filippo di Bancho et io, di andare fino a Piombino; ma se l'uno tiene la stella, et l'altro il sole: in modo che vi va piú gente che a Siena, et dubito di noi. Se soprastate a tornare infino a gennaio, haren di voi in un tratto lo scoppio et il baleno; et pur si vorrebbe scendere a scaglione a scaglione. Noi siamo sani, et Filippo d'hora in hora aspetta una sentenza contro. Vedren che seguirà. A voi mi raccomando.

A dí xii di settembre 1506.

A tergo: Nicolao Maclavello, secretario Florentino apud summum Pontificem, tanquam fratri. A Perugia, o dove sia⁶⁰.

[Excelentísimo, el más honorable. Si el afecto que tengo por ti no me empujara a hacer contigo tantas cosas sin sentido, no te escribiría o me inventaría cualquier otra excusa. En realidad, no tengo nada que decirte ni quiero que me respondas nada. Podría haber ocultado esta carta junto a otras cartas, y pedirle a Biagio que te enviará mis saludos, es decir, podía haber hecho lo que necesitaba hacer sin

⁵⁷ [Dieci di Balìa, libertà e Pace: organismo encargado de la organización militar florentina y en algunas ocasiones de cuestiones diplomáticas. Véase: {<http://www.san.beniculturali.it/web/san/dettaglio-soggetto-produttore?id=23654>}].

⁵⁸ [N.M., *Tutte le opere*].

⁵⁹ [Debido, como señala Atkinson (N.M., *Machiavelli and his Friends*, 468 n. 2), al carácter necesariamente itinerante de la expedición militar].

⁶⁰ [N.M., *Tutte le opere*, [1993] 1081b].

tener que escribirte ahora. Pero he preferido dejarme llevar por las ganas de hacer las cosas sin pensar en su sentido. No sabes las ganas que tenemos con Filippo di Bancho⁶¹ de ir a Piombino. Pero Filippo está con la estrella, yo con el sol, y allí habrá más gente que en Siena, y no creo que nosotros podamos ir. Si quizás pudieras regresar en enero, podríamos poner en práctica de inmediato tu proyecto, aunque luego será necesario ir paso a paso⁶². Nosotros estamos bien de salud, y Filippo espera de un momento a otro se dicte sentencia en su contra. Veremos qué sucede. Te saludo.

12 de septiembre de 1506

Al dorso: Nicolao Maclavello, secretario Florentino, mi hermano, en la corte del Sumo Pontífice. En Perugia, o donde sea que estés⁶³.]

Siempre fue más que evidente, para mí, que los *Ghiribizzi* no eran otra cosa que una respuesta a esta “cartita” (sí, es posible, pero escrita con un aceptable conocimiento de las *artes dictandi*)⁶⁴. Y es que no había otra posibilidad, puesto que cada frase del primer párrafo de los *Ghiribizzi* da cuenta a su vez de cada una de las frases de la carta de Giovan Battista. Para que el lector pueda corroborarlo presentaré a continuación el primer párrafo de los *Ghiribizzi*, insertando entre paréntesis la frase de Giovan Battista a la que Maquiavelo estaría respondiendo en cada caso:

Una vostra lettera mi si presentò in pappafico; pure, «dopo» dieci parole la riconobbi. Et veramente io credo la frequentia di Piombino per conoscervi; et delli impedimenti vostri et di Filippo son certo, perché io so che l'uno è offeso da el poco lu«me» et l'altro da el troppo [*Io non vi potrei dire la voglia che habiamo, Filippo di Bancho et io, di andare fino a Piombino; ma se l'uno tiene*

⁶¹ [Filippo Casavecchia, véase P. MALANIMA, «Casavecchia, Filippo», en *DBI*, XXI, 269-270].

⁶² [Referencia a la urgencia (tanto como a sus potenciales inconvenientes) de que sea aprobada la *Ordinanza* que creaba el ejército florentino y a los ataques que recibía Soderini de la oposición aristocrática. Véase N.M., *Machiavelli and his Friends*, 468 n. 6 y *GLDI*, XVIII, 211c: «Fare lo scoppio e il baleno a un tratto: mettere in opera un progetto nel momento stesso in cui se ne parla, senza preavviso»].

⁶³ [Cfr. N.M., *Maquiavelo*, 189-190 y N.M., *Machiavelli and his Friends*, 133].

⁶⁴ No sabemos mucho más de Giovan Battista de cuanto yo mismo dijera al presentar mi descubrimiento: «Nació en 1484. Con el retorno de los Medici en 1512 tuvo que exiliarse. Más tarde, fue desagraciado y readmitido en 1513. Declarado rebelde en 1522 fue acusado de ser cómplice de la conjura liderada por Alamanni y Diacetto. Estuvo al servicio de Giovan Battista della Palla, con el beneplácito de su tío, en el proyecto de facilitar la invasión francesa a Italia. Participó también en la defensa de Florencia en 1527. Terminará siendo capturado por los españoles (durante el sitio de Nápoles, como señalara Dionisotti, en sus *Machiavellerie*, 76), y morirá en Burgos en 1528» (cfr. MARTELLI, «I *Ghiribizzi* a Giovan Battista Soderini», en *Rinascimento* s. II, IX (1969) [publicado el 15 de diciembre de 1971], 147-180: 153). Y aunque pueda parecer poco relevante, creo que debemos tener en cuenta sus conocimientos de retórica. Pueden verse, de hecho, en este breve texto la paronomasia: «porto...trasportassi», las dos *annominaciones* «scuserei...scusa», «scrivervi...rescriviate» (con la réplica de *scrivervi* como conclusión del período), la serie de metáforas: «stella e sole», «scoppio e baleno», «sendere a scaglione a scaglione»; de las que la segunda y la tercera hacen referencia con toda probabilidad al proyecto maquiaveliano de la «milizia cittadina». En el primer caso, en cambio, arriesgaría a decir que hace alusión a cierta dimensión erótica, queriendo dar a entender, palabras más palabras menos, que Filippo di Banco y Giovanni Battista Soderini no se deciden a ir a Piombino debido a sus asuntos amorosos. Uno por la «stella» (*stelle*, en toscano, las *fesses* y la *stella* aunque se esté apagando, el *anus*), y el otro por el *sole* (en toscano, *organe sexual feminin*). [Véase P. LARIVAILLE, «“Delenda est civitas pisarum”? *Ghiribizzi* intorno a un enigma machiavelliano», *Interpres*, XXXI (2012-2013), 182-249, publicado nuevamente en *Id.*, *Lecture machiavelliane*, 39-101: 39-46. Sobre la inclinación sexual de Maquiavelo, véase aquí la bibliografía citada en p. 288 n. 129].

la stella, et l'altro il sole: in modo che vi va più gente che a Siena, et dubito di noi]. Gennaio non mi dà noia, pure che febraio mi regha tra le mani [*se soprastate a tornare infino a gennaio, haren di voi in un tratto lo scoppio et il baleno; et pur si vorrebbe scendere a scaglione a scaglione*]. Dalgomi del sospetto di Filippo, et suspeso ne attendo el fine [*Noi siamo sani, et Filippo d'hora in hora aspetta una sententia contro*]. Fu la vostra lettera breve, et io, rileggiendo, la feci lunga⁶⁵. Fummi grata, perché mi dette occasione ad fare quello che io dubitavo di fa«re», et che voi mi ricordate che io non faccia [*Io non ho che dirvi, né voglio che voi mi rescriviate niente*]; et solo questa parte ho riconosciuto in lei senza proposito [*Se la affectione che io vi porto non mi transportassi a far con voi molte altre case senza proposito [...] Ma ho voluto seguitar l'ordine del fare infinite case senza proposito*].

[He recibido una carta tuya que parecía anónima⁶⁶, pero después de diez palabras pude darme cuenta quien la había enviado. Sé muy bien cuanto te gustaría ir a Piombino. Conozco bien las diferencias que hay entre tú y Filippo: uno está muy ocupado por la escases de luz y el otro por exceso⁶⁷ [*No sabes las ganas que tenemos con Filippo di Bancho de ir a Piombino. Pero Filippo está con la estrella, yo con el sol y allí habrá más gente que en Siena, y no creo que nosotros podamos ir*]. No me preocupa enero, siempre que todo vaya bien en febrero [*Si quizás pudieras regresar en enero, podríamos poner en práctica de inmediato tu proyecto, aunque luego será necesario ir paso a paso*]. Lamento la angustia de Filippo y espero con preocupación a ver cómo termina todo. [*Nosotros estamos bien de salud, y Filippo espera de un momento a otro se dicte sententia en su contra*]. Tu carta era breve, pero, volviéndola a leer una y otra vez, se me ha hecho más larga. La he disfrutado, pues me has dado la oportunidad de hacer aquello que yo no estaba seguro de hacer, y que me has recordado que no debía hacer [*En realidad, no tengo nada que decirte ni quiero que me respondas nada*]. Y solo en esta parte no he sabido reconocer el propósito de tu carta [*Si el afecto que tengo por ti no me empujara a hacer contigo tantas cosas sin sentido [...] Pero he preferido dejarme llevar por las ganas de hacer las cosas sin pensar en su sentido*⁶⁸.]

⁶⁵ He encontrado este, más que afectado, elogio en una carta de Poliziano a Antonio Pizamano (*Epist.*, IV 7, *Opera*, Basileae, apud Nicolaum Episcopium Iuniorum, MDLIII, reed. anast. en *Opera omnia*, I. Maier (ed.), Turin, Bottega d'Erasmus, 1971, I, 54): «Nam quod breviores fuerint epistolae, dolemus quidem, sed eas arte longissimas, hoc est a capite crebro repetentes, facere didicimus» [Por cierto, lamentamos que las epístolas hayan sido tan breves, pero con arte hemos sabido hacerlas más largas. Es decir, volviendo a empezar, desde el encabezado, una y otra vez. (Trad. cast. Antonio Tursi)].

⁶⁶ [GDLI, XII, 521c: «*Locuz. Presentarsi in pappafico*: in forma anonima o dissimulata»].

⁶⁷ [Que podría interpretarse, complementando lo señalado por Martelli aquí antes, «a ti no te gusta la sodomía y a Filippo sí», porque uno estaría ocupado con una mujer, *sole*, y el otro con un hombre, *stella*. Téngase en cuenta que *col lume* o *senza lume* podía servir para dar entender la inclinación heterosexual o una homosexual (LARIVAILLE, «Delenda est civitas», 41 y 43)].

⁶⁸ [Cfr. N.M., *Cartas privadas*, 61; N.M., *Maquiavelo*, 190; N.M., *Epistolario 1512-1527*, 70, y N.M., *Epistolario*, 105-106. Teniendo en cuenta que este descubrimiento se publica en 1970 (aquí n. 48), llama la atención (lamentablemente no puedo decir que me sorprenda, véase aquí p. 278 n. 107) que tanto Arocena en su edición de 1979 como Mastrangelo en la de 1990, publiquen los *Ghiribizzi* fechados erróneamente y con el destinatario equivocado. Hasta donde sé, ha sido gracias al trabajo de Miguel Ángel Granada (véase: {<https://ub.academia.edu/MiguelAGranada>}) que este descubrimiento pudo llegar a la literatura crítica castellana (¡o debería haber llegado!) en 1987 (incluso antes, en M. Á. GRANADA, *Maquiavelo*, 64-70). El

El descubrimiento no era, de hecho, nada menor. Se conocía por primera vez al verdadero y mucho más lógico destinatario de los *Ghiribizzi*: no ya el Gonfaloniere a vita, sino en cambio su joven sobrino de apenas veintidós años. No es este el lugar, por cierto, para recordar todas las consecuencias que tuvo esta revelación⁶⁹. Aquí lo que nos interesa en realidad es destacar que la correcta lectura de una sola letra del alfabeto, repito una vez más, de solo una letra, una *p* en lugar de una *R*, provocó una verdadera catástrofe en la literatura crítica maquiaveliana. ¿Y no ha ayudado, o al menos, no debería haber ayudado, esta dichosa *p* que reemplazaba a la *r*, a modificar las características de un personaje que para alguno todavía, habiéndolo conocido a partir de la biografía de Ridolfi, podía ser más parecido al monumento ridolfiano que al verdadero (y quizás ya, irremediablemente, perdido) Maquiavelo?

Sin embargo, parecía que era muy difícil, hasta diría imposible, renunciar al Maquiavelo monumental. Que para Ridolfi no solo fuera difícil, sino que fuera incluso imposible –como difícil, sino imposible, lo habría sido para cualquiera– es algo humanamente entendible. ¡Y vaya si Ridolfi pagó un altísimo precio por negarse a renunciar a su monumental Maquiavelo! Veamos que decía Ridolfi en su biografía una vez aceptada la nueva datación de los *Ghiribizzi* en 1506:

Mientras tanto la victoria del papa suponía casi una derrota para Maquiavelo: era el triunfo de lo irracional sobre la razón, de la fortuna sobre la «virtú». De hecho, podemos ver en una de sus más célebres prosas, los *Ghiribizzi* a Soderini, cuan desorientado lo había dejado todo este asunto. Soderini sí, pero atención, Giovan Battista, no Piero el gonfaloniere, como hasta ahora se creía y todo parecía indicar. En cualquier caso, es más que posible que Maquiavelo al responder al sobrino, pensara en el tío. El joven le había escrito una carta algo extravagante, y él le pagaba con la misma moneda. Mientras se creía, hasta hace muy poco tiempo, por cierto, que los *Ghiribizzi* habían sido redactados poco tiempo antes de la redacción de sus dos grandes obras, se daba por sentado que tenían una gran relevancia para la historia del pensamiento maquiaveliano, teniendo en cuenta que en estos podemos elementos que anuncian los *Discorsi* y anticipan el *Principe*. Desde que ha llegado a mi conocimiento que la datación debe adelantarse en seis años, creo que podemos asegurar que los *Ghiribizzi* adquieren una importancia aún mucho mayor. De hecho, nos encontramos ante un Maquiavelo que angustiado y desorientado al ver cuán desacertados eran sus juicios por aquellos días, va teorizando e intentando filosofar acerca de las fuerzas que conducen la acción humana y que convergen en la construcción de la historia.

caso de Mastrangelo es aún más inexplicable, puesto que al confeccionar su epistolario “tampoco” tuvo en cuenta la edición de Granada. Pero si es por inexplicable, la editorial Fondo de Cultura Económica ha decidido volver a publicar sin modificaciones ni correcciones, por tanto, un texto con los mismos errores, casi 25 años después (México, FCE, 2013 pp. 70-72 y 2015), sin si quiera, claro, tomarse el trabajo de cotejar ni la edición de Granada ni tampoco la más reciente de Forte].

⁶⁹ Quien desee reconstruir las primeras etapas de este debate, puede leer la respuesta de RIDOLFI, «Ancora sui *Ghiribizzi* al Soderini», en *La Bibliofilia*, LXXIV (1972), 1-7, al mío, «Ancora sui *Ghiribizzi* a Giovan Battista Soderini», en *Rinascimento*, s. n. X (1970) [aunque publicado en diciembre de 1972], 3-27.

Luego, se enumeraban una serie de citas más que convenientes *in votis* para confirmar la interpretación de los *Ghiribizzi* que ahora sorpresivamente proponía Ridolfi. Después de la última cita –«A molti, misurando e ponderando ogni cosa, rieschono e' disegni suoi. Questo papa, che non ha né stadera né canna in casa, ad caso conseguita et disarmato, quello che con l'ordine et con l'armi difficilmente li doveva riuscire»⁷⁰ [Muchos son los que alcanzan sus metas analizándolo y calculándolo todo. Sin embargo, este papa, que carece por completo de juicio⁷¹, ha conseguido por casualidad y desarmado aquello que con una planificación adecuada y un buen ejército difícilmente hubiera logrado⁷²]– el párrafo dedicado a los ahora, por llamarlos de alguna manera, “nuovi” *Ghiribizzi*, decía: «¡Pero, reconócelo! ¡Es que no era capaz de aceptar lo que había pasado!». Asombroso juego de prestidigitación. ¿Eran estos entonces los *Ghiribizzi* del final del verano o de los primeros días del otoño de 1506, una época en la que Maquiavelo no tenía nada por lo que lamentarse, nada por lo que lamentarse que se pudiera siquiera comparar con lo que tendría que haber sufrido en el invierno de 1512-1513, cuando, de hecho, no se trataba del simple fracaso de una teoría que no se correspondía con la realidad, sino de la misma caída del régimen con el que Maquiavelo estaba estrechamente relacionado y que como consecuencia lo dejaba a merced de aquella aristocracia que lo odiaba y lo despreciaba, tanto como lo habían odiado y despreciado Alamanni y Cerretani? ¿Era posible que los *Ghiribizzi* hubieran sido compuestos en un clima político y psicológico completamente opuesto al que se pensaba originalmente? ¡Pues, no había ningún problema! Se trataba solamente de hacer que Maquiavelo en 1506 estuviera, sino tan escéptico y desconfiado como a finales de 1512 y a inicios de 1513, al menos sí, tal vez, un poco perplejo e irritado. Y Ridolfi, después de todo, no hizo otra cosa que lo que muchos otros hubieran hecho en su lugar. Decidió que fuera en ese momento cuando Maquiavelo descubriría el extraño fenómeno por el cual un hombre, por un lado, puede llegar a tener éxito siguiendo comportamientos distintos, y puede alcanzar, por otro lado, resultados distintos actuando siempre de la misma manera. Ridolfi decidió que, para entender como incluso una persona tan poco prudente podía tener éxito en sus acciones, Maquiavelo debería haber sido capaz de prever que el papa podía dirigirse a conquistar Bolonia. Y decidió, finalmente, que la constatación de este error fuera lo suficientemente desconcertante como para que se pudiera conservar algo de aquel Maquiavelo que Ridolfi había imaginado y descrito cuando pensaba que los *Ghiribizzi* habían sido redactados entre 1512 y 1513.

La misión diplomática ante la corte de Julio II que (como veremos más adelante) para Maquiavelo había constituido, en la anterior y primera redacción del texto de Ridolfi, un momento afortunado que le había dado la posibilidad de formular una vez más la pura y simple, siempre guiado por un interés del todo desapasionado, confirmación de la enorme fortuna que tenía este papa, se convierte

⁷⁰ Cito de RIDOLFI, *Vita*, 1978, 150.

⁷¹ [*GDLI*, II, p. 637b: «Non avere né stadera né canna in casa: essere privo di giudizio». Literalmente: «sin balanza ni vara de medir»].

⁷² [Cfr. N.M., *Cartas privadas*, 63; N.M., *Epistolario 1512-1527*, 71; N.M., *Epistolario*, 108 y SARALEGUI BENITO, *Maquiavelo*, 154].

ahora en un momento, sino de dramático fracaso, sí al menos de desconcertante y martirizante confusión. Era esto, en suma, todo lo que era necesario hacer para conservar la interpretación «deprimente» de los *Ghiribizzi*. Como si Maquiavelo para darse cuenta de todo lo que habían logrado Aníbal y Escipión, como dice en los *Ghiribizzi*: «oltre alla disciplina militare, che nell'uno e nell'altro excelleva equalmente, l'uno con la crudeltà, perfidia, inreligione mantenne e suoi exerciti uniti in Italia, et fecesi ammirare da popoli, che per seguirlo si ribellavano da e Romani; l'altro, con la pietà, fedeltà et religione, in Spagna hebbe da quelli popoli el medesimo seguito; et l'uno et l'altro hebbe infinite victorie» [...más allá de la organización de sus ejércitos, en lo que ambos destacaban por igual, por un lado, aquel [Aníbal], siendo cruel, pérfido y careciendo de toda religión logró mantener a sus ejércitos unidos en la campaña militar en Italia, logrando al mismo tiempo que muchos otros pueblos no solo le admiraran sino que aceptaran ponerse bajo su mando para rebelarse contra la dominación romana. Y por otro lado, este [Escipión], siendo piadoso, leal y respetando la religión, consiguió lo mismo con los pueblos de España; logrando ambos, en suma, innumerables victorias⁷³], como si para descubrir todo esto, decía, Maquiavelo hubiera tenido la necesidad de esperar a verse desorientado y vencido por la fortuna de un tal Julio II. Vamos a ver, seamos sinceros: si era algo creíble y muy poético que un evento como la caída de un régimen y el fracaso personal hubieran podido dar lugar a una reflexión que se antojaba genialmente innovadora, del todo inverosímil y mucho menos atractivo era ahora, ciertamente, atribuir a un evento completamente «externo» como era la campaña militar de Julio II la capacidad de afectar el estado de ánimo de Nicolás. La conclusión, entonces, a la que se podía llegar era una sola: la actitud de ese papa, «privo di canna e di stadera», confirmaba todo lo que Maquiavelo sabía desde siempre, desde cuando había comenzado a reflexionar acerca del «arte dello stato».

Por último, no me detendré, por cierto, a analizar esta extraña interpretación (que no busca otra cosa que reafirmar la familiaridad entre Maquiavelo y el Gonfaloniere), según la cual Giovan Battista habría sido, para Ridolfi, el destinatario solo aparente y oficial de la epístola, ya que en realidad Maquiavelo deseaba que el mensaje le llegara al Gonfaloniere vitalicio (¡vamos, que le había escrito a uno para que se enterase el otro!). La hipótesis era tan insólita que hasta el mismo Sasso, que siempre ha compartido las posiciones de Ridolfi, terminó, si bien a disgusto, por rechazarla⁷⁴.

Finalmente, pues, *entente cordiale*. Y cierto es que la cadena de descubrimientos –recuperado el autógrafo de los *Ghiribizzi*; no aquel que se pensaba daba origen al *De principatibus*, de 1512 *exeunte* o del *ineunte* 1513, sino el de septiembre de 1506, y no el que había sido escrito para Piero, sino aquel para Giovan Battista Soderini– provocó alguna sacudida menor en la biografía de Ridolfi, cuando en realidad debería haber provocado un seísmo mucho más

⁷³ [Cfr. N.M., *Cartas privadas*, 62; N.M., *Epistolario 1512-1527*, 70-71, y N.M., *Epistolario*, 107].

⁷⁴ «No están dirigidos, por tanto, como por mucho tiempo se creyó, y como alguno, por cierto, de gran prestigio, todavía cree, a la máxima autoridad de Florencia sino en cambio a un personaje secundario». Y en la nota respectiva, revelando la identidad del prestigioso crítico, decía: «Me refiero naturalmente a Ridolfi, con quien lamento no poder estar de acuerdo en esta ocasión (pero, en cualquier caso, la controversia entre nosotros, en sentido estricto, es más bien marginal)» [trad. de Sasso, 1980, 194 y n. 39].

importante. Debería haber obligado a Ridolfi a reescribir por completo, al menos en algunas partes, el retrato psicológico que, ya perfectamente delineado, Ridolfi había colgado en la pared, cual perfecta representación de sí mismo. Por lo tanto, no se daba cuenta de ninguna tragedia personal, quizás tampoco de ningún descubrimiento, pero sin duda sí de una regla, una regla maquiaveliana que casi siempre se había mostrado infalible (tal vez yo tenía algo de razón cuando mucho más joven –con solo cuarenta y cinco años– y mucho más joven todavía en el campo de los estudios maquiavelianos afirmaba: «*In principio erat verbum: in principio, per il Machiavelli, era la regola*»⁷⁵).

IV.

Habría sido más lógico, sin embargo, que semejante seísmo hubiera sido juzgado con mayor preocupación por otro investigador, alguien que se había propuesto reconstruir no la historia de los sentimientos de Maquiavelo (o, al menos, no solo esa historia, ni esa principalmente), sino la historia de su pensamiento político. Sobre los *Ghiribizzi*, de hecho, Sasso había hablado en la primera edición de su monografía en un capítulo titulado «Genesi e significato del *Principe*». Allí los relacionaba directamente con la composición del *Principe*, con la redacción de un boceto de la epístola y, por tanto, relacionaba a ambos con la caída del régimen de Soderini (que también había sido, claro, la de Maquiavelo) en 1512. Decía Sasso:

Ante el imprevisible y cambiante devenir de los acontecimientos históricos, Maquiavelo trata de plantearse el problema de la acción humana y de las fuerzas que interactúan en el desarrollo de la historia, *para pasar después a analizar brevemente el comportamiento político de Piero Soderini, en el que la sincera conmoción que lo domina aparece por momentos moderada por una finísima y sutil ironía* [...] si en los escritos de juventud, cuando aún la experiencia no le había impuesto con sus punzantes interrogantes abordar este complejo problema⁷⁶, él había creído que esta cuestión podía resolverse apelando ingenua y esperanzadamente a la potencia de la virtud, ahora, *ante las consecuencias de la trágica decadencia de un mundo del que él había sido una parte importante, los términos del debate se volvían mucho más refinados, su interrelación era más compleja y la pretendida solución voluntarista pasa a ser peligrosamente insuficiente y extrínseca*. El hombre puede, si quiere, dominar a la fortuna, escribía el Maquiavelo de 1503: pero ahora, volviendo a enfrentarse con la cuestión, veía que hombres distintos [...] En ambos casos, el pensamiento de Maquiavelo terminará en la trascendencia: *y seguramente la tentación de interpretar en este sentido la relación entre la virtud y la fortuna debía ser muy fuerte en quien había sido testigo de la catástrofe de su patria y que en dicha catástrofe había visto como naufragaban, también, sus esperanzas personales*.

⁷⁵ Cfr. la introducción («Il buon geometra di questo mondo») [1993, xi-xlvi] de mi edición de *Tutte le opere*, xxx.

⁷⁶ Aquel que consistiría en dirimir qué es lo que puede ser aprobado o no en el mundo de la política teniendo en cuenta los resultados alcanzados, y no la honestidad de los medios. La cita se encuentra en SASSO, *Niccolò Machiavelli*, [1958], 187-190.

La crisis de la fe en la virtud podía haber dado lugar a un sentimiento agudo de impotencia, de inutilidad, de irremediable abandono en las fuerzas del destino: y, por cierto, si alguna vez hubo en la vida de Maquiavelo un momento en el que hubiera perdido casi toda esperanza en las posibilidades del «libero arbitrio» (recuérdese el capítulo XXV del Príncipe), ese momento sin duda debe ser ubicado en estos meses de desaliento. Y sin embargo, por fuerte que fuera este sentimiento, Maquiavelo deseaba sobre todas las cosas comprender, quería ser capaz de explicar racionalmente y de modo concreto un determinado evento histórico, y en ningún caso que el fundamento de su explicación fuera una realidad misteriosa y al mismo tiempo inexplicable, ajena a las capacidades del intelecto humano y trascendente a su juicio. [...] En el discurso sobre la «provisione del danaio», Maquiavelo había atacado duramente la debilidad y la cobardía de quienes después de haberse rendido ante la fortuna sin haber hecho el más mínimo esfuerzo atribuían a su supuesto poder la responsabilidad de su propio fracaso. Un argumento, sin duda, insostenible puesto que la fortuna «non muta sententia, dove non si muta ordine; né e cieli vogliono o possono sostenere una cosa che voglia ruinare a ogni modo» [no cambia su juicio, cuando no se cambia el modo de actuar; ni siquiera los cielos querrán o serán capaces de ayudar aquello que no haga nada por salvarse así mismo]⁷⁷. Sin embargo, en la carta a Piero Soderini, Maquiavelo muestra su ya habitual tendencia a explicar sus fracasos «responsabilizando» no a «alguna cosa que él hubiera hecho mal», sino al «cielo e la disposizione de'fati». Si en el discurso sobre la «provisione del dananio» la conclusión había sido que cambiando de actitud también la fortuna habría cambiado sus juicios, aquí, al intentar explicar una situación absolutamente más compleja y difícil, Maquiavelo abandona la indiscriminada solución voluntarista y presenta la cuestión de un modo completamente distinto.

Inútil seguir leyendo. Se puede constatar sin ninguna dificultad cómo Sasso, basándose en lo que en ese momento se sabía, relacionaba el origen de los *Ghiribizzi* y las ideas que allí se exponían —o, mejor dicho, que Sasso pensaba (y piensa) que allí se exponían— con la dramática experiencia del verano de 1512: cuando todo alrededor de Maquiavelo se estaba derrumbando y él mismo, por ese mismo todo, temía verse aplastado. Hasta donde creo haber entendido, y no me sorprendería para nada haber entendido bien, Sasso leía, en 1958, los *Ghiribizzi* como una prueba de cuán consciente era Maquiavelo —cosa que nunca podría haber ocurrido sin la caída de la república de Soderini y la suya propia— de que el problema de la relación entre el hombre y la fortuna era infinitamente más complejo y enrevesado de cuanto le había parecido en 1503. En ese momento había creído que la virtud por sí sola podía vencer a la fortuna; ahora, habiendo sido abatido por la fortuna, se daba cuenta que solo con la virtud no era suficiente, y no era suficiente puesto que la naturaleza de cada persona no podía cambiar como por arte de magia:

⁷⁷ [Véase N.M., *L'arte della guerra. Scritti politici minori*, J.-J. Marchand, D. Fachard y G. Masi, Roma, Salerno, 2001, (ENO, secc. 1 vol. 3), 446-52: § 43 452. Cfr. N.M., *Maquiavelo*, 141 y N.M. *Escritos de gobierno*, 163].

Como la «natura» del hombre, por tanto, rompe el equilibrio entre la virtud y la fortuna en favor de la fortuna, Maquiavelo decide concentrar toda su atención en el fin supremo de la acción política en beneficio del cual se deben subordinar todos los medios posibles. Sin embargo, mientras perdía fuerza la teoría del poder absoluto de la virtud, el pensamiento maquiaveliano se iba enriqueciendo al incorporar nuevas dimensiones críticas de excepcional valor. Debido a estas nuevas observaciones sobre la condición del hombre en la historia se vio obligado a exponer el problema de la política en una perspectiva mucho más cercana a la que luego expondrá en sus grandes obras. Tener que analizar de forma pormenorizada las características particulares de cada caso histórico o contemporáneo, le permitió llegar a la conclusión de que la fortuna no es una divinidad trascendente sino, por el contrario, la consecuencia de una limitación intrínseca de la naturaleza humana. Como consecuencia, la fortuna siempre puede ser explicada reconduciéndola a su raíz humana que no es otra cosa que su misma condición. *Maquiavelo se había propuesto comprender el alcance y límite reales de una determinada situación histórica, y así de formalizar un pensamiento capaz de esclarecer una realidad angustiante y trágica.* La teoría que elabora en la carta a Soderini no solamente impugna la idea tradicional de la fortuna, sino que también descubre en esta fortuna que nace de las dificultades y de las contradicciones de la naturaleza humana, un criterio tangible para abordar la interpretación histórica. [...] Bien es cierto que volverá a tratar el problema de la fortuna con mayor detenimiento y con una mayor conciencia teórica, en el capítulo xxv del *Principe* y más tarde en el capítulo IX del tercer libro de los *Discorsi*. Sin embargo, aquí lo que nos interesa no es tanto analizar la evolución y las diversas implicaciones de esta tensión en el pensamiento de Maquiavelo sino más bien destacar la relevancia que tiene en la carta que enviara a Soderini. Lo sintomático e importante de este texto no es solo que, *volviendo sobre sí mismo para buscar las razones de tanto fracaso*, Maquiavelo se hubiera encontrado de inmediato ante el problema de la fortuna y que desde ese punto de vista se haya visto obligado a analizar toda la cuestión. Lo central en cambio es que las consideraciones críticas que lo conducían a encontrar una solución le hayan permitido volver a ponerse en contacto con toda una serie de cuestiones que a su vez le darían la posibilidad de acceder a conceptualizaciones más y mejor elaboradas. El valor histórico de la carta a Soderini, en suma, reside precisamente en que al revisar toda la experiencia que había adquirido en el momento en el que finalizaba su vida de hombre de acción política, *Maquiavelo trazaba en dicho texto no solo una interpretación del alcance y los límites de la acción humana mediados por su dilatada lectura e interpretación de las «cose moderne», sino que además era capaz de presentar un esquema, un cuadro preciso, a pesar de su carácter general, de las acciones que se debían implementar en un futuro inmediato*⁷⁸.

⁷⁸ Cfr. las páginas 191-92 y 192-93 de la 1ª ed. Las cursivas –aquí y, salvo que se indique lo contrario, en las siguientes citas de las obras de Sasso– son mías. [Para una lectura reciente que pone seriamente en duda la coherencia conceptual de esta temática maquiaveliana al menos en *Il principe*, véase SARALEGUI BENITO, «Las tres fortunas de *El Principe*», en D. Sazo Muñoz (ed.), *La revolución de Maquiavelo*, El príncipe 500 años después, Santiago de Chile, CAIP-UAI-RIL, 2013, 143-162].

Ninguna duda pues: en 1958 Gennaro Sasso veía en los *Ghiribizzi* la expresión de un pensamiento ya maduro y definido –o, lo que es lo mismo para la posición que intento demostrar aquí, ya bien encaminado a definirse– que era consecuencia de una experiencia dramática, la que Maquiavelo estaba viviendo al ver cómo, en 1512, se apagaba su vida política. Una diferencia absoluta, pues, provocada por aquel dramático evento, entre el pensamiento posterior y el anterior. No estamos, cierto es, ante la presencia ni del *Principe* ni de los *Discorsi*, pero las condiciones que en poco tiempo llevarían a Maquiavelo a componer el *Principe* y los *Discorsi*, sí, esas sí, ya estarían presentes. Por tanto, Sasso, en 1958, concebía que el *Principe* y los *Discorsi*, al estar de alguna manera embrionariamente presentes en la carta a Soderini, habían tenido su origen en los eventos de 1512, es decir, por un lado, el cambio de régimen político y, por otro, que Maquiavelo hubiera sido cesado en sus funciones en la cancillería:

No se trata de afirmar, por cierto, que al escribir la carta a Soderini Maquiavelo estuviera trazando las líneas maestras de sus futuros escritos. *Sin embargo, no deja de llamar la atención que sus más recientes experiencias políticas se tradujeran ahora en debates teóricos que son los mismos que en poco tiempo él volverá a trabajar en sus grandes obras.* [...] La carta a Soderini, y en esto reside en suma su relevancia para quien estudie la génesis de estas dos obras, está completamente atravesada por elementos que anuncian los *Discorsi* y anticipan el *Principe*⁷⁹. Ahora bien, si se quisiera resumir la perspectiva crítica general que asume el autor de la carta ante los problemas que plantea y se propone resolver, se podría afirmar que su postura tiene un carácter más de desorientada incerteza práctica que de una firme voluntad de enfrentarse con los desafíos que presentaba aquel duro mundo de la política que sus análisis iban sutilmente delineando. La carta tiene, siempre siguiendo el “estilo” de Maquiavelo, un tono de indiferente distancia, a veces irónico, a veces casi sarcástico. Da la sensación que Maquiavelo está más interesado en presentar “paradojas” que verdades. Pero al mismo tiempo, como junto a esas paradojas aparecían urgentes problemas y elaboraciones críticas ávidas de nuevas y más profundas reflexiones, detrás de la ironía y del sarcasmo podían verse con toda claridad su sufrimiento y su dolor⁸⁰.

Hasta aquí, entonces, la reconstrucción del pensamiento maquiaveliano con la que Sasso se sentía más identificado en 1958⁸¹. Y con esta reflexión de 1958, podría dar por concluida mi argumentación, si no creyera necesario agregar un comentario a propósito de las insensateces a las que puede inducirnos una creencia errónea durante la interpretación o lectura de un texto. Como se podrá haber observado, en la primera cita que he presentado

⁷⁹ Nótese, y esta es una prueba más de la afinidad que había entre Sasso y Ridolfi, que estas palabras («che ora...il *Principe*») aparecían exactamente igual (y sin que ni uno ni el otro la hayan citado entre comillas), en el pasaje de Ridolfi que he citado aquí en la p. 261.

⁸⁰ Páginas 193-194 de la 1ª ed.

⁸¹ [En su *Su Machiavelli*, 57-162, Sasso menciona solo tangencialmente a los *Ghiribizzi*, en ningún caso retomando la hipótesis que aquí analizaba Martelli. Y, por cierto, no menciona ni una vez a Mario Martelli].

del análisis de Sasso, se dice que los *Ghiribizzi* se abren con «un breve juicio sobre el comportamiento político de Piero Soderini, en el que la sincera conmoción que lo domina aparece por momentos moderada por una finísima y sutil ironía». Más de un lector podría pensar que Sasso tiene una idea un tanto particular de eso que califica como «finissima, sottile ironia». Alguien con una educación no muy refinada, al ver como Maquiavelo, queriendo supuestamente ironizar con sutileza, le dice a una persona que había visto como fracasaba completamente su proyecto político, a una persona que había sido víctima de un golpe de Estado, a una persona, en suma, que había sido obligada a abandonar su patria: «Conosco voi e la bussola della navigazione vostra; e quando potesse essere dannata, che non può, io non la dannerei veggendo di che gradi vi abbia onorato, e di che speranza vi possa nutrire» [Le conozco bien a usted y se muy con la brújula que navega. Y por mucho que se la pueda criticar, que en verdad no se puede, desde luego yo no lo haría teniendo en cuenta con que cargos públicos le ha honrado y cuanta esperanza aun pueda brindarle⁸²], con alguna sorpresa podría exclamar: «¡Pero bueno, esto sí que es finísima y sutil ironía!». Y tendría razón, sin duda. Cualquiera en su lugar, cualquiera que hubiera sido desterrado de su patria, expulsado del poder, que hubiera fracasado en su proyecto político, cualquiera que leyendo cómo se festejaban sus ingenuas esperanzas y cómo le eran elogiados los puertos que había visitado y los cargos con los que había sido distinguido gracias «alla sua bussola», cualquiera en su lugar, seguramente, podría haber pensado muchas cosas menos que quien le escribía todo esto era una persona dotada de una fina y sutil ironía. Por el contrario lo habría considerado un individuo, si no estúpido y malvado, seguramente un completo grosero y un vulgar maleducado. Y pensándolo bien, esta frase de la «bussola» (sin necesidad de tener en cuenta la referencia a Guidubaldo da Montefeltro como duque de Urbino todavía con vida) debería haber sido suficiente –para Sasso, para Ridolfi, para todos los que investigamos el pensamiento de Maquiavelo, incluyéndome a mí, por supuesto– para descartar la idea que los *Ghiribizzi* habían sido escritos a un Soderini que se encontraba en el exilio.

V.

Pero da lo mismo. No hay nada que hacer: «La violencia del saber establecido es infinita»⁸³. Sea como fuere, para abrirnos los ojos a todos (o casi) se sucedieron una serie de eventos (los descubrimientos de Marchand, Ghiglieri, del mismo

⁸² [Cfr. N.M., *Cartas privadas*, 61-62; N.M., *Maquiavelo*, 190; N.M., *Epistolario 1512-1527*, 71; N.M., *Machiavelli and his Friends*, 134 y N.M., *Epistolario*, 106-107].

⁸³ [Véase «Nota preliminar», n. 10].

Ridolfi y el mío) que alteraron por completo un paisaje que hasta ese momento era aparentemente idílico. Una perturbación que evidentemente tampoco podía pasar inadvertida para Sasso. Al publicar una nueva edición de su libro en 1980, Sasso se vio inmerso en la ingrata tarea de revisar su anterior interpretación; ya no se podía pensar que en los *Ghiribizzi* se encontraban las premisas de un inminente *Principe* o de los inminentes *Discorsi*; ya no tenía más sentido hablar de los *Ghiribizzi* como resultado de la lección que la caída de la república de Soderni le habría dado a Maquiavelo (y, por tanto, tampoco de *Il principe*, y entonces ¿tampoco de los *Discorsi*? Pues eso parece, puesto que de estos ya no se vuelve a decir ni una sola palabra más)⁸⁴; ya no era posible ver en el origen de la maduración del pensamiento maquiaveliano, aquellos terribles meses de sufrimiento y desesperación, y ya, finalmente, no era posible sostener que la teorización que contenían los *Ghiribizzi* era resultado de la «sangre, sudor y lágrimas» de su autor.

Ahora, en el mismo origen de su teorización, se podía reconocer con claridad algo totalmente distinto, algo que, a primera vista, se diría que podía o que, mejor aún, debía haber sido observado por Maquiavelo con una mirada totalmente distinta de la que habría tenido *post res perditas*: una mirada desapasionada, en definitiva, mucho más interesada en entender, en explicar, y en ningún caso deprimida o abatida. Los *Ghiribizzi* habían nacido, de hecho, gracias al temerario e inconsciente, pero sin duda afortunadísimo, comportamiento de un pontífice que se había embarcado en una campaña militar que tenía como objetivo someter a la ciudad de Bolonia sin contar con las tropas (el apoyo militar del rey de Francia y de la república de Florencia) que Maquiavelo creía, y que sobretodo que creía que el pontífice debería haber creído, eran indispensables para lograr dicho objetivo. La transformación que sufría todo el esquema interpretativo no era de menor importancia. Fundamentalmente, por cómo variaba la génesis de la etapa más madura del pensamiento maquiaveliano: ya no se podía ver en el texto de los *Ghiribizzi* (¿ni tampoco en el *Principe*, se supone? ¿ni tampoco en los *Discorsi*, no? Pues pareciera que no, vuelvo a repetir, pues de estas dos obras no se vuelve a decir ni una sola palabra), el reconocimiento de un fracaso, y no solo ni tan siquiera del fracaso de una política concreta, sino lo que es más relevante, el reconocimiento del fracaso de toda una teoría. Se podía ver en cambio, la confirmación –quizás, la enésima confirmación– de una ley en la que Maquiavelo *podía* haber creído desde siempre, en la que, es más, como todo parece indicar, había creído desde siempre. Y esto era lo único que importaba. Una vez que ya no se los podía relacionar con el trágico final de la experiencia política de Soderini, parecía imposible, ahora, leer los *Ghiribizzi* –no solo en tanto documento psicológico, sino también como documento que diera cuenta de una determinada conceptualización crítica– como se los había interpretado hasta entonces. Por lo tanto, tanto Sasso como Ridolfi tenían dos alternativas: o, sin ningún reparo, reconocían que dicha lectura del texto estaba absolutamente equivocada –pero, en ese caso, también, evidentemente, debían modificar todo el resto de sus respectivas interpretaciones– o, si se optaba por seguir sosteniendo la interpretación que habían hecho hasta ese momento, a pesar de que las nuevas pruebas hacían casi imposible

⁸⁴ Si alguna referencia hay al *Principe*, ahora ya no es al capítulo XXV, sino al XI, el que trata acerca de los principados eclesiásticos. Una referencia a la que, lamentablemente, Sasso no presta la suficiente atención ni analiza con detenimiento.

seguir defendiéndola, debían, necesariamente, reinterpretar el nuevo contexto en el que se habían redactado los *Ghiribizzi*. Un contexto, que, como es evidente había cambiado radicalmente puesto que ya no estaba «iluminado» por la luz de la, ahora ya superada, datación anterior del texto. Tanto Sasso como, trágicamente, también Ridolfi, decidieron seguir el segundo camino.

Por lo tanto, una vez que se aceptaba que el texto de los *Ghiribizzi* estaba relacionado con la campaña militar papal de Bolonia y con el otro gran evento de ese momento, la creación de la «milizia cittadina», su supuesto e inamovible carácter trágico debía afectar necesariamente la manera en la que Maquiavelo habría vivido esas dos experiencias. Como Sasso no supo ni quiso renunciar a todo lo que había escrito hasta ese momento, decidió entonces, dejando de lado modificaciones meramente formales, recuperar una página entera de la primera redacción de su estudio. Que bien vale la pena, creo, volver a leer ahora:

Sin embargo, para Maquiavelo, la virtud no es capaz de resolver este problema, del que ella es antes objeto que sujeto. Hombres que sepan pasar de una situación a otra, adaptando a cada una de ellas los medios y los criterios de acción respectivamente necesarios; hombres de esta clase, para Maquiavelo no existen. Por tanto, si era posible alcanzar el mismo fin con medios distintos; si en situaciones distintas, los medios con los que en otras ocasiones se había logrado el éxito, podían conducirnos a la derrota, ¿no era evidente, entonces, que el problema era el de hacer coincidir el medio con una situación determinada, y que, sin embargo, semejante coincidencia no dependía de la virtud, dependía, en cambio, de la fortuna? Pero ¿de cuál Fortuna? ¿De la fortuna concebida como una divinidad trascendente, superior a la lógica de los hombres en tanto dotada de una lógica divina que, inconscientemente, los mismos hombres, sus pasivos juguetes, están llamados a realizar al mismo tiempo que construyen su propia historia? O bien, ¿de la fortuna entendida como el contingente encuentro de circunstancias, hoy favorables, mañana desfavorables? ¿De la fortuna entendida como un encuentro aleatorio de circunstancias, en suma, no como una “lógica”, y sin que, como consecuencia, se pueda, ni cuando se presenta a favor ni cuando lo hace en contra, distinguir una lógica distinta de la que, con razón, se suele denominar “combinación aleatoria”? En ambos casos, como ya le había sucedido en otras ocasiones, y como le volvería a suceder, el pensamiento de Maquiavelo desembocaba en una idea de trascendencia, entendida en su sentido más obvio y banal. La tentación de interpretar de esta manera el vínculo entre la fortuna y la virtud, por cierto, podía llegar a ser muy fuerte en un hombre que, *de aquella, en más de una ocasión, había tenido la oportunidad de observar su caprichosa crueldad*⁸⁵.

Estas últimas palabras reemplazaban a otras de la primera edición, donde (en p. 189), como hemos visto antes (p. 264-265), se podía leer: «Y, por cierto, la tentación de interpretar de esta manera el vínculo entre la fortuna y la virtud podía llegar a ser muy fuerte en un hombre que *había sido testigo de la catástrofe de su patria y que además en dicha catástrofe había visto como también naufragaban*

⁸⁵ Cito de la 2ª ed. de *Storia*, Bolonia, Il Mulino, 1980, 200-1 (subr. mío).

sus esperanzas personales». Una corrección que era tan necesaria (debido a la nueva datación del texto) como importante dado las consecuencias que tenía: para que Maquiavelo hubiera tenido la tentación de atribuir la razón de los eventos al «capriccio crudele» de la fortuna ya no tendría que haber esperado a 1512 y que se consumara su desgracia personal. Esa misma tentación ya la podría haber tenido antes en 1506. Pero es que las palabras de Sasso, retomando la redacción anterior de su texto – a menudo *ad verbum*, y siempre conservando la esencia de su posición– precisamente después de las últimas palabras que hemos citado, son decididamente engañosas: ¿cómo era posible que aún se hablara de un Maquiavelo en crisis? ¿Cómo era posible seguir hablando de *un Maquiavelo deprimido*? ¿Cómo era posible, finalmente, seguir diciendo cosas como estas (p. 201)?:

La crisis de la fe en la virtud podía haber dado lugar a un sentimiento agudo de impotencia, de la inutilidad de la acción. Y entonces, podía haber sucedido que todo esto le hubiera provocado el deseo de abandonarse a las fuerzas del destino⁸⁶. En efecto, si alguna vez hubo en la vida de Maquiavelo un momento en el que casi ya no creyera en el poder de la virtud, no parecería nada ilógico ubicarlo en estos meses cuando todos los acontecimientos que lo rodeaban parecían estar yendo en contra de sus propósitos y, de un modo absolutamente absurdo, era ya difícil reconocer la diferencia entre el «ímpeto» y el «respecto»⁸⁷. Pero más fuerte que cualquier *sentimiento de abatimiento* era su voluntad de comprender, de comprender según las reglas de la racionalidad. Si la idea anterior de «razionalità» que él había profesado había mostrado toda su intrínseca debilidad, el imperativo categórico imponía ahora buscar una «razionalità» más profunda, que permitiera que bajo su luz las paradojas del devenir histórico-político asumieran un relieve firme, invariable. El pesimismo no podía asumir la forma vulgar del escepticismo, es decir, de la renuncia de la razón⁸⁸. Y así por lo tanto, su tesis, al superar los planteamientos tradicionales, lo conducía, decididamente, hacia un renovado y más profundo racionalismo.

Es cierto que algún cambio, como hemos señalado, Sasso presentaba en la segunda redacción. Sin embargo, son solo cambios formales. Tan superficiales son, que en esta segunda redacción se mantienen, de la anterior, aquellas palabras y expresiones o insinuaciones que mejor representaban el contexto de la anterior datación de los *Ghiribizzi*, el del año 1512. De hecho, se habla del otoño de 1506

⁸⁶ Señalaré en nota las variantes respecto a la primera redacción. En este caso, decía: «de impotencia, de inutilidad, de irremediable abandono a las fuerzas del destino». [aquí p. 265].

⁸⁷ En la anterior edición, como hemos visto [aquí, p. 265], se leía: «y, por cierto, si alguna vez hubo en la vida de Maquiavelo un momento en que casi no ya no creyera en las posibilidades del "libero arbitrio" (recuérdese el capítulo XXV del *Principe*), ese momento sin duda debe ser ubicado en estos meses de desaliento». Pero yo sinceramente me pregunto, ¿puede ser lo mismo observar a un pontífice tan insensato como afortunado que contemplar cómo se derrumba el mundo entero a tu alrededor, que te cesen de tu cargo, contemplar cómo destruyen el proyecto político al que te habías volcado por entero y presentir para ti y para tu patria el más funesto de los destinos?

⁸⁸ En la anterior edición, como hemos visto [aquí, p. 265], se leía: «Y sin embargo, por fuerte que fuera este sentimiento, Maquiavelo deseaba sobre todas las cosas comprender, quería ser capaz de explicar racionalmente y de modo concreto un determinado evento histórico, y en ningún caso que el fundamento de su explicación fuera una realidad misteriosa y al mismo tiempo inexplicable, ajena a las capacidades del intelecto humano y trascendente a su juicio».

casi como si esos meses no se hubieran diferenciado en nada de los que van de 1512 a 1513. Como si fueran precisamente un momento caracterizado por un sentimiento agudo de impotencia y de inutilidad de toda acción. Un momento caracterizado por la tentación, si bien ya controlada, de abandonarse a las fuerzas del destino. Pero, insisto una vez más, ¿qué fundamento, por mínimo que sea, podría tener esta interpretación? No hay biógrafo de Maquiavelo que no describa este momento como uno de los más felices de su vida. No me refiero solo a la posibilidad de participar en la misión diplomática ante la corte del papa, tarea con la que un simple Nicolás Maquiavelo no hubiera ni soñado pocos años antes. Me refiero especialmente al proyecto de la creación de la «milizia cittadina»; un proyecto que le había parecido siempre un gran sueño imposible de realizar y a tan solo dos años de presenciar como tristemente naufragaba estaba ahora a dos pasos de hacerse realidad. El mismo 11 de octubre, de hecho, mientras Maquiavelo se encontraba en la corte de Julio II, Biagio Buonaccorsi le hablaba del proyecto comparándolo metafóricamente con un barco que estaba cada vez más cerca de zarpar. Y entonces, Roberto Ridolfi, cuando aún concebía a los *Ghiribizzi* «tranquilamente» ubicados en el invierno de 1512-1513, después de que su héroe regresara a Florencia para el día de todos los santos, decía:

Y entonces aquí, mientras espera el nacimiento de su hijo, se dedica por entero a su querido proyecto de la «milizia». Y el barco, siguiendo la metáfora de Buonaccorsi, en lugar de navegar contra corriente, se alejó raudamente del puerto viento en popa. El 6 de diciembre se crearon los *Nove ufficiali dell'ordinanza e milizia fiorentina*, que se convirtió así en el primer organismo estatal encargado exclusivamente de la gestión de las cuestiones militares⁸⁹. [...] Como era evidente el organismo recientemente creado debía tener un secretario, y este cargo no podía sino ser concedido a Maquiavelo, quien sumaba así a este los anteriores de secretario de la *Seconda cancelleria* y secretario de los Dieci. [...] Por otra parte, si bien para Maquiavelo el dinero era un motivo de satisfacción, aunque fuera solo para gastarlo, no le daban menos satisfacción la reputación alcanzada y los elogios que recibía. Y fueron tantos por este proyecto que se sintió más que bien pagado. El más eufórico de todos fue sin duda el cardenal Soderini⁹⁰, que con gran afecto le escribía desde Bolonia: «Desde hace mucho tiempo no se veía algo que diera tanto honor y seguridad a esta ciudad como esta medida», que servirá para salvaguarda de su nueva libertad, «dono divino e non umano»⁹¹. Desde Bolonia, donde había sido enviado poco tiempo antes, también le escribía Agostino Vespucci, quién, además de felicitarlo, se ponía a su

⁸⁹ [Si bien otros organismos mucho antes se habían encargado de diversos aspectos militares, las palabras de Ridolfi, aunque algo ambiguas, deberían ser interpretadas en el sentido de que los *Nove* fue el primer organismo estatal florentino encargado entera y únicamente del reclutamiento de los ejércitos florentinos de modo sistemático y centralizado. Reclutamiento que seguramente se realizara entre los habitantes del territorio florentino y se supone que también, aunque se tiene certeza de que esto ocurrirá recién entre 1527-1530, entre los habitantes de la ciudad. Agradezco la colaboración para este punto de Francesca Klein, Jean-Jacques Marchand y Andrea Guidi. Véase *La via al principe. Machiavelli da Firenze a San Casciano*, catálogo de la exposición (Florencia, 10 de diciembre de 2013- 28 de febrero de 2014), Rimini, Imago, 2013, sección I y aquí n. 56].

⁹⁰ [Véase E. CUTINELLI-RÈNDINA, «Soderini, Francesco», en *EM.*, II, 539-543].

⁹¹ [Cfr. N.M., *Tutte le opere*, 1093a y N.M., *Maquiavelo*, 254].

disposición, pues siendo su auditor en la dirección de los Dieci, quería serlo también en la de los *Nove*⁹².

Creo –y creo que sería muy difícil para cualquiera no creer lo mismo– que el estado anímico de Maquiavelo en aquel otoño era muy similar al descrito por Ridolfi, siempre claro, antes de que se descubriera lo que se descubrió de sus *Ghiribizzi*. Pero es precisamente esto lo que debería hacernos pensar cómo es posible que Sasso, sin tan siquiera especificar sus diferentes orígenes y motivaciones, pudiera atribuir indistintamente la concepción y la redacción de los *Ghiribizzi* tanto a un momento trágico como lo habían sido los últimos días 1512 y los primeros del 1513, como a un período felizmente exitoso como lo fue el mes de septiembre del 1506. Se tiene casi la sensación –a decir verdad, el “casi” puede que sobre– de que Sasso no tiene en cuenta los datos de la realidad histórica. Como si la interpretación del pensamiento de Maquiavelo fuera siempre un dato preliminar ante el cual los datos, lejos de pretender que sea aquel el que deba adaptarse a ellos, deberían adaptarse. Y que, como consecuencia, cualquier dato nuevo que podamos llegar a conocer deba ser interpretado solo y únicamente como un detalle irrelevante.

La interpretación utilizada para 1512, en lo esencial, no debía ser corregida, se debía decir lo mismo para 1506. Se había concebido al *Principe* como la conclusión de una crisis que, abierta por un evento trágico –la caída del régimen de Soderini y que el propio Maquiavelo fuera cesado del cargo que ocupaba– había tenido un primer fruto en los *Ghiribizzi*, escritos pocos meses antes. El hecho ahora que entre los *Ghiribizzi* y el *Principe* hubiera siete años de distancia, que el trágico evento que estaba en el origen de todo este proceso se ubicara después (y no antes) de los *Ghiribizzi* y antes del *Principe*, pues no cambiaba nada. En un primer momento se había argumentado que de 1503 a 1512 el pensamiento de Maquiavelo acerca de la relación entre la virtud y la fortuna había cambiado, volviéndose más complejo y más elaborado, precisamente a causa de aquel trágico evento. Ahora, que los *Ghiribizzi* pertenecían a un momento histórico anterior y además distinto, ¿no hubiera sido quizás más lógico –me pregunto– revisar por completo la interpretación de los *Ghiribizzi*, la del *Principe*, y la de –finalmente– los *Discorsi*? Dicho de otra manera, si tan cierto era que el *Principe* y los *Discorsi* estaban relacionados con los *Ghiribizzi*, ¿revisar la interpretación de estos no suponía lógicamente al mismo tiempo revisar la interpretación que se tenía de aquellos dos? Y de tanto revisar y revisar no veo cómo no se terminaría modificando necesariamente también la interpretación de todo el pensamiento de Maquiavelo.

VI.

Efectivamente, detalles, detalles de la filología. Detalles que nunca dejarán de ser, seguramente, simplemente detalles, gracias a la inestimable colaboración de

⁹² Cf. R. RIDOLFI, *Vida de Nicolás Maquiavelo*, 116-117. Martelli cita en este caso de la 3ª ed. de 1969, 152-153.

quienes se empeñan en no reconocer todas las consecuencias que pueden sacarse de ellos. Situación, evidentemente, de la que no es responsable, por cierto, la filología.

Veamos ahora, por ejemplo, otro milagro, pequeño en este caso, pero en cualquier caso un milagro al fin, de esta filología «tan detallista». Como es bien sabido, en 1504 Maquiavelo comenzó a trabajar en el proyecto de la «milizia cittadina». Como consecuencia, se ganó la rabiosa y arrogante animadversión de la aristocracia que temía que el Gonfaloniere quisiera –o, aunque no quisiera hacerlo realmente, quizás al verse obligado por una serie de circunstancias imprevisibles, pudiera o no le quedara más alternativa que– dar un golpe de Estado y convertir el régimen republicano en una tiranía utilizando precisamente dicho ejército. Como con razón supuso Ridolfi, muy probablemente Maquiavelo debe haberle comentado su proyecto en primer lugar al cardenal Francesco Soderini, hermano del Gonfaloniere, cuando se dirigió a Roma con motivo de la elección de Julio II. También, acertadamente, Ridolfi supuso que desde ese mismo momento el Cardenal le dio su «pronta, calda, gagliarda» [rápida, afectuosa y enérgica] aprobación. Sin embargo, al volver a Florencia, se dio cuenta que tanto el Gonfaloniere como la Signoria, consideraban prácticamente imposible que el proyecto fuera aceptado. Entonces, Maquiavelo «mezzo disperato» (como dice Ridolfi) el 24 de mayo le escribió una carta (hoy perdida) al Cardenal. Francesco Soderini respondía el 29 de mayo con una carta en la que entre otras consideraciones se refería al proyecto de la «milizia» y a los pretextos que se habían esgrimido para rechazarlo, diciendo: «La scusa de l'ordinanza non è bona in re tam necessaria et salubri: né si pò suspecttare de vi, que non paretur ad commadum privatum sed publicum». [Oponerse a la *ordinanza*, algo tan necesario y útil, es un grave error: no se puede sospechar de ti, que no te guías por interés privado alguno sino que has actuado pensando en el interés general]⁹³. Después el Cardenal, teniendo en cuenta la lectura de Alvisi⁹⁴ y de todos aquellos que han reproducido su edición, concluiría con palabras especial y (¡gracias a Dios!) asombrosamente proféticas: «Non restate, ché forsi un dí serà data la gloria, che non se dà l'altro» [No te des por vencido, aunque hoy no reconozcan ninguno de tus méritos, quizá algún día se te concederá la gloria]⁹⁵. De modo que, para Ridolfi, dado que el mensaje tácito en dicha sentencia era más que claro y quien tuviera el juicio y la sensibilidad suficiente podía descifrarlo, no era cierto que en ese momento nadie hubiera reconocido cuán genial era Maquiavelo. Alguien sí lo había hecho, y nada menos que todo un cardenal, que desde aquel momento (si bien, claro está, hasta ese momento Maquiavelo no había hecho nada particularmente digno de ser llamado genial) reconocería en el secretario de la Seconda cancelleria los rasgos distintivos de su gran talento. Por lo tanto, Ridolfi entonces, aprovechando rápidamente la ocasión que se le presentaba, no dudó ni un segundo en afirmar: «Puede que no haya logrado muchas cosas, es verdad, pero un día sí alcanzó la gloria. Sin duda, estas iluminantes palabras, debieron servir de bálsamo para el ánimo del Secretario florentino»⁹⁶.

⁹³ [Cfr. BAUSI, *Maquiavelo*, 54 con modificaciones. Cfr. N.M., *Tutte le opere*, 1062b; N.M., *Maquiavelo*, 167].

⁹⁴ [N.M., *Lettere familiari*, E. Alvisi (ed.), Florencia, Sansoni, 1883. Cfr. la corrección de Ridolfi en *Vita* [1978], 128 n. 14].

⁹⁵ [Cfr. N.M., *Maquiavelo*, 167. Agradezco la colaboración de Bausi].

⁹⁶ [Traducción de Ridolfi, *Vita*, (1969, 3ª ed., 12)].

Es una lástima, sin duda, que todo –o, si no todo (podemos aceptar lo del bálsamo), al menos la predicción cardenalicia– terminara siendo el resultado de una gran equivocación. Controlando adecuadamente el manuscrito ha sido posible verificar que no era *gloria* lo que el Cardenal le había dictado a su secretario y que no era *gloria* lo que el secretario del cardenal había escrito, sino en cambio *gratia*⁹⁷, esa que era necesaria, como se decía entonces, para «vincere il partito», es decir, como diríamos hoy, para lograr que su propuesta fuera aprobada. Por otra parte, y dejando de lado ahora otras cuestiones, leer una letra en lugar de otra –en este caso una *r*, en el cuerpo de una abreviatura, en lugar de una *l*– nos debería haber hecho reflexionar sin lugar a dudas acerca del escaso sentido que tenía la frase en la lección de Alvisi. ¿Qué se supone que le habría querido decir el Cardenal a Maquiavelo, afirmando que la gloria, que hoy no tenía, le sería otorgada en el futuro? ¿Como si la gloria se pudiera dar un día en lugar de otro⁹⁸! Ciertamente es que esta modesta restauración del texto presentaba otros aspectos muy interesantes. Fundamentalmente, sin duda, el de permitirnos (es verdad, solo para quien quisiera darse cuenta) recomponer la imagen de Maquiavelo tal como aparecía ante los ojos de sus contemporáneos, bajándola del pedestal a la que la habían subido y liberándola de la aureola que habían puesto sobre su cabeza. A pesar de todo esto, a pesar de haberle dado sentido a una frase que no lo tenía, parece ser que Ridolfi guardaba un especial afecto por la breve página que escribió sobre el primer párrafo de la carta del cardenal Soderini. A pesar de todo esto, Ridolfi decidió repetir dicho comentario en las siguientes ediciones de su *Vita di Niccolò Machiavelli*, agregando tan solo, en una nota a pie de página, de modo ambiguo y sin decir nada acerca de aquello que según su criterio la carta del Cardenal realmente decía, que mientras que los anteriores editores habían leído *gloria*, en mi edición se leía *gratia*. Al final, creo, sinceramente, diga lo que diga realmente un texto, lo que debe decir ya está decidido en la mente del biógrafo o del investigador de turno mucho tiempo antes de que efectivamente analice dicho texto. Y en ocasiones, esto sucede «tanto tiempo antes» que, el texto en cuestión, ni siquiera es tenido en cuenta.

VII.

Permítaseme ahora presentar una (no tan) breve digresión. En el conocimiento de la vida en general, y en particular en aquella parte de la vida que es la historia, todos nosotros nos guiamos por modelos. Tanto es así que se podría decir que, en sentido estricto, no *conocemos*, sino que *recordamos*. Y los modelos que usamos de referencia para poder identificar el objeto que estamos observando no nos vienen dados tanto por *aquello que somos* cuanto por *aquello que queríamos ser*, a lo que nuestro super-yo nos impone parecemos todo lo que nos sea posible,

⁹⁷ [GDLI, VII, 13c: «11. Permesso, licenza, privilegio, concessione; approvazione, consenso»].

⁹⁸ Por otra parte, es muy probable que fuera algo así como un refrán (en los refranes o proverbios, en tanto expresión de la sabiduría popular, es muy raro que aparezca la gloria). Algo parecido he encontrado en la *Ecatonfilea* de Alberti (*Opere volgari*, C. Grayson (ed.), Roma-Bari, Laterza, 1973, III, 210, 3-4): «però che domane poi si potrà quello che forse oggi non si potrebbe» [seguro que mañana se podrá hacer lo que hoy no se puede].

incitándonos a erigir una suerte de «monumento del yo», en el que, construido a nuestra gratificante «desemejanza», nos vemos reflejados. El mismo proceso, de una u otra manera, puede observarse en el mecanismo de identificación y, particularmente, en el narcisismo. Para Ridolfi, el modelo de identificación se constituyó a partir de la imagen de un hombre sabio de una sabiduría cimentada en su experiencia vital. Un hombre que poseía una autoconciencia del carácter ilusorio de la realidad a la que por tanto observaba con una sonrisa desencantada. Un hombre con una clara autoconciencia de la fragilidad humana, frágil él mismo también, pero sin embargo un tipo de fragilidad que era más bien algo que pertenecía al pasado y que de algún modo ya había sido superada. Un hombre de una gran humanidad, abismalmente profunda sin duda, pero de una profundidad que a él nunca le ha provocado (o ya no le provocaba más) vértigo alguno. Un hombre, en suma, apasionadamente cálido sí, pero al mismo tiempo de un ardor de llama lejana, que se revela a los demás –pero solo a algunos, a los elegidos que sepan ver y, al ver, observar con claridad– en la forma de una humilde, cotidiana y familiar, aunque al mismo tiempo disimulada y noble simplicidad. Todo esto era, para Ridolfi, el Ridolfi que él amaba. Todo esto era el Maquiavelo que Ridolfi, pacientemente, labró con su cincel y fue construyendo en sus estudios maquiavelianos y que más tarde erigió ante sí mismo cual acabado monumento en su *Vita*. Identificarse absolutamente con él no fue nada difícil, puesto que antes, con el monumento de su propio yo, Ridolfi ya se había identificado por completo⁹⁹.

El caso de Sasso, en realidad, no es muy diferente. Si para Ridolfi diríamos que todo es una cuestión más de experiencia vital, para Sasso se trataría de encontrar en Maquiavelo un pensador que esté a su mismo nivel. De hecho, Sasso únicamente podía llegar a identificarse en un hombre de la grandeza intelectual de Maquiavelo. ¿Y cómo podía Maquiavelo ser un gran hombre si no era teniendo una cultura similar a la suya? Toda la investigación de Sasso, en suma, se basa en un principio básico irreductible: la ilimitada cultura maquiaveliana¹⁰⁰. Ahora bien, el mismo Maquiavelo afirma no conocer a Aristóteles¹⁰¹: ¿pero cómo es posible que un gran

⁹⁹ Sobre estos aspectos de la personalidad de Roberto Ridolfi, causa tanto de sus defectos como de su grandeza, me permito sugerir la lectura de mi *Autoritratto in piedi*, introducción a R. RIDOLFI, *Poesia in prosa. Scritti letterari di una vita*, Florencia, Le Lettere, I-XXXVIII [finalmente publicado en 2002].

¹⁰⁰ [Un caso paradigmático es el extensísimo y muy erudito (quizás haciendo gala de cierta «ostentazione culturale») artículo sobre la cuestión de la eternidad del mundo: G. SASSO, «De aeternitate mundi (*Discorsi*, II, 5)» en G. SASSO, *Machiavelli e gli antichi e altri saggi*, 4 vols., Milán, R. Ricciardi, 1987, I, 167-399. Véase SASSO «Introduzione» a *Su Machiavelli*, 13-56].

¹⁰¹ El 20 de agosto de 1513 Francesco Vettori le había escrito: «Io sono di quelli che temo i Svizzeri grandemente, ma non fo già conto possano diventare altri Romani, come parlorono con Pellegrino, perchè se voi leggerete bene la *Politica*, et le republiche che sono state, non troverete che una republica, come quella, divulsa possa fare progresso» (N.M. *Tutte le opere*, 1153b) [Ciertamente es yo como tantos otros estoy muy preocupado por el poder que cada vez más tienen los suizos, pero la verdad es que no creo que puedan llegar a ser tan poderosos como los romanos, como le han dicho a Pellegrino. De hecho, si analizas en la *Política* todas las clases de repúblicas que han existido en el pasado, verás que una república fragmentada, como es la de los suizos, no puede expandirse con éxito. (Cfr. N.M., *Maquiavelo*, 281; N. M., *Epistolario: 1512-1527*, 124; N.M., *Machiavelli and his Friends*, 255 n. 18 y N.M. *Epistolario privado*, 191 n. 21)]. Maquiavelo, una semana después, respondía confirmando el temor de Vettori ante la amenaza suiza: «Né so quello si dica Aristotele delle republiche divulsi; ma io penso bene quello che ragionevolmente potrebbe essere, quello che è et quello che è stato; et mi ricorda havere letto che i Lucumoni tennono tutta l'Italia insino all'Alpe, et insino che ne furono cacciati di Lombardia da' Galli» (N.M. *Tutte le opere*, 1156b) [La verdad no sé qué es lo que dice Aristóteles sobre las repúblicas fragmentadas. A mí en realidad lo que me interesa analizar es aquello que lógicamente puede pasar, aquello que está pasando ahora y aquello que ha pasado. Recuerdo ahora por

hombre no conozca a Aristóteles? No, claro. Es cierto que lo dijo, él, que evidentemente había sido un asiduo y atento lector de Aristóteles, pero lo dijo irónicamente:

[...] siempre, en las diferentes etapas de su vida, cada vez que se vio en la necesidad de revelar las «fuentes» de su cultura, Maquiavelo fue algo renuente puesto que en general detestaba la ostentación cultural, la frívola exhibición del conocimiento. El 26 de agosto de 1513, tiempo después de que fuera destituido de su cargo, se encontraba ocupado explicándole a Francesco Vettori el tema en el que estaba trabajando, consciente de su «originalidad», tanto en el *Principe* como en los *Discorsi*. Cuando Vettori recurrió a la autoridad de Aristóteles, le respondió de un modo algo lacónico que él no sabía cuál era la opinión de Aristóteles acerca de las «repúblicas fragmentadas»¹⁰².

Y, en la respectiva nota, Sasso agregaba:

Con relación a esta cuestión me gustaría hacer una aclaración. H. Leo (*Die Briefe des florentinischen Kanzler und Geschichtschreibers Niccolò di Bernardo dei Machiavelli an seine Freunde*, Berlín, 1826, 86), señaló, al comentar esta respuesta de Maquiavelo, en contra y replicando lo que previamente había dicho Ranke (cfr. Tommasini, *Machiavelli*, II, 24-25 en nota, y también, 304), que Maquiavelo muy probablemente no conocía la *Política*, porque si la hubiera leído, ante la pregunta del amigo habría contestado que en de dicha obra en ningún momento se presentaba un análisis de las «repubbliche divulse». Por su parte, sensatamente, Villari (*Machiavelli*, II, 284 n. 1), objetó que: «aun si hubiera leído la *Política*, Maquiavelo podría no haber recordado bien si en dicha obra [Aristóteles] hablaba o no de las repúblicas fragmentadas». Recientemente, Rubinstein (*Le dottrine politiche nel Rinascimento*, 229, n. 165), ha señalado que si Vettori había hecho referencia a la autoridad de la *Política* era porque «daba claramente por descontado que Maquiavelo conocía bien dicha obra». La respuesta de Maquiavelo, en definitiva, no prueba que no conociera dicho texto, sino que en esa obra no había encontrado nada relativo a las «repubbliche divulse»¹⁰³.

Me parece que el único que ha dicho algo sensato ha sido Leo. En cuanto a los demás, no llego a entender bien que es lo que intenta decir Rubinstein. A no ser que él crea que decir «non so che cosa dica il tale» sea equivalente a decir «non lo dice». Sensata, en cambio, tal vez podría ser la objeción de Pasquale Villari, siempre que pudiera explicar, por qué motivo, aceptando su hipótesis, Maquiavelo

ejemplo haber leído que los reyes etruscos llegaron a dominar toda Italia hasta los Alpes hasta que fueron expulsados por los galos. (Véase aquí «Nota preliminar», n. 17).

¹⁰² Pp. 28-29 de la edición de 1980.

¹⁰³ *Ivi*, 29. Es la parte central de la extensa nota 32. [Sobre el gran erudito Nicolai Rubinstein (1911-2002), que según mi criterio merecía una voz en la *EM*, véase *Studies in Italian History in the Middle Ages and the Renaissance*, 3 vols.: I. *Political Thought and the Language of Politics. Art and Politics*; II. *Politics, Diplomacy and the Constitution in Florence and Italy* y III. *Humanists, Machiavelli, Guicciardini*, Giovanni Ciappelli (ed.), Roma, Edizioni di storia e letteratura, 2004-2012].

habría reaccionado de un modo tan despectivo ante una cita y, particularmente, ante una cita de Aristóteles: «né so quello che si dica Aristotele delle republiche divulse; ma io penso bene quello che ragionevolmente potrebbe essere, quello che è et quello che è stato». Es que, de hecho, lo más relevante es precisamente el tono del pasaje. Porque por más que se le den mil vueltas a estas palabras, lo que Maquiavelo está diciendo es que la «esperienza delle cose moderne e la lezione di quelle antiche» [(el) conocimiento de la política contemporánea y la lectura de la historia política de antigüedad]¹⁰⁴ tienen un peso tal en la constitución del conocimiento político que vuelven del todo inútil lo que haya podido decir un filósofo, aunque este filósofo sea el mismísimo Aristóteles; al que, por otra parte, Maquiavelo no es que con cierta dosis de humildad reconozca no haber leído, sino que por el contrario, lo proclama casi como si estuviera jactándose de ello.

Y por cierto que no es necesario replicar que Maquiavelo, anticipando a Galileo, estaba refutando el principio de autoridad y del *ipse dixit* en favor de la santa experiencia. Porque Maquiavelo no está diciendo que luego de haber meditado sobre lo que había escrito Aristóteles y luego de haber considerado que no se ajustaba a la realidad, entonces, recién en ese momento, prefiere atenerse a esta última y abandonar lo que el filósofo haya dicho. Lo que dice, en cambio, es que no sabe qué es lo que pudo haber escrito Aristóteles y que sea lo que sea que haya escrito, para él, no tiene ninguna importancia. Y es que es precisamente esto lo que no se quiere ver. Y para no verlo no sería suficiente con vendarnos los ojos, deberíamos adentrarnos también en la oscuridad del infierno o en una noche sin estrella alguna, «sotto pover cielo, / quant' esser può di nuvol ottenebrata» [noche despojada / de sus luceros, bajo pobre cielo / por nubes hasta el colmo encapotada]¹⁰⁵.

«Que Maquiavelo conocía bien la *Política* de Aristóteles queda probado, en realidad, no solo por la cita que de ese texto hace en *Discorsi*, III, 26, sino por las que hará en tantos otros lugares de su obra»¹⁰⁶. Esto decía Sasso. Pero observemos con detenimiento el mencionado capítulo de los *Discorsi*, que lleva por título: «Come per cagione di femine si rovina uno stato» [De como a causa de las mujeres un Estado puede sufrir una crisis muy grave]¹⁰⁷. En el párrafo 10 se puede leer:

¹⁰⁴ [Precisamente, «lezione» (GDLI, VIII, 128b) entendida en cuanto una lectura que trata «de sacar lecciones», leer «sensatamente», con el objetivo de componer un programa de acción, es un concepto del todo complementario con la actitud, que según Martelli Maquiavelo tenía ante el texto de Aristóteles. Véase aquí «Nota preliminar», n. 17].

¹⁰⁵ [D. ALIGHIERI, *Purgatorio*, XVI, 1-3 (edición bilingüe. trad, prólogo y notas de Ángel Crespo, [1971], Barcelona, Seix Barral, 2005, 185].

¹⁰⁶ SASSO, *Niccolò Machiavelli*, ed. 1980, 29 n. 32.

¹⁰⁷ [«rovina», *GDLI*, XVII, 170c: «10. Grave danno e perdita di prestigio, di potenza, di autorità che derivano a un popolo, a una civiltà, a un stato...». Cfr. N.M., *Discorsi*, 693 y N.M., *Discorsi*, R. Rinaldi (ed.), Turín, UTET, 1999, 1106 n. 1. Cfr. N.M., *Discursos sobre la primera década de Tito Livio [Discursos]*, trad. Luis Navarro [1895], notas de M. Saralegui Benito, en *Maquiavelo*, 585; N.M., *Discursos*, introd. trad. y notas A. Martínez Arancón, Madrid, Alianza editorial, [1987], 2012, 394; N.M., *Discursos*, Buenos Aires, est. prel., trad. y notas R. Raschella, Losada, 2003, 402 y N.M., *Discursos*, est. prel. y notas de Manuel M.^a de Artaza, trad. S. Chaparro, Madrid, Ediciones Akal, 2016, 379. No es este el lugar para presentar una crítica de esta nueva (esperada y necesaria) traducción castellana de los *Discorsi* (podrá imaginarse todo lo que se ha analizado, estudiado y transformado el texto y su interpretación desde 1987, año de la edición del texto de Martínez Arancón que Alianza no se ha cansado de publicar una y otra vez (entre otras graves carencias esa edición «no traducía» todo el texto de los *Discorsi*, faltaban los pasajes I, 38, 20 y III, 10, 38), hasta, al menos, el año 2015, pp. 150 y 396). En cualquier caso, una primera lectura del texto publicado por Akal permite

«E Aristotile, intra le prime cause che mette della rovina de' tiranni, è lo avere ingiuriato altrui per conto delle donne, con stuprarle o con violarle o con rompere i matrimoni» [Y para Aristóteles, una de las primeras causas que provocan que los tiranos pierdan el poder, es el deshonorar a los hombres, violando o forzando sexualmente a sus mujeres o anulando sus matrimonios]¹⁰⁸. La literatura crítica, recordando *Política*, V, 10 1311a-b, ha sido siempre muy escrupulosa al indicar que esta es la única cita explícita de la obra de Aristóteles que puede encontrarse en toda la obra de Maquiavelo. Esto mismo dice, por ejemplo, Francesco Bausi:

Se trata de la única cita explícita de Aristóteles en toda la obra maquiaveliana. De hecho, la mención del filósofo en el *Discursus Florentinarum rerum* (*Opere*, 30b) es del todo genérica. En las *Lettere* [*Epistolario*], 1156a (a F. Vettori, 26 de agosto de 1513), Maquiavelo declara abiertamente no conocer la *Política* de Aristóteles, que Vettori había citado antes –probablemente por error– en la carta del 20 de agosto (ivi, 1153b). En cualquier caso, son tan pocos y superficiales los indicios que podrían probar la presencia de Aristóteles en la obra de Maquiavelo (cfr. B. Guillemain, «Machiavel, lecteur d'Aristote», en *Platon et Aristote à la Renaissance*, XVIe Colloque international de Tours, París, Vrin, 1976, 163-73), que Martelli (*La logica provvidenzialistica e il cap. XXVI del Principe*, [*Interpres*, IV (1981-1982), 262-384] 354) llego a afirmar que la cita de este capítulo de los *Discorsi* es «manifestamente di seconda mano».

Y sigo, por cierto, estando más que convencido. En ese breve pasaje de la *Política*, Aristóteles (como bien recordaba Bausi en las líneas introductorias a esta cita, que ahora he omitido) hace referencia no solo a la cuestión de las mujeres, sino también a sus jovencuelos amantes:

El objetivo [de las conjuras] es el mismo tanto contra las tiranías, contra las monarquías, o como contra cualquier otra forma de gobierno, puesto que los monarcas poseen grandes riquezas y honores, que todos desean tener. Las afrentas unas veces son contra la misma persona que gobierna y otras contra el cargo que desempeña. Las provocadas por la insolencia van contra la persona. La insolencia puede darse de muchas formas distintas, pero cada una de ellas provoca la ira y en general la gran mayoría de quienes actúa guiado por la ira lo hace buscando venganza, y no para alcanzar el poder. Por ejemplo, la rebelión contra los pisistrátidas fue a causa de que estos habían ultrajado a la hermana de

observar al menos tres, igual no tan mínimas, deficiencias: 1) No se se ha tenido en cuenta el importante texto de J. M. Forte Monge, «Los *Discursos* de Maquiavelo. Materiales para una nueva edición», en *Riff-Raff*, 23, II (2003), 26-52 (por cierto, tampoco se han tenido en cuenta mis «apuntes» sobre *Discorsi*, I, 12, 12-14 o sobre *Discorsi*, II, 5; en general no se menciona, y suponemos que tampoco se trabaja, gran parte de la literatura crítica más importante sobre el autor y el texto); 2) no se ha utilizado la edición de G. INGLESE (*Discorsi*, Milán, Biblioteca universale Rizzoli, 1994) que permitía probar la equivalencia conceptual entre «religione» y «educazione» de la comunidad en el pensamiento de Maquiavelo (cuestión que no sería menor en un «libro que gira en torno a un concepto básico en toda la obra de Maquiavelo: virtù», 59), y, finalmente, 3) es algo lamentable que habiendo tenido en cuenta la edición de Bausi no se haya incorporado a la versión castellana la división en párrafos que aquella afortunadamente presenta. Véase aquí, p. 260 n. 68].

¹⁰⁸ [Cfr. N.M., *Discursos* (Navarro), 585; N.M., *Discursos* (Martínez Arancón) 394-395 y N.M., *Discursos* (Raschella), 403 y *Discursos* (Chaparro), 380].

Harmodio y por tanto habían agredido a Harmodio (entonces, luego, Harmodio los atacó a causa de lo que le habían hecho a su hermana y Aristogitón a su vez por lo que le había hecho Harmodio). La conjura contra Periandro, tirano de Ambracia, fue causada porque estando este bebiendo con uno sus jóvenes amantes le preguntó si aun no estaba embarazado de él. El ataque de Pausanias contra Filipo se debió a que aquél permitió que fuera injuriado por Átalo y sus secuaces. Y el de Derdas contra Amintas “el pequeño” porque este se había jactado de haber ultrajado su juventud; y la misma razón fue la causa de la conjura del eunuco contra Evágoras de Chipre: el eunuco sintiéndose ultrajado, porque el hijo de aquél le había quitado a su esposa, lo mató¹⁰⁹.

La verdad, no hay mucho más que decir: las mujeres, en este pasaje de la *Política*, constituyen una insignificante minoría. El lugar central del relato lo ocupan los efebos y, entre estos, el Pausanias que Maquiavelo recordará en los *Discorsi*, II, 28 10-15, sin citar de hecho ni a Justino que era su fuente (y del que, al menos en un punto, evidentemente no entiende lo que dice en latín)¹¹⁰, ni a otros autores, ni mucho menos, por cierto a Aristóteles. Hasta aquí, pues, todo lo que se puede decir en cuanto a Aristóteles¹¹¹.

Realmente me es muy difícil entender cómo todavía se puede seguir afirmando con toda seguridad que Maquiavelo tenía un gran conocimiento de la obra de Aristóteles¹¹². En realidad, aquí el problema es que como Maquiavelo, cueste lo que cueste, tiene necesariamente que haber sido un erudito, no hay «detalle filológico» que valga para probar lo contrario. Puesto que cuando un investigador se guía por este tipo de necesidades, es del todo lógico que para él la filología no pueda ocuparse más que de detalles, y modificar, si acaso, algún que otro detalle, nada más. Pero es que aún en el caso de que la filología pudiera llegar a modificar algunos detalles, sean estos más o menos relevantes, ni tan siquiera entonces el investigador que solo busca inculcar en su objeto de estudio el adulator y fiel espejo de sus más recónditos deseos, querría o podría tenerlos en cuenta.

Y yo mismo, sin duda, podría caer en este mismo error. Pero, yo, creería, un poco menos que los demás. La ventaja que yo tengo, tal vez, es que soy capaz de reconocer el peligro y su carácter absolutamente inevitable. Y también sucede que me conozco tan bien que no me hago, de mí mismo, demasiadas ilusiones. Pero lo dicho, ¿quién sabe? Puede que precisamente esto, quizás, me termine convirtiendo en víctima de una nueva treta de mi inconsciente: ¿no será, por ejemplo, que, como no soy capaz de elevarme al nivel de grandeza de los personajes que estudio, intento reducir su importancia para acercarlos a mi pequeña pequeñez?

¹⁰⁹ Luego de los casos citados, Aristóteles presenta el de Cratos, amante y asesino del rey macedonio Arquelao. [Cfr. ARISTÓTELES, *Política*, trad. cast. Manuel García Valdés, Madrid, Gredos, 1999, 334-336 (1311a14-1311b17)].

¹¹⁰ Cfr. la posición que he presentado en *Machiavelli e gli storici antichi. Osservazioni su alcuni luoghi dei 'Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio'*, Roma, Salerno, 1998, 109-12.

¹¹¹ Nótese, además, que en el pasaje citado Aristóteles no habla solo de los tiranos, sino también, junto a estos, de los reyes.

¹¹² [Cfr. G. GIORGINI, «The Place of the Tyrant in Machiavelli's Political Thought and the Literary Genre of the Prince», *History of Political Thought*, XXIX 2 (2008), 230-256; G. PEDULLÀ, *Machiavelli in tumulto: conquista, cittadinanza e conflitto nei Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*, Roma, Bulzoni, 2011 y FALZONE, «Aristotele», en *EM*. I, 94-100].

VIII.

Pero ya está bien de tantas divagaciones. Creo más importante ahora, en cambio, hablar del testimonio de mano de Biagio Buonaccorsi del *Capitolo pastorale*, que yo descubriera en el Laurenziano XLI 33 y de Carlo Dionisotti¹¹³. Como Dionisotti quería ver en Maquiavelo un hombre íntegro, incorruptible (un poco como era él, que en más de una ocasión en su vida no tuvo reparo alguno en demostrar su aristocrática incapacidad de raíz aduladora y servilmente lisonjera), fue quizás por eso mismo que al enfrentarse ante la égloga, no pudo contenerse y, en 1971, declaró abiertamente:

Es sin duda posible que sea de Maquiavelo, porque un gran hombre puede involuntariamente alguna vez volverse *men che uomo e far vergogna a se stesso* [humillarse y avergonzarse de sí mismo], pero no es muy probable. Y ciertamente no puede considerarse como algo probable basándonos únicamente en una tradición manuscrita que ha sido aceptada sin la necesaria evaluación crítica. No insistiré sobre esta cuestión puesto que no puedo hacer personalmente un análisis detallado de dicha tradición. Solo desearía mencionar la evidente dificultad que supone atribuir *semejante abyecta y edulcorada apología de Lorenzo de' Medici a un hombre que, hasta donde sabemos, cada vez que tuvo que relacionarse con dicha familia y con quienes detentaban el poder en general, nunca llegó a rebajarse a semejante nivel*¹¹⁴.

Sobre la autoría maquiaveliana de estos versos, sin embargo, ya no cabía duda alguna, luego de que yo descubriera su presencia en el códice XLI 33 de la Biblioteca Medicea Laurenziana de Florencia. Un códice, de hecho, atribuido a Maquiavelo. Un códice donde podíamos encontrar el *Capitolo pastorale* copiado por el mismísimo Biagio Buonaccorsi. Un Buonaccorsi amigo y colega de Maquiavelo, que difícilmente podría haberse equivocado al atribuirle la autoría. Una vez confirmado, por tanto, más allá de toda duda razonable, y hasta no razonable, que el *Capitolo pastorale* era efectivamente de Maquiavelo, Dionisotti se encontró ante la desagradable situación de tener que reconocer que su héroe había sido capaz de volverse *men che uomo*. Para su propia vergüenza, de hecho, había sido capaz de componer un abyecto y edulcorado panegírico que demostraba hasta qué punto había sido capaz de rebajarse en su relación con los Medici.

En realidad, Dionisotti no volvió a tocar este tema, sino solo para comentar, basándose en mi primera datación del capítulo, que en realidad si bien Maquiavelo no merecía ser disculpado, sí se podía comprender en cambio que hubiera compuesto semejante texto puesto que, si bien ya no era tan joven, de alguna manera aun lo seguía siendo. Ciertamente es que esto lo decía, así al pasar, sin profundizar demasiado, no tanto para explicar eso que poco tiempo antes le había parecido la típica despreciable bajeza de un obsecuente, sino para tratar de

¹¹³ [Véase «Nota preliminar», n. 18].

¹¹⁴ Pasaje citado (subr. mío) de *Appunti sui capitoli di Machiavelli*, en G. Aquilecchia, S. N. Cristea, y S. Ralphs (eds.), *Collected Essays on Italian Language and Literature presented to Kathleen Speight*, Manchester, Manchester UP., 1971, 57, que Dionisotti volvería a publicar, reconociendo su error, en su, «I capitoli di Machiavelli» (*Machiavellerie*, 61-99: 62).

comprender cómo era posible que «todo un Maquiavelo» hubiera escrito *pianti* en lugar de *piante*. El problema era que Dionisotti, a decir verdad, nunca había estado muy interesado en los autógrafos y otros detalles filológicos, y entonces no recordaba que no era necesario apelar a la juventud de Maquiavelo para explicar un error de ese tipo. Ya adulto, con el trascorrir de los años, Maquiavelo escribiría *semple* en lugar de *sempre* (*Libro delle persecutione d’Africa per Henrico re de Vandali, l’anno di Christo 500, et composto per san Victore vescovo d’Utica*, en *Tutte le opere*, 935); *sanatori* en lugar de *senatori* (ivi, 936a); *prete* en lugar de *pietre* (ibid); *Gisserico* en lugar de *Genserico* (ibid.); *crero* en lugar de *clero* (*Favola, o Belfagor arcidiavolo*); *quanto* (de la frase, muy común en la Florencia de la época, *quanto che no*, «en caso contrario, de lo contrario»), en lugar de *quando* (*Del modo tenuto dal Duca Valentino*, 27, 601); *fragello* en lugar de *flagello* (*Parole da dirle sopra la provisione del danaio*, 5, 446); *altiglierie* en lugar de *artiglierie* (carta a Monsignor de Langres del 14 agosto de 1502), etc., etc., y también, por cierto (en la carta del 10 enero de 1502, que enviara a los Dieci cuando estaba por concluir su segunda misión diplomática ante el Valentino) *porti* en lugar de *porte*.

Pero hay otro aspecto de esta cuestión, sin embargo, que creo es importante tratar ahora. Sin duda, un metaplasmo, de la primera a la tercera declinación, era algo importante. En mi opinión, habría sido mucho más importante que Dionisotti hubiera sido capaz de contextualizar mejor al personaje Maquiavelo y entenderlo mejor de lo que había podido hacerlo hasta ese momento. Debería haber analizado cómo era posible que, siempre según la escala de valores que él creía que el Secretario tenía, Maquiavelo, confiando su fortuna en un abyecto panegírico, se hubiera vuelto tan poco hombre y hubiera dado semejante vergüenza ajena. Habría sido mucho más importante, creo, asumir que para resolver este problema había dos alternativas: o bien admitir, conservando su escala de valores, que Maquiavelo se había corrompido de la manera en que se había corrompido, o, bien, reconocer que los criterios con los que estaba juzgando a Maquiavelo estaban por completo equivocados. Reconocer, por tanto, que cuando en la carta del 10 de diciembre de 1513, Maquiavelo escribe a su amigo Francesco Vettori –fiel partidario de los Medici, y en representación de esta familia embajador ante el Sumo Pontífice– que deseaba que los Medici, que habían vuelto a ocupar el poder en Florencia, lo emplearan, aunque fuera para hacerle, si tan siquiera, rodar una piedra, no había escrito algo que el indulgente historiador podía soslayar, sino que por el contrario había escrito algo que el historiador debía tratar de entender: sin duda, debía intentar comprender las razones y los objetivos que se encontraban detrás de semejante afirmación.

Maquiavelo –y esta es la cuestión de fondo– al haberse convertido en el «mannerino» [lacayo]¹¹⁵ de Soderini (y para un Alamanno Salviati hasta en un «ribaldo»)¹¹⁶, se había puesto abiertamente en contra de la tradicional aristocracia

¹¹⁵ [GDLI, IX, 702b: «3. Persona di bassa condizione sociale, che si prestava a svolgere mansioni e incarichi umili, al servizio di un signore»].

¹¹⁶ [Fuera de duda desde siempre que se trata de un insulto. Ahora bien, puede ser que dicho insulto esté relacionado como ha señalado J. BARTHAS (*L’argent n’est pas le nerf de la guerre : essai sur une prétendue erreur de Machiavel*, Roma, École française de Rome, 2011, 60, 237 y 378) con la (baja) condición social de Maquiavelo (basándose en la principal acepción del término según el GDLI, y en consonancia con la

republicana florentina, a la que con el transcurso de los años él identificaría cada vez más con los gobiernos débiles, ineficientes, «niciosamente»¹¹⁷ incapaces de promover, desarrollar y mantener una saludable vida política y civil en Florencia. La identificación de Maquiavelo con el proyecto político de Soderini, definitiva e irreversible desde la época de la instauración de la «milizia cittadina» (entre 1504 y 1506), no había sido el resultado solamente, aunque evidentemente tampoco era antagonica, de su interés personal. Dicha toma de posición política estuvo determinada especialmente por la íntima convicción maquiaveliana que para consolidar la libertad republicana en una ciudad corrompida como Florencia era necesario reformar su régimen más hacia una forma monárquica que hacia una de corte popular «acciò che quegli uomini i quali dalle leggi non possono essere corretti, fussero da una potestà quasi regia in qualche modo frenati» [para que aquellos hombres que no pudieran ser moderados por las leyes, fueran al menos controlados por una autoridad casi monárquica]¹¹⁸. Y finalmente entonces, si esta reforma política de corte monárquico no había tenido en Soderini la persona idónea que pudiera materializarla, todas las esperanzas de Maquiavelo estaban depositadas ahora en los Medici, que en tanto sucesores de Soderini debían asumir la tarea a la que los convocaba la historia, ante la que el Gonfaloniere a vita, lamentablemente, no había estado a la altura.

Y qué duda cabe de que Maquiavelo era más que consciente de la necesidad de que alguien se encargara de garantizar en Florencia esta «potestà quasi regia», cuya instauración, una vez que Soderini había fracasado, no podía recaer sino en los Medici. Mucho más consciente, claro está, que sus más o menos actuales intérpretes, quienes, al idolatrar su propio ideal de un hombre modélico y al convertir precisamente en eso – cueste lo que cueste – al personaje que dicen estar analizando (que, por otra parte, ni si quiera son conscientes de que se lo están inventando), lo único que logran, por el contrario, es degradar su inteligencia política e incluso su estatura moral. Maquiavelo sabía muy bien que los Medici de ninguna manera dejarían pasar la ocasión que Soderini no supo aprovechar. Y qué bien lo sabía queda demostrado en el escrito que según Cesare Guasti había sido enviado a Giovanni de' Medici, que en poco tiempo sería León X (y que en realidad podemos suponer –sin que esto haga variar su significado– fuera enviado a un «pallesco», quizás al mismo Vettori o a su hermano, Pagolo), y cuyo título es precisamente: *Ai Palleschi*¹¹⁹. Este documento, por cierto, es fundamental en la historia del pensamiento político de Maquiavelo. Su significado fue bien

definición de «mannerino». También, pudiera ser simplemente, «furfante», «delincente», «malfattore». Sin embargo, teniendo en cuenta que Maquiavelo tuvo (o quiso tener) en una primera época (recuérdese su elogio en el *Decennale*) una relación más cercana con los *ottimati* en general y con Salviati en particular, y teniendo en cuenta como recuerda LARIVAILLE («Delenda est», 79-80) la fuerte rivalidad política y la percepción que los *ottimati* tenían que Maquiavelo era quizás «más que un simple lacayo» del régimen que combatían, y teniendo en cuenta además que el mismo *GDLI* (XVI, 6a) también define «ribaldo» como: «traditore della patria o del sovrano», tentativamente aquí propongo, corrigiendo mi propuesta anterior (en F. BAUSI, *Maquiavelo*, 56 n. 90), traducir «traidor». Cfr. N.M., *Maquiavelo*, 149 n. 3].

¹¹⁷ [Es un neologismo de Nicia. Messer Nicia es el personaje de *Mandragola* que encarnaría precisamente toda la negatividad de la aristocracia florentina. Véase F. BAUSI, *Maquiavelo*, 270-274].

¹¹⁸ *Discorsi*, I, 18, 29. [Cfr. N.M., *Discursos* (Navarro), 315; N.M., *Discursos* (Martínez Arancón), 92 y N.M., *Discursos* (Raschella), 111 y *Discursos* (Chaparro), 123].

¹¹⁹ [En N. M., *L'arte della guerra*, 570-584. *Palleschi*: denominación que recibían los partidarios más radicales de la familia Medici. Véase F. BAUSI, *Maquiavelo*, 70 n. 143].

interpretado –sino en su esencia, al menos en sus líneas más evidentes– por el mismo Sasso, quien entre otras cosas decía¹²⁰:

La cuestión fundamental no era, por tanto, si la «reputazione» de Piero Soderini había caído en desgracia ante el pueblo, sino, en todo caso, hasta qué punto la suerte de los «grandi», *enemigos del Gonfaloniere tanto como del nuevo régimen mediceo*, estaba recíproca y necesariamente ligada a la suerte de los Medici. Y era precisamente por esto mismo que terminaba diciendo: «di nuovo dico che trovare e difecti di Piero non dà reputatione ad lo stato de' Medici, ma ad particular cittadini; et questo stato ne perderebbe questo, che torrebbe reputatione ad uno che è di fuera, che non gli può fare male, et darebela ad chi è in casa, che ogni dí lo può offendere, et farli uno rimbocco addosso di tucto questa universale» [repito una vez más que insistir en los errores de Piero no beneficiaría en nada al régimen de los Medici, sino que por el contrario terminaría favoreciendo a algunos pocos ciudadanos. Dañar el prestigio de quien se encuentra fuera de este Estado y que en verdad no representa ninguna amenaza, podría suponer un serio problema para este régimen, puesto que lo único que se lograría es aumentar al mismo tiempo el prestigio de quienes, encontrándose aquí mismo, y pudiendo atacarles cada día, serían capaces de provocar que toda la ciudad se vuelva en su contra¹²¹.]

El diagnóstico maquiaveliano era preciso e inteligente. El verdadero enemigo de los Medici no era la sombra del régimen de Piero Soderini, sino en cambio el cuerpo real, vivo y presente de los «ottimati». Al mismo tiempo, dejaba entrever algunos aspectos de su «proyecto» político. Combatiendo, como la situación política exigía, a los ottimati, los Medici se habrían visto obligados a retomar al menos en parte la estrategia del derrocado Gonfaloniere vitalicio: habrían tenido que aliarse con aquella «moltitudine», a partir de la cual el mismo Soderini había erigido su poder en contra de los «grandi». Si los Medici hubieran llevado adelante este proyecto político, sin duda, Maquiavelo se habría sentido absolutamente identificado. Durante 10 años, desde que Piero Soderini había alcanzado «la suprema insegna», los «grandi» habían sido sus adversarios más encarnecidos: contra ellos había sostenido la batalla política de la Ordenanza. Si ahora la república «popular» o «democrática» se había convertido en un principato, el principato debía ser civile, basado en el popolo y no en los grandi. No se trataba, en suma, de una «posición» que tuviera su origen en alguna valoración ideológica. Se trataba de una postura política que venía impuesta por la «razón», por la misma lógica de los eventos políticos.

Dicho brevemente, el escenario político florentino estaba ocupado por tres fuerzas políticas. Era necesario, por tanto, que los Medici entendieran que sus verdaderos, acérrimos y más temibles enemigos eran los «grandi», los amantes de la «bella e buona» y aristocrática Florencia¹²², y que, para reducir drásticamente su

¹²⁰ Niccolò Machiavelli, ed. 1980, 286.

¹²¹ [Véase «rimbocco» *GDLI.*, XVI, 408a: «5. Ant. Il rovesciarsi addosso a qualcuno (e al figur. indicare un sollevamento di popolo». Cfr. N.M., *Maquiavelo*, 236 y N.M., *Escritos de gobierno*, 259].

¹²² «Antichi amanti della bella e buona» es el incipit de un capítulo en *terza rima* de 1426, en el que su desconocido autor –en los mss. pueden leerse los nombres de Niccolò da Uzzano, Leon Battista Alberti (pero

poder –para incorporarlos al bando de quienes gobernaban, como bien dice Sasso, pero también para estar preparados para dominarlos y eliminarlos en cuanto no se dejaran someter– era necesario construir un poder político, en su contra y contra su proyecto de restauración republicana, basado en una gran mayoría de ciudadanos¹²³. Y entonces la pregunta es: ¿para Maquiavelo este proyecto político debía materializarse en un «principato civile» o en un «principato assoluto»? Estoy convencido de que Maquiavelo era partidario de un «principato civile», de una «potestà quasi regia» (como antes recordábamos en *Discorsi*, I, xviii), que al mismo tiempo respetara externa y formalmente la estructura republicana del Estado de Florencia. Sin embargo, también creo que, en cuanto la aristocracia de los Alamanni, de los Cerretani y de los Capponi, la aristocracia, en suma, de todos aquellos miserables «messernicia»¹²⁴ que, recelosos de su florentina Lucrezia, (que reivindicando la legitimidad de su dominio, en realidad, no hacían otra cosa que, con su miope impotencia, dejar que se prostituyera con cuanto Callimaco se presentará «daga en mano»), promovieran en la ciudadanía una rebelión contra los Medici como habían hecho antes contra Soderini, Maquiavelo –estoy convencido– no habría dudado ni un segundo en seguir la vía del «principato assoluto»¹²⁵.

se trata probablemente de una confusión con el nombre de su primo Francesco d'Altobianco) y, como sabemos, ahora que un alumno y sobrino mío, Germano Pallini, ha recuperado el texto en un nuevo documento que se encuentra en Suecia, de Buonaccorso Pitti– pronostica, una vez eliminados y desterrados los Medici, la restauración de un gobierno aristocrático reducido que debía seguir el modelo veneciano (cfr. MARTELLI, «La canzone a Firenze di Francesco Altobianco degli Alberti», en *Interpres*, VI (1985-1986), 7-50).

¹²³ [Véase F. BAUSI, *Maquiavelo*, 31 n. 2].

¹²⁴ [Se refiere nuevamente a Messer Nicia. Y luego, a Lucrezia y a Callimaco, también personajes de la *Mandragola*. Véase aquí, n. 117].

¹²⁵ Hubo alguien, mucho más cercano al *Principe* de lo que pude haber estado yo alguna vez, que afirmó que al componer dicho texto Maquiavelo pensaba más en el principato absoluto que en el civil. Hace ya casi treinta años nos lo recordaba R. R. DEVONSHIRE JONES (*Lorenzo de' Medici, duca d'Urbino "signore" of Florence?*, en *Studies on Machiavelli*, 299-315: 299): «Tratando de explicar el fracasado intento de Maquiavelo de recuperar en 1527 el cargo de Secretario de los Dieci que había perdido al caer el régimen republicano en 1512, Benedetto Varchi mencionaba “quell'opera, ch'egli compose e intitolò il *Principe*, ed a Lorenzo di Piero di Lorenzo, acciocché egli signore di Firenze si facesse, ‘indirizzò’”» [esa obra, que compuso y llamó el *Principe*, y que dedicara a Lorenzo di Piero di Lorenzo, con el objetivo de que se convirtiera en príncipe de Florencia]. Si bien el testimonio de VARCHI (*Storia fiorentina*, Florencia, Società ed. delle storie del Nardi e del Varchi, 1838, I, 243) es más que relevante (será por eso, curiosamente, que nadie lo suele mencionar), es un hecho, más allá de la mayor o menor veracidad que pueda dársele, que Maquiavelo no fue reincorporado en el cargo que con tanta trascendencia había ocupado. Debe tenerse en cuenta, por otra parte también, el testimonio de Varchi acerca del deseo de Lorenzo de convertirse en príncipe de Florencia. Como bien lo ha demostrado Devonshire Jones (curiosamente, o no, tampoco nadie ha vuelto a hablar de su trabajo, contaminada seguramente del indecente pecado de haber relacionado a Maquiavelo con Lorenzo duca d'Urbino y, no contenta con ello, de haber mencionado al *Principe* cuando estaba hablando del proyecto de Lorenzo de convertirse en tirano de Florencia): «Al acusar a Lorenzo de intentar detentar el poder absoluto en Florencia, Benedetto Varchi estaba expresando una creencia generalizada en los días que siguieron a la muerte de Lorenzo en mayo de 1519. 10 días después de la muerte de Lorenzo, uno de sus consejeros más cercanos, Francesco Vettori, mencionaba las supuestas intenciones de Lorenzo en una carta a su hermano Pagolo (cfr. O. TOMMASINI, *La vita e gli scritti di Niccolò Machiavelli*, Roma, Loescher, 1883-1911, II, 1066-67), y en los meses siguientes Jacopo Guicciardini le decía asombrado a su hermano, Francesco, que hasta en el *contado* [en las zonas rurales del Estado de Florencia, lindantes a la ciudad de Florencia] la gente comentaba las ansias de Lorenzo de convertirse en príncipe de la ciudad» (cfr. F. GUICCIARDINI, *Carteggi*, R. Palmarocchi (ed.), Roma, Istituto storico per l'Eta Moderna e Contemporanea, 1943, III, 51) [Cfr. R. BLACK, *Machiavelli*, Londres, Routledge, 2013, 85, 95, 141 y 144. Llama la atención que Devonshire Jones no fuera citada ni en la última edición revisada de *Principe* de G. INGLESE (2013) ni en M. VIROLI, *Redeeming The Prince. The Meaning of Machiavelli's Masterpiece*, Princeton, Princeton UP, 2014 (trad. cast. M. A. Romero, Bogotá,

Digamos las cosas como son. Es precisamente con este «progetto», como lo llama Sasso, con el que están estrechamente relacionados: la composición – ¡cuando recién habían regresado los Medici a Florencia! – de la mayor parte del *Principe*; la decisión de enviar el texto a un medico como Vettori; la decisión de presentar dicho texto a los Medici, y con el hecho, final y especialmente, que junto con la idea de ofrecer el *Principe*, y no el *Libro delle repubbliche*, Maquiavelo solicitara a Vettori (algo indirectamente pero no por eso de un modo menos evidente) que los Medici lo emplearan:

Io ho ragionato con Filippo di questo mio opuscolo, se gli era ben darlo o non lo dare; et, sendo ben darlo, se gli era bene che io lo portassi, o che io ve lo mandassi. El non lo dare mi faceva dubitare che da Giuliano e' non fussi, non che altro, letto; et che questo Ardinghelli si facessi onore di questa ultima mia faticha. El darlo mi faceva la necessità che mi caccia, perché io mi logoro, et lungo tempo non posso stare così che io non diventi per povertà contennendo, appresso al desiderio harei che questi signori Medici mi cominciassino adoperare, se dovessino cominciare a farmi voltolare un sasso.

[Hemos estado discutiendo con Filippo si era mejor entregar mi opúsculo o no, y si en el caso de que fuera mejor hacerlo, si era más conveniente que lo llevara yo mismo en persona o que te lo enviara a ti. Dudaba en entregarlo al pensar que quizá Giuliano ni siquiera llegue a leerlo y que fuera en cambio Ardinghelli quien termine atribuyéndose el mérito de este último esfuerzo mío. A entregarlo, por el contrario, me animaba tanto la necesidad que me apremia, pues me estoy consumiendo y si sigo así mucho tiempo más llegaré a ser tan pobre que me volveré despreciable, como las ganas que tengo de servir de una vez por todas a los Medici, aunque al principio tan solo me pidan que haga rodar una piedra¹²⁶.]

Decía entonces, aconseja a los Medici acerca de la necesidad de implementar una política anti-oligárquica; compone un libro como el *Principe*, que no es precisamente un compendio de libertades republicanas ni de valores y prácticas liberales, y finalmente, por si fuera poco, al pensar en entregar este vademécum de la «autonomía della politica della morale» (durante casi sesenta años le he dado una y mil vueltas en mi cabeza a qué cosa podía significar esta famosísima fórmula, llegando a resultados por cierto nada reconfortantes, puesto que siempre he pensado que cuando algo o alguien es autónomo de la moral, no se puede hablar de ninguna otra cosa, más que de inmoralidad)¹²⁷, solicita, como recordábamos ahora, ser empleado al servicio de los Medici.

Ediciones Uniandes, 2016]. Acerca de esta carta habla también RIDOLFI (*Vita di Francesco Guicciardini*, Roma, Belardetti, 1960, 133): «En Florencia [...] el pueblo aprovechaba para desahogarse de todo el sufrimiento que le había provocado el fallecido Duque. Se decía que desde que había regresado de Francia tenía aires principescos y que había estado intentando convertirse en el príncipe absoluto de Florencia. A su cercano colaborador, consejero y amigo, Francesco Vettori “ne fu levato un grido dietro che non l’ha il lupo quando gli è scoperto”» [le ha gritado más que un zorro cuando va a ser atrapado] (la frase entre comillas, precisamente, es una cita de la carta de Iacopo Guicciardini).

¹²⁶ [CONNELL, «La carta de Maquiavelo a Vettori del 10 de diciembre de 1513», en *Problematising Il Principe*, 62 y 73, con modificaciones].

¹²⁷ [Cfr. B. CROCE, *Etica e politica*, Bari, Laterza & figli, 1931 y SARALEGUI BENITO, *Maquiavelo...*, 351].

Cuando yo era apenas un niño de tan solo diez o doce años, ya hacía casi 80 años, o un poco menos, que los Lorena habían sido expulsados de la Toscana¹²⁸. En mi patria, en Siena, era muy común que la gente repitiera una frase que estaba relacionada precisamente con este pasado real. Se decía esto: «si alguien pensaba algo que podía comprometerlo y no quería decirlo abiertamente, debía decirlo, en cambio, de un modo suficientemente claro como para que, quien quisiera entenderlo, lo pudiera hacer. Ahora bien, si se le volvía a preguntar qué pensaba y se le pedía que lo dijera aún más claramente, aquel terminaba respondiendo: “¡Pero por Dios! ¿Qué quieres? ¿Quieres que diga ¡Viva Leopoldo!?”». Pues bien, cada vez que pienso que Maquiavelo desde 1512 no hace otra cosa que llamar la atención de los Medici, dedicarles sus obras, mantener estrechos vínculos con quienes –sea Vettori o Guicciardini– reconocían que su suerte dependía de los Medici (fueran estos pontífices o cardenales de la Santa Iglesia Romana, príncipes civiles de Florencia o duques de Urbino), me viene a la memoria aquel dicho popular. Cuando veo que, cueste lo que cueste, se empeñan en afirmar que Maquiavelo destetaba a los Medici y que a su vez los Medici siempre lo habían despreciado; cuando veo que un gran filólogo y un gran experto en la obra de Maquiavelo como lo es Inglesse –cuyo trabajo, a pesar de no compartir sus resultados (ni compartir, como hemos visto, su definición de lo que sería una «filología al detalle»), considero muy relevante–, al constatar que la publicación póstuma de los *Discorsi* se llevó a cabo por iniciativa de los Medici (Giovanni Gaddi, Filippo Strozzi, etc. etc., y por si fuera poco, el más importante de todos estos, Giulio Zanobi di Giuliano de' Medici, el papa Clemente VII), en lugar de reconocer que esta sería la enésima prueba del real posicionamiento político de Maquiavelo entre 1512 y 1527; que en lugar de replantearse si la lectura de los *Discorsi* que él ha seguido hasta ahora es la correcta; que en lugar de preguntarse si de Maquiavelo y de los *Discorsi* entenderían más los acólitos a los Medici de ese entonces, o él mismo cinco siglos después; que en lugar de todo esto, Inglesse no hace otra cosa que insistir, por el contrario, en querer saber cómo puede ser posible que aquellos secuaces de los Medici hubiera llegado a promover la impresión de los *Discorsi*: cuando veo todo esto, me parece escuchar a Maquiavelo que nos grita a viva voz: «Ma che volete, insomma, che dica, “Viva Leopoldo!”?»

Pues entonces, ¡Viva Leopoldo! De hecho, el *Capitolo pastorale* no fue otra cosa que su patente, ¡sonoro e inequívoco «Viva Leopoldo!»). Una vez que se ha demostrado errada, gracias a tantos descubrimientos que sobre Maquiavelo se han publicado en los últimos treinta años, la datación que yo mismo propusiera del texto en 1971 y siendo imposible comprobar la identificación de Iacinto con Giuliano di Lorenzo de' Medici, el *Capitolo Pastorale* debería ser reubicado entre los años 1515 y 1518, cuando los Medici estaban a punto de conducir la transformación de Florencia de un *principato civile* a uno absoluto. Así como al mismo tiempo se le debería reconocer al *Capitolo pastorale* su legítimo dedicatario, Lorenzo di Piero de' Medici il Giovane, en el momento en que su destino estaba por convertirlo (o lo había hecho poco tiempo antes) de ciudadano

¹²⁸ [El 27 de abril de 1859 Leopoldo II de Toscana de la Casa Real Habsburgo-Lorena abandonaba Florencia, abdicando de hecho el poder real que había ejercido su familia en lo que se denominaba el Granducato di Toscana desde 1814].

florentino a duque de Urbino¹²⁹. Y menos mal, menos mal de verdad, que la filología fue capaz de impedir que la crítica, que se había vuelto realmente amenazante guiada por el severo juicio de Carlo Dionisotti, le robara a Maquiavelo la autoría de dicho texto. El *Capitolo pastorale*, como tantos otros de sus escritos, no era otra cosa que un acto de manifiesta adhesión al «stato» [régimen] mediceo, por tanto no había en este texto nada de despreciable, nada de abyecto, y claro está, nada que hiciera pensar que su autor era «men che uomo». Por el contrario, el *Capitolo pastorale* nos lo muestra como un hombre digno de todo el respeto que merece quien, al comprender acabadamente una determinada situación política, no duda en adherirse y prestar su apoyo (pidiendo a cambio evidentemente cierta protección) a la fuerza política que parece ser la única capaz de controlar la situación política y hacer que los acontecimientos se vuelvan en favor del «universal» [de la ciudad]¹³⁰. La grandeza política y humana de Maquiavelo reside precisamente en haber sabido resurgir del «fango político» en el que se encontraba, víctima del más mezquino y obtuso *messernicianismo*. Y, por tanto, entonces, quien quiere que Maquiavelo siga siendo, contra viento y marea, un hombre de la aristocracia, como de alguna manera lo había sido hasta 1502 o 1504, creyendo que así le otorga un aurea de nobleza moral, no hace otra cosa que arrastrarlo a la ceguera política más absoluta.

República, libertad o democracia, no son valores eternos, ni tan siquiera han sido siempre valores absolutos en el pasado. Recuerdo ahora que durante la defensa de una de las últimas tesis de licenciatura en las que me tocó formar parte del

¹²⁹ Por otra parte, lo que decía en 1971 (cfr. M. MARTELLI, *Preistoria (medicea)*...), no era más que una hipótesis, y así lo dejaba en claro al finalizar mi artículo: «Es posible que un día de estos conozcamos documentos que nos obliguen a cambiar la datación y la interpretación que aquí he propuesto. De ser así encontraremos también (y serán precisamente los nuevos documentos a proporcionárnosla) una nueva clave interpretativa para analizar las dos poesías. Hasta que ese momento llegue, creo que la hipótesis que he presentado aquí no solo es la más probable sino la más razonable». Y vaya si han aparecido nuevos documentos, ¡y cuantos!: la inclinación erótica de Maquiavelo por ambos sexos (cfr. M. MARTELLI, «Machiavelli politico amante poeta», en *Interpres*, XVII 1998, II n.s., 211-56) y la modificación a 1515 de la datación de la *ballata Se havessi l'arco et l'ale* (que en el artículo de 1971 yo había ubicado junto al *Capitolo pastorale*); que se conociera que Biagio Buonaccorsi tenía un estrecho vínculo político con Filippo Strozzi, uno de los dos artífices de la política laurenziana entre 1515 y 1519, así como el que tenía Maquiavelo con Francesco Vettori, el otro artífice de esa política, y por lo tanto, la posibilidad concreta de que el códice laurenziano, copiado por Buonaccorsi, fuera el fruto de un inminente acontecimiento político que estaba relacionado con Lorenzo duque de Urbino; la fuerte hipótesis, como consecuencia, que permitía identificar al jovenzuelo a quien Maquiavelo decía: «Marte feroce, onde tu piú riluci, / Nel genero petto un core incluse / Simile a Cesar duca, agli altri duci» (*Capitolo pastorale*, vv. 91-93) [Heroico Marte, donde tú más brillas / En tu generoso pecho un corazón puso / semejante a César, jefe entre los jefes (Cfr. N.M., *Maquiavelo*, 31 y N.M., *Textos literarios*, trad., notas e introd. de N. H. Sforza, Buenos Aires, Colihue, 2009, 282-283)] antes que con el adolescente de catorce años e inexperto en cuestiones militares Giuliano, con el ya adulto Lorenzo, *Capitano generale* en 1515 de las tropas florentinas y *Capitano della Chiesa*, quien había conquistado el Estado de Urbino en 1516, y lo volvería a hacer en 1517, en cuya toma participó personalmente llevándose consigo por igual heridas y honor. No tiene ahora demasiado sentido recordar que la datación que yo había propuesto en ese entonces fue aceptada por Dionisotti con un afligido entusiasmo refrenado por el enfado que le había provocado que restituyera a César lo que era del César y lo que al César él había intentado quitarle. Pero ya se sabe: es muy común que nos veamos tentados a aceptar no aquello que es verdadero, sino aquello que está de acuerdo con la posición que defendemos o hemos defendido en algún momento. Otra cuestión muy distinta es, por cierto, luego, en qué medida cada uno de nosotros se vea más o menos arrastrado por esa tentación.

¹³⁰ [*GDLI*, XXI, 551b: «Espresso da tutti, da una moltitudine di persone o da un'intera comunità o società, ampiamente diffuso...»].

tribunal antes de jubilarme¹³¹, en un determinado momento el candidato comienza a hablar de la muerte, en 1402, de Gian Galeazzo Visconti. Siendo ya príncipe de Siena, de Perugia, de Bolonia y de «casi todo», Gian Galeazzo se encontraba prácticamente a un paso de conquistar Florencia y por consiguiente de fundar un gran reino italiano que se habría extendido desde las ramificaciones del sur de la ex república de Siena hasta la frontera norte del ducado de Milán. En ese momento, el candidato, lo recuerdo como si lo estuviera viendo, no tuvo mejor idea que comentar que «afortunadamente» Gian Galeazzo había muerto. Afortunadamente, para quién, le pregunté. Me vi obligado a recordarle que Francia y especialmente España, aunque en verdad también Inglaterra, no habían tenido semejante fortuna y que desde ese entonces se habían desarrollado «desgraciadamente» como potentes monarquías absolutas que desconociendo absolutamente también las ideas de república, libertad y democracia, sin embargo, se habían ahorrado, precisamente gracias a no haber tenido semejante fortuna, tres o cuatro siglos de opresión extranjera, de dominación española, de dominación austríaca, y también de dominación, si bien durante pocos años, francesa.

«Fortunate senex!», decía Virgilio acerca del viejo Coricio, y yo digo: «¡Afortunados aquellos reinos!». Afortunados ellos por no haber tenido aquella fortuna, poderosos ellos, conquistadores de medio mundo ellos, divulgadores de su lengua ellos, de su civilización, de su cultura, mientras, nosotros, nosotros estábamos muy ocupados, por cierto, rebuscando en la buhardilla tratando de recuperar «l'elmo di Scipio con cui cingerci la testa» [El yelmo de Escipión para blindarnos la cabeza]¹³². «Omnia tempus habent» [todas las cosas tienen su tiempo]. Y si hay un *tempus nascendi* y uno *moriendi*, un *tempus occidendi* y uno *sanandi*, un *tempus flendi* y uno *ridendi*, y en suma, si hay un tiempo para todas las cosas, no solo, como dice el *Eclesiastés* (3, 2), porque «suis spatiis transeunt universa sub caelo» [a su tiempo todas las cosas se transforman bajo el cielo], sino también porque hoy es beneficioso lo que ayer era perjudicial, y hoy es perjudicial lo que mañana será beneficioso, hay entonces también un tiempo para la libertad democrática y otro para el absolutismo monárquico. Maquiavelo, a diferencia de tantos Hans Baron que creen ver en la Florencia del *Quattrocento* de forma más o menos manifiesta y consciente la Inglaterra y los Estados Unidos de América del siglo XV o que creen reconocer en un Gian Galeazzo Visconti a un Hitler o a un Stalin, no cometía tan aberrantes errores de perspectiva histórica. Al comprobar que con los Capponi, los Cerretani, los Alamanni, Florencia seguiría siendo, en el mejor de los casos, una raquílica republiqueta, un mísero ducatucho –o como mucho, un gran ducatucho– sin tan siquiera un mínimo de autoridad ni en Europa ni en Italia, obligada a mendigar cual sierva para poder reclutar una docena de soldados más o para poder cavar un foso alrededor de una pequeña aldea, nunca se le ocurrió reencarnar a Cicerón contra Catilina, no se horrorizó ante la idea de

¹³¹ [En Italia es un requisito normal la presentación de una tesis para poder acceder al título de licenciatura. Martelli se retiró de la actividad académica formal en el año 2000. Véase en «Nota preliminar», n. 1].

¹³² [Martelli parafrasea la primera estrofa de *Il canto degli italiani* (Gofredo Mameli y Michele Novaro, 1847), a la sazón el himno de Italia: «Fratelli d'Italia, / l'Italia s'è desta, / dell'elmo di Scipio / s'è cinta la testa. / Dov'è la Vittoria? / Le porga la chioma, / ché schiava di Roma / Iddio la creò» [Hermanos de Italia, / Italia despierta, / con el yelmo de Escipión / se blinda la testa. / ¿Dónde está la Victoria? / su melena ofrenda, / que esclava de Roma / Dios la creó. (Agradezco la colaboración de Nora Sforza)].

colaborar con Falaris, dejó de lado cualquier tipo de retórica literaria, y no dudó en colaborar con quienes (primero Piero Soderini y más tarde Lorenzo de' Medici duque de Urbino) tenían alguna posibilidad de salvar realmente a Florencia y, con Florencia, quizás, a toda Italia.

Pero entonces, me sigo preguntando ¿dónde está la mezquindad en el *Capitolo Pastorale*? De mezquino, por las razones que he expuesto antes, en verdad no hay nada; sí, en cambio, mucho de valiente y de inteligente. Por otra parte, aún si la datación que yo había propuesta inicialmente hubiera sido la correcta, el *Capitolo pastorale* tampoco sería un escrito de juventud. Si Maquiavelo hubiera escrito dichos versos en 1494, habría tenido en cualquier caso unos veinticinco años y como solía repetir una y otra vez mi santa madre (refiriéndose principalmente al juicio, pero incluyendo tácitamente, claro, todo lo demás, moralidad, dignidad, etc.): «Chi di venti 'un n'ha, di quaranta 'un ne mette» [Lo que no se tiene a los veinte, no se tendrá a los cuarenta].

Así han ocurrido las cosas, y si así han ocurrido se lo tenemos que agradecer a la filología: un mero detalle, en realidad, solo un pequeño detalle. ¿Qué otra cosa puede ser sino un mero detalle descubrir que algunos versos de un determinado códice habían sido escritos por Buonaccorsi? Y cuántas consecuencias se podían sacar de aquel detalle, si como consecuencia se confirmaba la autoría de Maquiavelo, si quedaba probado que Maquiavelo había decidido seguir a los Medici, y si además nos permitía volver a trabajar la dimensión lingüística del pensamiento de Maquiavelo. ¡Ve, ahora, y atrévete a decir que la interpretación del *Principe* no se ha visto modificada gracias a los descubrimientos y precisiones que ha proporcionado la filología! Es que no se trata solo de hacer una nueva edición crítica, se trata de poner todo –el texto del *Principe* y todo lo que lo rodea– en discusión, desde una mirada más límpida y con el interés apasionado más puro que se pueda tener.

IX.

¿Y toda esta discusión ha sido causada solo por esto? No, por supuesto que no. Recuérdese la valiosa restauración que realizara Jean-Jacques Marchand del texto que hasta su libro de 1975¹³³ se conocía como *Discorso fatto al Magistrato dei Dieci sopra le cose di Pisa* y que en realidad no era otra cosa que el resultado de la arbitraria unión de dos escritos transmitidos separadamente en el cod. Vaticano Barber. Latino 5368, de mano del presbítero Niccolò de' Ricci, nieto de Maquiavelo, uno en f. 39, y el otro en ff. 161-63¹³⁴. El primero de los dos documentos, tomado de un autógrafo (Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia, *Carte Machiavelli*, I, 75), fue publicado en las *Opere* de Niccolò Machiavelli, editadas por Gaetano Cambiagi en 1782-1783, páginas 128-129. El otro, sería publicado recién en 1796 en la edición, también esta florentina, de R. Tanzini y B. Follini.

¹³³ Cfr. J.-J., MARCHAND, *Niccolò Machiavelli. I primi scritti politici (1499-1512). Nascita di un pensiero e di uno stile*, Padua, Antenore, 1975, 1-23 (texto, en páginas 403-404) y 190-201 (texto, en páginas 482-484).

¹³⁴ [Niccolò de' Ricci, hermano del antes mencionado Giuliano de' Ricci, hijo de Bartolomea (Baccia) Machiavelli, hija de Niccolò Machiavelli. Agradezco la colaboración de Bausi].

Siguiendo las indicaciones de Ricci, que en el código Barberiniano había presentado el texto diciendo: «Questo discorso circa le cose di Pisa appicca col discorso a c. 39, n. 4» [Esta reflexión sobre la situación de Pisa continúa en la otra reflexión en f. 39, n. 4]¹³⁵, e ignorando la existencia del autógrafo, Tanzini y Follini ensamblaron en uno solo texto los dos documentos bajo el título: *Discorso sopra le cose di Pisa completato*. A partir de ese momento, y hasta que se publicara el trabajo de Marchand, todos los editores de las obras de Maquiavelo (yo también, de hecho) reprodujeron dicho texto. Los dos textos que, como sabemos, son muy diferentes, están separados por “apenas” 10 años: uno, es de 1499, el otro, es de 1509. Además, y quizás sea esto lo más relevante, los dos escritos tenían por cierto distintas y opuestas finalidades. El de 1499, como sugiere Marchand, bien podría «ser parte de un discurso o bien era un discurso [...] que uno de los miembros de la Consulta¹³⁶ podría haber encargado a un funcionario –Maquiavelo, por ejemplo– que habría estado informando permanentemente, día a día, sea a los Dieci, sea a la Signoria, del desarrollo político-militar de los acontecimientos vinculados, directa o indirectamente, con el proyecto de reconquista de Pisa». O bien, puede que fuera, como en cambio sostiene Sergio Bertelli (y según creo es algo más probable), «una reelaboración que Maquiavelo habría hecho de un discurso que él hubiera escuchado en la Consulta (y que haría sido reflejado en las actas respectivas), con el objetivo probablemente de redactar una hipotética historia de la republica de Florencia bajo el mandato de Soderini, proyecto que, lógicamente, habría ido perfeccionando cuando aún se desempeñaba como secretario en la Cancillería»¹³⁷. El segundo texto a diferencia del primero presenta un análisis minucioso de las diferentes medidas militares que debían ser adoptadas con vistas a la inminente reconquista de Pisa. Había sido redactado, por tanto, una vez que habían fracasado las negociaciones para obtener la rendición incondicional de la ciudad (según Marchand el título del opúsculo podría ser *Provvedimenti [Medidas] per la riconquista di Pisa*), y es sin duda un texto directamente relacionado con las funciones que desempeñaba Maquiavelo y que respondería a una situación política concreta. Como señala acertadamente el mismo Marchand, es «probable que Maquiavelo –que el 12 de marzo había participado en una reunión anterior donde se había tratado este mismo tema– haya redactado este texto, una suerte de síntesis de las propuestas que habían sido presentadas en los días precedentes por los

¹³⁵ [Cfr. N.M., *Maquiavelo*, 43].

¹³⁶ [Se trata de las Consulte e Pratiche (organismos consultivos que eran convocados por la Signoria), véase F. BAUSI, *Maquiavelo*, 26 n. 16 y la nota de María Teresa Navarro Salazar en N.M., *Escritos*, 311 n. 2].

¹³⁷ Véase MARCHAND, «3. *Datazione e circostanze di redazione*» en N. M., *L'arte della guerra*, 421-22. Para la hipótesis de Bertelli, cfr. N. M., *Arte della guerra e scritti politici minori*, S. Bertelli (ed.), Milán, Feltrinelli, 1971, 202-206. [Sobre Sergio Bertelli (1928-2015), otro de los grandes maquiavelistas del siglo XX, y que fuera quien descubriera en la Biblioteca Vaticana el manuscrito de la copia maquiaveliana del *de rerum natura* de Lucrecio («Noterelle Machiavelliane: un codice di Lucrezio e di Terenzio», *Rivista Storica Italiana*, LXXIII (1961), 544-558, y «Noterelle Machiavelliane: Ancora su Lucrezio e Machiavelli», *Rivista Storica Italiana*, LXXVI (1964), 774-793), véase A. CAMBI, «Un ricordo di Sergio Bertelli: grande storico e bon vivant» en <http://www.istitutodipolitica.it/wordpress/2015/09/23/un-ricordo-di-sergio-bertelli-grande-storico-e-bon-vivant/>].

«commissari» y los «condottieri»¹³⁸ asignados al frente de Pisa, para que de esa manera las autoridades florentinas pudieran tomar una decisión»¹³⁹.

Y entonces me pregunto, ¿la diferencia entre la situación anterior y la posterior al descubrimiento de Marchand a qué otra cosa podría deberse sino a un simple y puro detalle? ¿No debería ser “algo” diferente saber que Maquiavelo se había puesto a analizar las particularidades específicamente técnicas de las que habla en los *Provvedimenti*, no en 1499, cuando la reconquista de Pisa aún era un proyecto lejano y las dificultades financieras que padecía Florencia hacían que dicho proyecto militar fuera extremadamente difícil de realizar, sino en 1509, cuando, después de que los “grandi” de Pisa, impulsores de la improvisada defensa de la ciudad, se vieran obligados por la presión de la extenuada población a pactar con Florencia y que, habiéndose roto las negociaciones ante el pedido inmediato de Florencia de una rendición incondicional, Pisa estaba a punto de rendirse? Algunos podrían –aunque nadie lo ha hecho– a partir de estos documentos haber destacado el pragmatismo de un Maquiavelo que, contrario a los meros discursos, a las lamentaciones, a los sentimentalismos, se aboca sin dudarle a la resolución concreta del problema político. Otros podrían haber aprovechado esta situación para justificar todo lo contrario y, siempre claro está enalteciendo a Maquiavelo, mostrarlo como alguien que estaba absolutamente inmerso en sus especulaciones técnicas, alejado por tanto de las preocupaciones que le podía imponer la realidad política más coyuntural. Y siempre, evidentemente, tanto en un caso como en otro, al reconstruir el retrato ideal de Maquiavelo, unos y otros estarían proyectando un tenue haz de luz sobre el *Principe* para de esa manera confirmar su propia interpretación de esta obra.

Porque sucede que los detractores de esta filología «tan detallista» creen lamentablemente que para leer el *Principe* de una cierta manera antes que de otra, no es necesario encontrar uno o varios manuscritos que revolucionen el orden de los capítulos, ni que transformen por completo su interpretación, ni que confirmen, si acaso, la devoción maquiaveliana por San Giovanni Gualberto¹⁴⁰. No: la interpretación del *Principe* queda reforzada o debilitada, se impone o pierde sentido gracias a una serie de indicios e informaciones no solo relativos al propio *Principe*, sino a Maquiavelo, a su biografía y al resto de sus obras. El mecanismo es extremadamente complejo y, al mismo tiempo, para nada simple. No se debe observar sólo lo que está escrito en el *Principe*, sino también aquello que desde siempre (sino desde el mismo Blado, al menos sin duda desde el siglo XVIII)

¹³⁸ [Se refiere a dos tipos de mandos militares apostados directamente en el terreno. Los primeros, emisarios del gobierno florentino, los segundos, generales a cargo de las tropas].

¹³⁹ N. M., *L'arte della guerra*, 511. [Confirma esta hipótesis LARIVAILLE, «Delenda est», 90].

¹⁴⁰ [Siendo una mención genérica sin ningún significado preciso (agradezco a Bausi la explicación), es cierto también que podemos recordar dos «Gualbertos» relacionados con Maquiavelo. Por un lado, el que está relacionado con la medida que tomara el gobierno de Soderini de convertir en festivo todos los años el día 12 de julio, día de San Giovanni Gualberto, un santo florentino del siglo XI. Y por otro lado, el relacionado, si bien no era santo, a la misión que en mayo de 1521 la Signoria encargará a Maquiavelo en Carpi (hoy provincia de Módena). Maquiavelo tuvo que trasladarse ante Capitolo Generale dell'Ordine dei Frati Minori Osservanti para, entre otros asuntos, convencer a los franciscanos que permitieran que el fraile Giovanni Gualberto, conocido como «il Rovaio», predicara en el Duomo de Florencia durante la cuaresma del año siguiente; misión caracterizada por un continuo intercambio epistolar de tono irónico y jocoso con Francesco Guicciardini, ambos, por cierto, pocos amigos del mundo eclesiástico y de escaso fervor religioso. Véase N.M., *Tutte le opere*, 1202b-1207a y N.M., *Epistolario privato*, 314-328].

sabemos que hay escrito sobre el *Principe*. Y lo que nosotros con una tranquila seguridad leemos en el *Principe*, ausente o presente, en verdad mucho no importa (al menos desde el siglo XVIII sino ya desde Blado), nos sirve para perpetuar una cierta idea de lo que fue Maquiavelo. Idea que después utilizamos para interpretar el *Principe*, cuya interpretación nos permite interpretar a su vez sus otras obras, de cuyas interpretaciones nos servimos para confirmar la del *Principe* y la de Maquiavelo, de cuya...*und so wieter, so weiter, so weiter* [etcétera, etcétera, etcétera], hasta el infinito, en una espiral del todo perversa y absolutamente irrefrenable.

Piénsese, por ejemplo, volviendo ahora a la cuestión de los *Ghiribizzi*, en el comentario de Luigi Russo a la carta de Maquiavelo a Vettori del 10 de diciembre de 1513, que él concebía como una suerte de introducción al *Principe*. Cuando Russo tuvo que explicar la muy delicada cuestión –como hemos visto antes– ligada a la preocupación que le generaba a Maquiavelo el riesgo que suponía encontrarse con «quelli Soderini» en Roma, Russo comentaba: «A pesar de habersele atribuido los muy conocidos versos: "La notte che morí Pier Soderini, L'alma n'andò dell'Inferno alla bocca; E Pluto le gridò: Anima sciocca, Che Inferno! va' nel Limbo dei bambini" [La noche que Piero Soderini murió, su alma hasta la entrada del infierno llegó; / ¡Alma ingenua!, exclamó Plutón, / ¿tú al infierno? / al limbo, con los otros niños, debes ir]¹⁴¹ en donde criticaba a Soderini, Maquiavelo conservará una estrecha amistad y una gran admiración por el ex Gonfaloniere hasta su muerte. De hecho, Soderini le escribirá a Maquiavelo una epístola confidencial ya en los primeros meses de su exilio en Ragusa»¹⁴². Sin duda, este comentario, para el tema que aquí estamos analizando, es del todo paradigmático. En primer lugar, la datación errada de los *Ghiribizzi* permite insinuar (¡nunca afirmarlo, a tanto no se podía llegar!) algunas dudas acerca de la autenticidad del epigrama contra Soderini¹⁴³. En segundo lugar, y fundamentalmente, permite sugerir la legitimidad de una interpretación benévola del sospechoso e incómodo pasaje de la carta a Vettori. ¡Pero claro, si no podía ser más evidente! Si el mismísimo Soderini, fiel amigo de Maquiavelo, le había escrito desde Raugia y si hasta Maquiavelo le había contestado con los *Ghiribizzi*, ratificándole su lealtad, y por tanto, al mismo tiempo, su lealtad a la república. Y como Russo consideraba que la carta a Vettori era algo así como un *accessus* al *Principe*, su luz republicana se proyectaba, sin que los lectores –y quizás ni siquiera el propio Russo se dieran cuenta–, sobre el tratado y, entonces, sobre su autor: luz que, envolviendo al autor, no podía sino envolver nuevamente al mismo tratado.

X.

¹⁴¹ [Cfr. N. M., *Cartas privadas*, 60 y N. M., *Textos literarios*, 300].

¹⁴² Cfr. N. M., *Il Principe*, L. Russo (ed.), Florencia, Sansoni, 1931, 31.

¹⁴³ En realidad, el epitafio maquiaveliano, siguiendo una rica tradición literaria en lengua vernácula, no era más que un «epitaffio in vita». Por lo tanto, no era necesariamente agresivo, sino simplemente crítico (cfr. S. CARRAL, «Machiavelli e la tradizione dell'epitaffio satirico fra Quattro e Cinquecento», *Interpres*, VI (1985-1986), 200-213). Me da la sensación, tal vez me equivoque, que cuando Russo dice «a pesar de habersele atribuido», y no simplemente o directamente «a pesar de haber escrito...», pretendía (como les había pasado a otros tantos antes) desvincular al Secretario del ingenioso epigrama, tal como había hecho Dionisotti con el *Capitolo pastorale*.

¡Pero qué embrollo tan grande, siempre más fruto de la psique del hombre que de su corazón!¹⁴⁴. Pero volvamos *ad res nostras*, es decir, al proyecto político y militar para la reconquista de Pisa. Tenía toda la razón, Giorgio Bárberi Squarotti cuando dos años antes de que Marchand reconstruyera la verdadera naturaleza del *Discorso sopra Pisa*, después de haber citado casi por completo el primero de los dos textos, señalaba:

Se presenta ya de forma manifiesta en esta página el típico modo discursivo dilemático de Maquiavelo: se plantean oposiciones radicales entre alternativas distintas, ante las cuales el lector se ve impedido de seguir cualquier posición intermedia, o de aventurarse en cualquier ulterior problematización de los términos polares de la alternativa propuesta. No hay, en verdad, ningún dilema. Maquiavelo nunca expone de la misma manera los dos términos que lo componen, sino que ilustra solo el término que es completamente “imposible”, precisamente para demostrar su imposibilidad. Mientras el otro término, el que Maquiavelo pretende mostrar como el único verdaderamente positivo y realizable, nunca es desarrollado ni en sus dificultades ni en sus ventajas efectivamente predecibles y documentables, sino que viene consagrado precisamente a partir de afirmar la imposibilidad del otro polo del dilema. Es un esquema discursivo y argumental, en suma, extremadamente simplificado y al mismo tiempo, muy limitado: que conduce a una necesidad absoluta, definitiva. El discurso maquiaveliano posee un principio fundamental: reducir toda la problemática política y militar del proyecto de reconquista de Pisa a los términos extremos de fuerza o rendición voluntaria (de guerra o sometimiento), entendidos como términos opuestos más allá de los cuales no es posible proponer ninguna otra alternativa intermedia. En una oposición de este tipo se enfrentan, en última instancia, dos necesidades, una negativa y otra positiva, y por tanto, no hay espacio alguno para ninguna iniciativa, para ninguna acción, para ningún intento, para ninguna novedad, que puedan ser pensados fuera de este dilema.

La impronta que Maquiavelo le da a su razonamiento define precisamente el estado de necesidad en el que se encuentra aquel que tiene que actuar en la historia: impronta que en esta como en otras de sus obras de juventud, se expresa con una evidencia demasiado esquemática, hasta el punto de rozar lo pedagógico. Es importante destacar, en cualquier caso, la marcada desproporción cuantitativa que hay en el razonamiento maquiaveliano entre la exposición de las razones negativas y las positivas. Por ejemplo, en el *Discorso* acerca del uso de la fuerza se hablará solo en un sentido técnico para indicar cuáles deberían ser las medidas militares necesarias para que la reconquista de Pisa pueda ser llevada a cabo con éxito, y no para definir la efectiva posibilidad de su utilización, en un contexto político militar (que por cierto Maquiavelo tenía bien presente) en el que la República de Florencia ya había demostrado ampliamente cuan impotente podía ser¹⁴⁵.

¹⁴⁴ [Martelli parafrasea a Manzoni (*Promessi Sposi*, X): «Cosi è fatto questo guazzabuglio del cuore umano» [Así está hecho este embrollo del corazón humano]. Cfr. MANZONI, 260. Agradezco la indicación de Bausi].

¹⁴⁵ Cfr. G. BÀRBERI SQUAROTTI, «Il «sistema» del Machiavelli», en *Studi in onore di Alberto Chiari*, 2 vols. Brescia, Paideia, 1973, 109-19; reeditado más tarde (y entonces ahora las razones para sostener la tesis que sostenía antes se habían visto seriamente debilitadas: pero ¿qué tendría que hacer hecho? quien esté libre de

Reconociendo, en suma, que Maquiavelo, después de haber explicado las razones que hacían imposible una rendición voluntaria de Pisa, no dedicaba ni una palabra, como hubiera sido lógico, a analizar las posibilidades de un hipotético uso de la fuerza, sino que en cambio pasaba de inmediato a examinar las diferentes maneras de usarla efectivamente, Bárberi Squarotti hablaba acertadamente de una «alternativa imposible», en el origen de la cual la decisión de optar por una alternativa ya había sido hecha en función, en definitiva, de una auténtica petición de principio. He mencionado que antes del comentario que he citado, Bárberi Squarotti había reproducido casi por entero, excluyendo solo la última línea, el primer texto, el de 1499, de los dos que componían el *Discorso* como se lo conocía hasta ese momento. En realidad, la cancelación de esa última línea no se debía a una decisión de Barbèri Squarotti. Los primeros editores de este *Discorso*, por llamarlo de alguna manera, “heterogéneo” y “ensamblado”, habían decidido en ese momento del texto poner un gran punto y aparte, para continuar “tranquilamente” en la línea siguiente. Releamos ahora la parte del texto del *Discorso* del 1499 que reproducía Bárberi Squarotti:

Che riavere Pisa sia necessaria a volere mantenere la libertà, perché nessuno ne dubita, non mi pare da mostrarlo con altre ragioni che quulle, le quali per voi medesimi intendete. Solo esaminerò e mezzi che conducino o che possino condurre questo; e quali mi paiono o la forza o lo amore, cioè o recuperarla per assedio o che ella vi venga nelle mani voluntaria. E perché sarebbe piú sicura e *ex consequens* piú desiderabile via, esamineremo se tale via è riuscibile o no. E discorrerella cosí: quando Pisa senza farne impresa ci abbi a venire nelle mani, conviene o che per loro medesimi vi si rimettino nelle braccia o che uno altro che ne sia signore ve ne facci un presente. Come e' si possa credere che loro medesimi sieno per ritornare sotto el patrocinio vostro ve lo dimostrano e presenti tempi, ne' quali, destituti da ogni presidio, rimasti soli e debolissimi, suti non accettati da Milano, discacciati dal Genovese, né bene visti dal pontefice e da' Sanesi poco intrattenuti, stanno pertinaci sperando in su le vane speranze d'altri e debolezza e disunione vostra, né mai hanno voluto accettare, tanta è la perfidia loro, uno minimo vostro segno e ambasciata. Pertanto, sendo in tanta calamità al presente e non flettendo lo animo, non si puote né debbe a nessun modo credere che per sé medesimi mai venghino voluntarii sotto el iugo vostro. Che la ci sia concessa da chi la possedessi, dobbiamo considerare che quello tale ne sia possessore o vi sarà entrato drento chiamato da loro o per forza. Quando vi fussi entrato per amore e chiamato da' Pisani, fondandomi in sul fresco esempio de' Viniziani, non mi pare da credere che alcuno fussi per rompere loro la fede e, sotto nome di volerli difendere, li tradissi e dessivelli prigionii. Ma quando quello tale possessore volessi pure che la tornassi sotto el nome vostro, la abbandonerebbe e lascerebbevela in preda come al presente hanno fatto e

pecado...) en «Progetto e prassi: le operette di Machiavelli», en ID., *Machiavelli o la scelta della letteratura*, Roma, Bulzoni, 1987, 39-61: 40-41 (de donde cito ahora). [Sobre Bárberi Squarotti (1929-2017), autor de importantes aportes críticos a la literatura maquiaveliana, véase *E 'n guisa d'eco i detti e le parole: studi in onore di Giorgio Bárberi Squarotti*, 3 vols., Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2006 y la breve nota de C. OSSOLA, *Lettere Italiane*, LXIX, 1 (2017), 1-2].

Viniziani. Sicché per queste ragioni, non si vede alcuna via che Pisa, senza usare forza, sia per ricuperarsi¹⁴⁶.

[Puesto que nadie duda de que para garantizar la libertad de nuestra patria¹⁴⁷ es necesario recuperar la ciudad de Pisa no creo por tanto necesario presentarles más razones sobre este punto de las que ustedes ya conocen. Sólo analizaré ahora las maneras en que se puede o podría materializar dicho objetivo. Según mi criterio o se hace mediante el uso de la fuerza o negociando, es decir, o se sitia la ciudad o se logra que la ciudad se entregue voluntariamente¹⁴⁸. Y puesto que esta última manera es más segura, y por consiguiente más deseable, examinaré a continuación cuán factible es. Podríamos evaluarla de esta manera, por ejemplo: para que Pisa se entregue sin necesidad de usar la fuerza, tendría que suceder o bien que ellos mismos decidieran entregarse, o bien que quien sea su príncipe la entregara sin pedir nada a cambio. Para saber hasta qué punto los pisanos puedan querer volver a someterse a nuestra autoridad, bastaría con observar cómo, hoy en día, a pesar de haber sido despojados de todas sus fortificaciones militares, de encontrarse aislados y muy debilitados, de haber sido rechazados por Milán y por los genoveses, de haber sido menospreciados por el Papa y maltratados por los sieneses, aun así, a pesar de todo esto, siguen confiando en las estériles esperanzas que tienen puestas en otros, y en nuestros conflictos internos y en nuestras debilidades. Son tan obstinados que nunca han aceptado de un buen grado ninguno de nuestros intentos diplomáticos, ni han respondido al más mínimo gesto que venga de nuestra parte. Por lo tanto, si con todo lo que les están pasando siguen actuando tan obstinadamente, ustedes no pueden ni deben siquiera imaginar que alguna vez los pisanos puedan aceptar someterse voluntariamente a su autoridad. Para que Pisa nos fuera entregada por quien la gobernara, habría que considerar que quien sea que la gobernase o bien habría tomado la ciudad con el acuerdo de los propios pisanos, o bien lo habría hecho por la fuerza. Si se encontrara allí gracias al acuerdo de los pisanos me parece muy difícil que, pensando en el reciente ejemplo que han dado los venecianos, alguien fuera capaz de engañarlos y que con la excusa de querer defenderlos, los traicionara, los hiciera prisioneros y luego nos los entregara. Ahora bien, en el caso de que quien gobernase Pisa estuviera dispuesto a que la ciudad volviera a estar bajo nuestro poder, quizás podría llegar a dejarla sin protección para que así se volviera una presa fácil, tal y como han hecho recientemente los venecianos¹⁴⁹. De modo que, por todo lo señalado, no parece haber otro camino posible para recuperar la ciudad de Pisa que no sea mediante el uso de la fuerza¹⁵⁰.]

Hasta aquí el pasaje citado por Bárberi Squarotti, para quien entonces era del todo lógico que desde allí comenzara la que en ese momento se suponía era la segunda

¹⁴⁶ Cfr. N.M., *L'arte della guerra*, 422-424.

¹⁴⁷ [«libertà» en *GLDI*, IX, 22c: «6. Condizione di una comunità politica che non è assoggettata a dominazione straniera (o comunche esterna); indipendenza; sovranità...»].

¹⁴⁸ [«amore» en *GDLI*, I, 426b: «13. Locuz. – D'amóre e d'accordo: concordemente; pacificamente; senza contrasti; di buon grado»].

¹⁴⁹ [Véase N.M., *Escritos de gobierno*, 23 n. 24].

¹⁵⁰ [Cfr. N.M., *Maquiavelo*, 43-45 y N.M., *Escritos de gobierno*, 21-23].

parte del *Discorso*. En realidad, en 1499 Maquiavelo había escrito una línea más: «Sendo addunche necessaria la forza, mi pare da considerare se li è bene usarla in questi tempi o no» [Siendo por tanto necesario el uso de la fuerza, creo que ahora se deba analizar si es conveniente o no usarla en este momento]¹⁵¹. A estas palabras, siguiendo la indicación de Ricci, Tanzini y Follini “pegaron” el otro escrito, el de 1509, que de esa manera y a partir de ese momento pasó a desempeñar una función completamente distinta a la que había tenido originalmente. Este segundo texto había sido compuesto cuando la decisión de actuar militarmente contra Pisa ya había sido tomada, por tanto se dedicaba a examinar las medidas tendientes a actuar militarmente con mayor y mejor efectividad. Era obvio e inevitable, evidentemente, que la cuestión fuera examinada solo en un sentido estrictamente técnico, tratando de señalar cuáles deberían ser las medidas militares necesarias para lograr la conquista de Pisa, y que entonces ya no se discutiera si se debía o no utilizar la fuerza, en un contexto político-militar en el que la República de Florencia ya había demostrado ampliamente cuan incapaz podía llegar a ser, y que Maquiavelo, por supuesto, conocía muy bien.

Como es evidente, ni Tanzini ni Follini prestaron demasiada atención al hecho que el texto que estaban «pegando» (los *Provvedimenti*) no «encajaba nada bien» con las últimas palabras del *Discorso*. Si en los *Provvedimenti* se afirmaba «sendo addunche necessaria la forza», Maquiavelo (o para quien Maquiavelo haya escrito el borrador del discurso o quien fuese el personaje que en la historia que Maquiavelo estaba pensando componer fuera a pronunciarlo) inmediatamente antes creía «da considerare se li è bene usarla in questi tempo o no». En los *Provvedimenti*, con todo, no se podía encontrar nada de todo lo que Maquiavelo se había propuesto analizar inmediatamente antes, es decir, si era el momento adecuado para hacer uso de la fuerza o no. Ignorando y omitiendo completamente los motivos y el debate precedentes, de hecho, Maquiavelo, sin mediar palabra, proponía directamente las medidas que debían ser adoptadas: «Sendo adunque necessaria la forza, mi pare da considerare se li è bene usarla in questi tempi o no. Ad ultimare l'impresa di Pisa, bisogna averla o per assedio e fame, o per espugnazione, con andare con l'artiglieria alle mura» [Siendo por tanto necesario el uso de la fuerza, creo que se deba analizar ahora si es conveniente o no usarla en este momento. Para que la campaña de Pisa alcance el objetivo fijado, es necesario ocupar la ciudad sea aislándola para provocar la hambruna en sus habitantes, o invadiéndola colocando la artillería ante las murallas de la ciudad]¹⁵². Era más que evidente: cuando Maquiavelo, en 1499, dejó inacabada la redacción de su *Discorso* (quizás un borrador preparado para un orador o un fragmento destinado a sus *Istorie*), estaba a punto de ponerse a examinar solo la posibilidad, como ya había hecho ante su posible rendición voluntaria, de actuar militarmente, en ese momento concreto, contra Pisa.

El descubrimiento de Marchand tuvo una relevancia fundamental. Por un lado, porque al invalidar interpretaciones del texto que dependían en última instancia de una interpretación global del pensamiento de Maquiavelo, no podía sino terminar

¹⁵¹ [Cfr. N.M., *L'arte della guerra*, 424. Cfr. N.M., *Maquiavelo*, 45 y N.M., *Escritos de gobierno*, 23].

¹⁵² La contradicción entre el proyecto y su materialización ya había sido señalada por Marchand (*Niccolò Machiavelli. I primi scritti politici*, 10) en una ejemplar demostración (10-11) de cómo los dos elementos de este *Discorso* «ensamblado» hacían referencia a dos momentos distintos. [N.M., *L'arte della guerra*, 511. Cfr. N.M., *Escritos de gobierno*, 37].

afectando seriamente al mismo tiempo, indirecta pero más que eficazmente, aquella misma interpretación global. Y también, por otro lado, porque abría la posibilidad a formular consideraciones de suma importancia. En su libro de 1975 (11-12) Marchand describía de la siguiente manera el autógrafo del *Discorso*:

El escrito A [Marchand distinguía los dos escritos con las letras A y B], es un texto incompleto, es el único que puede ser fechado en 1499 y llevar como título *Discorso sopra Pisa*. El autógrafo, como ya he señalado, se conserva en la Biblioteca Nazionale de Florencia, constituye el documento 75 de la *Cassetta I* de las *Carte Machiavelli*. Consta de un solo folio, rasgado en la izquierda de modo irregular, por lo que su ancho varía de 21,7 cm a 23,4 cm, mientras su largo es constante (28,7 cm). En el anverso, en la parte superior de la página, se lee la sigla *Yhs Xps (Jesus Christus)*, y, en la parte inferior, dos líneas de inspiración bíblica: «Postero autem die Parasceve future / (s)cene venit autem ad Iesum» (la palabra *Iesum* está tachada). Luego comienza el texto del *Discorso*: «Che rihavere Pisa sia necessario ad volere...». El texto termina en el primer tercio superior de la faz con las palabras: «se li è bene usarla in questi tempi o no», a las que sigue un: «et se» (tachado) y un «et veramente se la impresa dell'anno passato non ci» (también tachado). [...]

Todo parece indicar que el autógrafo que ha llegado hasta nosotros es un borrador y no un fragmento de un texto definitivo: la página arrancada de forma irregular (en lugar del «bifolio» que se solía usar incluso en escritos de poca importancia), la sigla *Yhs Xps* y la frase latina, y especialmente la interrupción del texto al principio de una nueva etapa de la argumentación (sin que el corte coincida con el final de una página) probarían que el folio había sido destinado para apuntes o bocetos.

Todos estos datos son de suma importancia y evidentemente nos invitan a reflexionar. Si se hubiera tratado del borrador de un discurso o directamente de un discurso, que algún miembro de la Consulta le hubiera encargado a Maquiavelo, es algo improbable que la redacción se hubiera interrumpido a la mitad de la exposición, y menos teniendo en cuenta que la primera parte, a pesar de todo, tiene las características y el tono de la más elevada oratoria. Es precisamente por esto que creo que la hipótesis de Bertelli, según la cual –como ya hemos señalado– en realidad se trataría de un pasaje pensado para formar parte de una, como la define Marchand, «hipotética historia de la república de Soderini, proyecto en el que Maquiavelo habría pensado cuando aún se desempeñaba como secretario en la Cancillería», debería tomarse seriamente como la probable. Y de hecho, no sería tan solo una obra «hipotética». Podríamos suponer que ya en 1506 Agostino Vespucci, colega de Maquiavelo en la Cancillería, la mencionaba tácitamente en la dedicatoria a los ciudadanos florentinos de la edición impresa del *Decennale* maquiaveliano que el mismo patrocinara y editara: «Sarà anchora questo suo compendio» [Esta breve exposición suya no es en realidad]–escribía el amigo de Maquiavelo– «non per pagamento, ma per arra di quello debbe; il che piú largamente e con maggiore sudore tuttavia si batte nella sua fabbrica. E benché lui assegni questo a voi e quello a' posteri, e quali in tal brevità si confunderebbono, nondimeno gli sarà grato che l'uno et l'altro vi piaccia, perché spera quanto sapore

prenderanno da voi, tanto da poi se ne rappresenti al gusto de' nipoti vostri» [una forma de pago, sino tan solo un anticipo de lo que nos debe, algo que más extensamente y con mayor esfuerzo aun está procesando en su estudio¹⁵³. Y si bien es verdad que él les dedica este texto a todos ustedes y que aquel será para la posteridad, es verdad también que dada su tan singular y preciosa brevedad¹⁵⁴ se terminaran confundiendo entre sí, por tanto él les estará más que agradecido si ustedes disfrutaran tanto de uno como del otro, porque desea que los aprecien tanto como para que luego sean del agrado de sus nietos]¹⁵⁵.

Por lo tanto, el *Discorso sopra Pisa* bien podía haber sido pensado originalmente como parte de esta historia, en la que Maquiavelo todavía en 1506 estaba «battendo nella sua fabbrica», pero en la que debería haber comenzado trabajar ya desde 1499, y tal vez aun antes, si tenemos en cuenta que el texto puede ser fechado con toda seguridad en 1499¹⁵⁶. Y si en verdad –como en el pasado tuve ocasión de afirmar¹⁵⁷ y como creo haber demostrado– Maquiavelo utilizó para sus *Istorie fiorentine*¹⁵⁸, la historia que estaba escribiendo en ese entonces, un biógrafo podría obtener de dicho borrador información muy valiosa no solo acerca de varios aspectos de su pensamiento, sino también, y fundamentalmente, de la manera en que trabajaba Maquiavelo cuando se vestía con los ropajes de historiador.

XI.

Me gustaría hacer una acotación, filológica claro, en relación lo que he señalado en el párrafo anterior. El lector posiblemente habrá notado que en el autógrafo del *Discorso sopra Pisa* y, por tanto, en la edición que presentara Marchand, se puede ver con toda claridad un *ex consequens*. No creo que Maquiavelo no supiera el modo en que rigen en latín el caso ablativo *e* y *ex*. En mi opinión, en este caso, si Maquiavelo no cometió un error, sí lo ha cometido su pluma; puesto que queriendo escribir, como en otro lugar escribió¹⁵⁹, *per consequens*, a Maquiavelo en lugar de

¹⁵³ [«fabrica», *GDLI*, V, 541a: «officina, bottega di fabbro, laboratorio, fonderia»].

¹⁵⁴ [«Breuità» *GDLI*, II, 370a: «2. Concisione di parole, stringatezza nel dire; laconicità, sobrietà di stile»].

¹⁵⁵ [Véase N.M., *Scritti in poesia e in prosa*, A. Corsaro et al.; coord. F. Bausi, ENO, 2 vols., 2012, 11. Cfr. N. M., *Maquiavelo*, 148-149 y N.M., *Textos literarios*, 151].

¹⁵⁶ Permite fecharlo en 1499, por cierto (cfr. Ghiglieri, *La grafia*, 357), la contextualización de las costumbres gráficas maquiavelianas que pueden reconocerse en el texto.

¹⁵⁷ Cfr. MARTELLI, «Machiavelli e la storiografia umanistica», en *La storiografia umanistica*. Atti del Convegno internazionale di studi, Messina, 22-25 de octubre de 1987, Messina, Sicania, 1992, I, 113-152. [Publicado nuevamente en Martelli, *Tra filologia e storia*, 171-202].

¹⁵⁸ [Que formalmente terminará componiendo entre 1520 y 1525. Véase N. M., *Istorie fiorentine* en N.M., *Opere storiche*, A. Montevicchi y C. Varotti (eds.) coord. G. M. Anselmi, ENO, 2 vols., 2010, 77-785 y C. VAROTTI, «Istorie fiorentine», en *EM*, I, 26-44. Más que necesaria es, según creo, una rigurosa traducción castellana de esta obra que actualice y mejore la de F. Fernández Murga (1917-2003) (N.M., *Historia de Florencia*, trad. y notas de F. F. M., Madrid, Alfaguara, 1979). Con más razón, si cabe, después de que lamentablemente la editorial Tecnos (Madrid, 2009) decidiera volver a publicar esta misma traducción 30 años después con algunas incomprensibles modificaciones, con una pseudo actualización bibliográfica lamentable (p. liii) y, sobre todo, lo cual es, por muy rutinario que sea esto en el mundo (o submundo) editorial, realmente vergonzoso, omitiendo «todo lo legalmente posible» que, precisamente, era solo una reedición y en ningún caso, una nueva edición y/o traducción. Véase E. CASTAÑOS ALÈS, «Rigor editorial», *El País*, 16 de agosto de 2011. Véase aquí, p. 260 n. 68].

¹⁵⁹ En la correspondencia diplomática circular («Capitaneo Burgi, Empoli, Colle, San Gimignano, Volterra») del 16 de mayo de 1501, publicada con nº 393 en el primer volumen de N. M., *Legazioni, commissarie, scritti di*

per, de repente se la ha ocurrido escribir *ex*¹⁶⁰. La *princeps*, con gran generosidad, tradujo e imprimió «per consecuencia», y así lo repitieron todos los que editaron el texto posteriormente (incluyéndome a mí, por supuesto). Sí, estoy de acuerdo, es solo un detalle. Sin embargo, incluso este detalle nos está diciendo algo, si no acerca del grado de conocimiento que tenía Maquiavelo del latín, sí, acerca del grado de atención y cuidado que ponía al redactar la primera versión de un texto. ¡Cuántas veces al leer sus textos encontramos casos similares! Y no es que –de esto ya estamos más que prevenidos– se trate necesariamente de un error de arquetipo. Maquiavelo no era el tipo de escritor que, como un ebanista, presentaba sus manuscritos immaculados de tanto pulirlos. Era un escritor impulsivo, impreciso, y en ocasiones definitivamente descuidado; desinteresado por todo lo que tuviera que ver con la precisión de una cita; temerariamente dispuesto a alterar el texto de una fuente o inventárselo; ambiguamente contradictorio, al permitirse por un lado el uso de singulares e inéditos latinismos, y no siendo al mismo tiempo, por otro, alguien que precisamente rechazara utilizar los modismos más populares. Muy probablemente, de hecho, nunca o casi nunca relevara con atención los escritos que había redactado. Cuando se le ocurría alguna idea nueva la agregaba sin preocuparse en absoluto del efecto que sobre el texto que ya había escrito podía tener. Hace poco tiempo me ocupé de analizar el modo en que Maquiavelo componía sus obras. En ese caso, la filología, sea «al por menor» o sea «al por mayor»¹⁶¹, no tenía ninguna importancia: se trataba solo del más prudente sentido común¹⁶². Filológico, en cambio, el caso que me parece del todo pertinente traer a colación aquí, pues nos permitirá valorar el grado de atención que Maquiavelo ponía al redactar sus obras. Y esto con más razón tratándose del *Arte della guerra*, una obra que fue expresamente escrita para ser publicada, y que por tanto, fue pensada para que fuera leída y valorada por el público¹⁶³.

governo, a cura di F. Chiappelli, Bari, Laterza, 1971: «Et benché e movimenti di verso Perugia sieno da advertigli et da fare la diligentia sua perché disordine non segua, crediamo nondimanco, quando Giampagolo intenda l'amicitia haviamo contracta con questo illustrissimo Duca, sarà per ritirarsi et per non fare alcuna cosa contro ad questo stato et *per consequens* ad quello signore» [Si bien los movimientos militares en dirección a Perugia no deben ser menospreciados y deben ser controlados adecuadamente para evitar males mayores, creemos sin embargo, que cuando Giampagolo [Baglioni] sea informado de la alianza que hemos acordado con el duque Valentino [Cesare Borgia] decidirá retirar sus tropas, no atacará a dicho Estado y como consecuencia tampoco a su príncipe. (Cfr. N.M., *Legazioni, commissarie, scritti di governo*, VII vols., Edizione Nazionale delle opere, Roma, Salerno Editrice, 2002-2012, II, (63), 96-97: 97)].

¹⁶⁰ [La preposición "per" rige acusativo, de allí que lo correcto sea «per consequens» ("consequens" está en acusativo). Lo que llama la atención a Martelli es encontrar en ese pasaje de la obra maquiaveliana un «ex consequens», cuando "ex", o apocopado "e", rige ablativo y no acusativo. En realidad, debería haber escrito «consequente» ("consequente" en ablativo). Agradezco la colaboración de A. Tursi].

¹⁶¹ [El texto original dice (subr. mio): «Ma la filologia, *al dettaglio o all'ingrosso*, li non c'entrava...» Martelli propone un juego de palabras entre «al dettaglio» (que aquí hasta ahora hemos traducido como «al detalle») y que podría ser también, siempre haciendo referencia a las dos clases de comercio, por oposición a «all'ingrosso» que sería «al por mayor», «al por menor». Recordar que «al detalle» según la RAE, aunque no para el castellanismo de quien esto escribe, y por eso la necesidad de esta aclaración, es también «al por menor». Por lo tanto, otra posibilidad de traducción sería: sea «al detalle» o sea «al por mayor»].

¹⁶² Cfr. MARTELLI, «La struttura deformata. Studio sulla diacronia del capitolo III del *Principe*», en *Studi di Filologia Italiana*, XXXIX (1981), 77-120. [Cfr. MARTELLI, «Nota al testo», en N.M., *Il principe*, (Martelli), 360-361; 367-369; 392-393 y 454-456; N.M., *Il principe*, (Inglese), xxxiii].

¹⁶³ [Sobre *L'arte della guerra*, véase BAUSI, *Maquiavelo*, cap. 7 y G. Massi, «Arte della guerra», *EM*, I, 108-122].

Se trata del pasaje que, dedicado a la batalla de Zama, ocupa los párrafos 38-47 del cuarto libro. Maquiavelo comienza describiendo el movimiento de los dos ejércitos enemigos:

[38] Di tutti coloro che hanno ordinati eserciti alla giornata, sono i piú lodati Annibale e Scipione quando combatterono in Africa; e perché Annibale aveva l'esercito suo composto di Cartaginesi e di ausiliari di varie generazioni, pose nella prima fronte LXXX liofanti; dipoi collocò gli ausiliari, dopo a' quali pose i suoi Cartaginesi; nell'ultimo luogo messe gli Italiani, ne' quali confidava poco. [39] Le quali cose ordinò così perché gli ausiliari, avendo innanzi il nimico e di dietro sendo chiusi da' suoi, non potessono fuggire; di modo che, sendo necessitati al combattere, vincessero o straccassero i Romani, pensando poi, con la sua gente fresca e virtuosa, facilmente i Romani già stracchi superare. [40] All'incontro di questo ordine, Scipione collocò gli astati, i principi e i triari nel modo consueto da potere ricevere l'uno l'altro e sovvenire l'uno all'altro. [41] Fece la fronte dello esercito piena di intervalli, e perch'ella non transparesse, anzi paresse unita, gli riempì di veliti, a' quali comandò che, tosto che ' liofanti venivano, cedessero, e per li spazii ordinari entrassono tra le legioni e lasciassero la via aperta a' liofanti; e così venne a rendere vano l'impeto di quegli, tanto che, venuto alle mani, egli fu superiore¹⁶⁴.

[Los generales más admirados en cuanto a la planificación militar son sin duda Aníbal y Escipión cuando se enfrentaron en África. El ejército de Aníbal estaba compuesto por cartagineses y tropas auxiliares de otras naciones. En primera línea de combate dispuso lxxx elefantes, tras ellos a las tropas auxiliares, luego, en la tercera línea, a sus cartagineses, y por último, puesto que no confiaba demasiado en ellos, a los soldados que procedían de diferentes naciones de Italia. Esta disposición tenía como objetivo impedir que las unidades auxiliares pudieran huir, al quedar entre el enemigo y su propio ejército. De esa manera, al verse obligadas a combatir, derrotarían o al menos debilitarían a los romanos. Después, razonaba Aníbal, sin mayor dificultad, con sus mejores tropas, que aún no habían sufrido casi desgaste alguno, podría vencer a un enemigo, ya por cierto muy debilitado. Escipión, para contrarrestar dicha planificación, dispuso a sus asteros, príncipes y triarios en tres líneas de ataque del modo tradicional para así poder recibir a cada una de las líneas enemigas y al mismo tiempo permitir que las suyas se fueran replegando y asistiendo entre sí. En la primera línea de combate dispuso que se abrieran una suerte de pasillos y para que el enemigo no pudiera verlos, para que precisamente el frente pareciera unido, ubicó en dichos espacios a los vélites. A estos les ordenó que en cuanto los elefantes se acercaran retrocedieran y se metieran por dichos pasillos entre las otras unidades dejando el paso libre a los elefantes. De esa manera, logró neutralizar el ataque de estos animales, a tal punto que pudo reducirlos, y así vencerlos¹⁶⁵.]

¹⁶⁴ [N.M., *L'arte della guerra*, 167].

¹⁶⁵ [Cfr. N.M., *El arte de la guerra*, trad. Luis Navarro [1895], notas de M. Saralegui Benito, en *Maquiavelo*, est. introd. J.M. Forte Monge, Madrid, Gredos, 2011, 177; N.M., *Del arte de la guerra*, est. prel., trad. y notas de M. Carrera Díaz (1ª ed. 1988, reimpr. 2011), Madrid, Tecnos, 1995, 111-112 y N.M., *El Arte de la guerra*, trad. Marta Vassallo, Buenos Aires, Losada, 2004, 117-118].

Primero Burd, en un excelente artículo publicado hace poco más de un siglo¹⁶⁶, y después, siguiendo lo que este había dicho, los posteriores comentaristas¹⁶⁷, han señalado que la fuente del citado pasaje sería Livio, XXX, 32 ss. La fuente, sin embargo, no es Livio, sino como sucede en casi todo el libro IV del *Arte della guerra*, es Frontino, de quien aquí Maquiavelo estaba traduciendo casi literalmente sus *Stratagemata*, II, 3, 16. Pero, en realidad, lo que aquí nos interesa no es verificar cual era la fuente correcta. Después de que Fabrizio Colonna (§ 40) hubiera (más que parafraseado) traducido directamente el ejemplo de Frontino, y después de que, traduciendo a Frontino («robur legionis, in fronte ordinatum per hastatos et principes et triarios») haya afirmado también él que Escipión «collocò gli astati, i principi e i triari *nel modo consueto*», Zanobi Buondelmonti le hace un pregunta: «Voi mi avete fatto ricordare, nello allegarmi cotesta giornata, come Scipione nel combattere non fece ritirare gli astati negli ordini de' principi, ma gli divise e fecegli ritirare nelle corna dello esercito, acciò che dessono luogo a' principi, quando gli volle spingere innanzi; però vorrei mi dicessi quale cagione *lo mosse a non osservare l'ordine consueto*» [Ahora que pienso, al relatarme los pormenores de esta batalla, me has hecho notar que Escipión durante el combate no ordenó a los asteros que se replegaran sobre la línea de los príncipes, sino que los dividió y les ordenó que se replegaran sobre los flancos del ejército para de esa manera permitir que los príncipes pudieran avanzar en cuanto fuera necesario. Ahora bien, me gustaría que me explicaras *por qué motivo Escipión decidió modificar la estrategia habitual*]. Ante este planteamiento, Fabrizio – de forma completamente inesperada por cierto, teniendo en cuenta todo lo que había dicho antes acerca de los asteros, los príncipes y los triarios y sobre su respectiva ubicación «nel modo consueto»– responde: «Dirovvelo. Aveva Annibale messa tutta la virtù del suo esercito nella seconda schiera; donde che Scipione, per opporre a quella simile virtù, raccolzò i principi e i triarii insieme, tale che, essendo gli intervalli de' principi occupati da' triarii, non vi era luogo a potere ricevere gli astati. E però fece dividere gli astati e andare ne' corni dello esercito, e non gli ritirò tra' principi»¹⁶⁸ [Pues, te lo explicaré. Como Aníbal había concentrado la parte más potente de su ejército en la segunda línea, Escipión, para contrarrestar dicha estrategia, decidió juntar en una misma línea a los príncipes y a los triarios. Pero como los espacios que había en la línea de los príncipes pasaron a estar ocupados por los triarios, ya no hubo sitio en donde poder incorporar a los asteros. Por lo tanto, ordenó que estos se dividieran y se reubicaran en los flancos de la formación en lugar de que se replegaran en la misma línea de los príncipes]¹⁶⁹.

Ahora bien, no creo que nadie pueda indicar en donde pudo haber leído Maquiavelo que, en la batalla de Zama, Escipión había ordenado que los príncipes y los triarios debían formar una misma línea de combate, y que por esta razón los asteros se habían dividido en dos grupos, uno ubicado a la derecha, y el otro a la

¹⁶⁶ Cfr. A. BURD, «Le fonti letterarie di Machiavelli nell'Arte della guerra», en *Atti dell'Accademia dei Lincei*, s. v, CCXCIII, 1896, 187-261: 212.

¹⁶⁷ [Por ejemplo, R. Rinaldi en su edición de N.M., *Opere*, II, 1355-1356].

¹⁶⁸ [N.M., *L'arte della guerra*, 167-168].

¹⁶⁹ [N.M., *El arte de la guerra*, (Navarro), 117; N.M., *Del arte de la guerra*, 112 y N.M., *El arte de la guerra*, (Vassallo), 118].

izquierda del resto del ejército. Pero veamos ahora qué dice efectivamente Tito Livio (XXX 32,7 – 33, 3) acerca de la disposición del ejército romano en el campo de batalla:

Scipio [...] instruit deinde primos hastatos, post eos principes, triariis postremam aciem clausit. Non confertas autem cohortes ante sua quamque signa instruebat, sed manipulos aliquantum inter se distantes, ut esset spatium, qua elephanti hostium acti nihil ordines turbarent. Laelium, cuius ante legati, eo anno quaestoris extra sortem ex senatus consulto opera utebatur, cum Italico equitatu ab sinistro cornu, Massinissam Numidasque ab dextro opposuit. Vias patentes inter manipulos antesignanorum velitibus - ea tunc levis armatura erat - complevit, dato praecepto, ut ad impetum elephantorum aut post directos refugerent ordines aut in dextram laevamque discursu applicantes se antesignanis viam, qua intruerent in ancipitia tela, beluis darent.

[Escipión [...] formó en primera línea a los asteros y detrás a los príncipes, cerrando la formación con los triarios. Sin embargo, no alineó las cohortes en formación compacta ante sus respectivas enseñas, sino con los manípulos un tanto distanciados uno de otro de forma que hubiera espacio libre por donde pudieran lanzarse los elefantes sin romper la formación. A Lelio, que anteriormente había prestado servicios como legado y aquel año lo hacía como cuestor extraordinario en virtud de un decreto del senado, lo situó al frente de la caballería itálica en el flanco izquierda y a Masinisa y los númidas en el flanco derecho del ejército. Los espacios abiertos entre los manípulos de vanguardia los cubrió con vélites, que era en ese entonces la infantería ligera, ordenándoles que ante la embestida de los elefantes se replegasen detrás de las filas regulares o bien que se separaran corriendo a derecha e izquierda uniéndose a los soldados de vanguardia, y dejando así paso a estos animales para que quedarán atrapados entre dos líneas de tiro¹⁷⁰.]

Como puede verse con bastante claridad, para Livio, Escipión, como era habitual, había dispuesto, una detrás de otra, las tres líneas de infantería. La única novedad era que los soldados antesignarios, es decir aquellos que estaban delante de los entandares de su respectiva unidad (*cohors*), esta vez no formarían un grupo compacto. Debían formar pequeños grupos, los manípulos, que al mantener cierta distancia entre ellos pudieran permitir que en los espacios restantes se ubicaran soldados pertenecientes a la infantería ligera, los vélites. Entonces, cuando los elefantes, lanzados en su contra por el enemigo, irrumpieran, los vélites, debían o bien reubicarse detrás de los «ordines directos» o, debían dividiéndose, algunos hacia la derecha otros hacia la izquierda, evitando colocarse en los flancos de la formación, agruparse con los antesignarios. Precisamente, es esta variante ordenada por Escipión en la disposición tradicional del ejército romano lo que provocó, como hemos visto, que Maquiavelo le hiciera preguntar a Zanobi lo que le responderá Fabrizio.

¹⁷⁰ [T. LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación*, trad. y notas de José Antonio Villar Vidal, 8 vols., Madrid, Gredos, 2008, V, 418 (§ 32,12 a 33,3) con modificaciones].

Sea como fuere, si bien no es nada difícil ver cómo Maquiavelo malinterpretaba algunos textos (y aunque evidentemente este tema tiene su interés), no es esto lo que aquí nos interesa. La cuestión que ahora nos ocupa es el extraño fenómeno por el cual Maquiavelo, en la misma página, era capaz de sostener por un lado, que en Zama Escipión había decidido ubicar, a los asteros, a los príncipes y a los triarios, siguiendo la disposición habitual, y por otro lado, que en Zama, el mismo Escipión había decidido ubicar a los asteros, a los príncipes y a los triarios de un modo absolutamente distinto al habitual¹⁷¹. «No se me ocurre otra explicación más que suponer que Maquiavelo había agregado unas notas al texto que venía escribiendo hasta ese momento sin tener en cuenta si lo que estaba agregando contrastaba o no con lo que había traducido antes de Frontino». Esta era la hipótesis que yo mismo presentaba en una ponencia en un congreso hace algunos años en Pisa¹⁷². Hipótesis, que tiempo después, con ocasión de la publicación del *Arte della guerra* para la Edizione Nazionale delle Opere di Niccolò Machiavelli, adquirió la categoría de explicación. Como demostrara ejemplarmente Giorgio Masi¹⁷³, puede decirse que la historia de la redacción del *Arte della guerra*, si bien no siempre con la participación de su autor, es bastante estructurada y ordenada. Con anterioridad a todos los otros testimonios hay cinco amplios fragmentos autógrafos¹⁷⁴ en el Banco Rari 29 (ex Magliabechiano VIII 1451 bis) de la Biblioteca Nazionale Centrale de Florencia, que representarían una fase del texto aún *in fieri* [en elaboración] (A); el texto A en su totalidad fue sometido a una revisión lingüística que llevo a cabo otra persona (C); el autógrafo corregido fue transcritto en una copia (β) hoy perdida; en esta copia podían verse ocho agregados de mano de Maquiavelo, a partir de una corrección “externa”, en una hoja que se adjunta a A entre los ff. 120 y 121. Pues sucede que una de estas notas que fueron agregadas (y precisamente con relación a los párrafos 42-48) contiene la pregunta de Zanobi y el inicio de la respuesta de Fabrizio. Dicho de otra manera: el pasaje que presenta una manifiesta contradicción con lo que el texto venía diciendo hasta ese momento fue agregado por Maquiavelo posteriormente. En un principio, cuando aún no había compuesto el texto de los párrafos 42 al 48, Maquiavelo había escrito:

[40] All'incontro di questo ordine, Scipione collocò gli astati, i principi e i triari nel modo consueto da potere ricevere l'uno l'altro e sovvenire l'uno all'altro. [41] Fece la fronte dello esercito piena di intervalli, e perch'ella non transparesse, anzi paresse unita, gli riempì di veliti; a' quali comandò che, tosto che ' liofanti venivano, cedessero, e per gli spazii ordinari entrassono tra le legioni e lasciassero la via aperta a' liofanti; e così venne a rendere vano l'impeto di quegli, tanto che, venuto alle mani, egli fu superiore.

¹⁷¹ [Ninguna de las traducciones castellanas advierte este problema. Ni por cierto la citada edición de R. Rinaldi. Cfr. SARALEGUI BENITO, *Maquiavelo*..., 32].

¹⁷² Cfr. MARTELLI, «Machiavelli e i classici», en *Cultura e scrittura di Machiavelli*. Atti del Convegno di Firenze-Pisa, 27-30 de octubre de 1997, Roma, Salerno Editrice, 1998, 279-309: 304-309.

¹⁷³ [Véase: {<https://unipi.academia.edu/GiorgioMasi>}].

¹⁷⁴ Los cinco fragmentos corresponden a los siguientes segmentos del texto: I, 43-123 (ff. 7r-16v); IV, 49-v 16 (ff. 97r-110v); V, 35-vii 29 (ff. 113r-154v); VII, 86-145 (ff. 161r-166v), y VII, 166-249 (ff. 169r-176r). Cfr. G. MASI, «Nota al testo», en *L'arte della guerra*, 318.

[49] Usavano gli antichi Asiatici... etc.¹⁷⁵ [Los pueblos asiáticos de la antigüedad solían...]

Es muy probable, por tanto, que una vez que recibiera el manuscrito con la correspondiente corrección lingüística ya realizada, sea porque hubiera conocido el nuevo texto poco tiempo antes o porque si bien conociéndolo desde hacía tiempo, no se hubiera decidido a utilizarlo antes, después de señalarle al copista en qué punto del texto tenía que realizar el agregado («quarto libro presso al principio a 4 carte è lo infra scritto texto» [cerca del principio del cuarto libro en la hoja 4 y en el medio del texto escrito]), Maquiavelo escribió *ex novo* el pasaje que he hemos analizado aquí, agregando unas pocas palabras que servían para unir ambos textos y que en la edición que aquí hemos utilizado corresponden al parágrafo 48: «ma torniamo al ragionamento nostro»¹⁷⁶ [Pero volvamos al tema que estábamos tratando].

Y este también —este nuevo detalle, quiero decir— nos permite saber algo más acerca de la atención que Maquiavelo ponía cuando estaba escribiendo, y sobre todo, nos permite conocer en qué modo solía componer sus escritos. Como se puede comprobar, Maquiavelo solía agregar fragmentos, sin preocuparse, como ya he señalado, en lo más mínimo de las posibles consecuencias que dichos agregados pudieran tener en la lógica del texto general¹⁷⁷. ¿Qué se puede decir entonces, teniendo en cuenta todo esto que hemos dicho, de la reconstrucción que en el pasado yo hiciera de la génesis y del proceso de redacción del tercer capítulo del *Principe*? Es cierto, no hay ninguna prueba concluyente que permita aceptar mi hipótesis en forma definitiva. Sin embargo, a quien no trabaje con ideas preconcebidas e inmodificables, debería decirle algo o al menos debería hacerle dudar, al menos eso, dudar, que eso que él cree que es evidente, absolutamente evidente y diáfano, probablemente, no lo sea tanto.

XII.

Sin embargo, una cosa que sí debería ser evidente y diáfana. Si uno decide volver a utilizar, sin modificación alguna, las páginas que ha escrito antes de un determinado descubrimiento, como si nada hubiera ocurrido, ¡pues claro! entonces sí es más que lógico, y se tendrá toda la razón del mundo en decir alegremente que la filología solo proporciona detalles. Y como consecuencia, claro, será también verdadero, más verdadero que el propio Evangelio que en el caso del *Principe*, «la esencia de la obra [...] está a salvo aun en el peor de los manuscritos» en los que la obra ha llegado hasta nosotros, y que «en cualquier caso estará siempre a salvo en

¹⁷⁵ [N.M., *L'arte della guerra*, 167 y 168].

¹⁷⁶ [N.M., *L'arte della guerra*, 168].

¹⁷⁷ [Como he apenas sugerido con relación a *Discorsi*, II, 5 («*Memoria mendace e imitatio*. Reflexiones sobre *Discorsi*, II, 5, 2-16», en *Endoxa*, 31 (2013), 301-322), y a favor la tesis de Martelli según la cual Maquiavelo solía insertar pasajes en textos ya escritos, en ocasiones, los agregados podían encajar relativamente bien. Véase A. M. CABRINI, «Paradigmi machiavelliani. Citazioni, allusioni e riscritture di classici nel *Principe*»; MARCHAND, «Da Livio a Machiavelli. Annibale e Scipione in *Principe*, XVII»; G. FERRONI, «Tessere virgiliane»; R. RINALDI, «Le ragioni della forzatura. L'altro Livio di Machiavelli», y BAUSI, «*Veritas filia temporis*. Machiavelli e le citazioni a chilometro zero», en *Parole Rubate*, 13 (2016): {http://www.parolerubate.unipr.it/indici_php/fascicolo_13.php}].

el texto (de Blado) que ha permitido que al leerlo, generaciones y generaciones de europeos, desde el siglo XVI al XIX, fueran capaces de reconocer que se trataba de una obra maestra del pensamiento político».

Sí, de acuerdo, pero ¿cuál sería esa «sostanza dell'opera»? Quizás pudiera ser de alguna utilidad volver al importantísimo libro de Giuliano Procacci (1926-2008)¹⁷⁸ y revisar cuáles y cuántas interpretaciones (y cuán diferentes o, sobre todo, opuestas y contradictorias), desde la edición de Blado, han tenido el *Principe* y el mismo pensamiento de Maquiavelo. Interpretaciones que han llegado al extremo de convertir a Maquiavelo en un pensador que mientras fingía estar impartiendo enseñanzas a los monarcas, estaba, en realidad, dando lecciones, y por cierto de una gran importancia, «al pueblo». O que, para decirlo con las palabras de uno de los nuestros: «temprando lo scettro ai regnatori, ne aveva sfronato gli allori onde mostrare di che lagrime grondasse e di che sangue» [...moderando el cetro de los reyes / deshoja los laureles para que el pueblo vea con cuántas lágrimas y con cuánta sangre crece...]¹⁷⁹.

Yo puedo asegurarles que releendo el libro de Procacci más de uno no podrá evitar exclamar: «¡Oh, benditos detalles de la filología! Si ellos, uno tras otro, nos han permitido conocer a un Maquiavelo decididamente medico; a un Maquiavelo con una cultura fundamentalmente en lengua vernácula; a un Maquiavelo político y no filósofo; a un Maquiavelo enamorado de las reglas que nunca fallan mucho más que de la desapasionada investigación histórica, y a un Maquiavelo escritor mucho más impreciso que preciso, o, mejor dicho, preciso, más allá de sus reales intenciones, puesto que era impreciso. ¡Oh, sacrosantos detalles de la filología! ¡Si antes o después fueran capaces, con la sola fuerza de la verdad, de arrancar a este pobre Maquiavelo de las manos de quien lo quiere convertir en lo que más le gustaría que hubiera sido y que menos ha sido en realidad!»

¹⁷⁸ G. PROCACCI, *Studi sulla fortuna di Machiavelli*, Roma, Istituto Storico Italiano per l'Età Moderna e Contemporanea, 1965. [Véase F. BENVENUTI (ed.), *La passione della storia. Scritti in onore di Giuliano Procacci*, Carocci, Roma, 2006 y S. LAROSA, «Procacci, Giuliano», en *EM*. II].

¹⁷⁹ Las dos paráfrasis, aunque pueda parecer innecesario decirlo, son respectivamente, de un pasaje del *Contrat social* de Jean-Jacques Rousseau (III 6): «En feignant des donner des leçons aux Rois, il en a donné des grandes aux peuples. Le Prince de Machiavel est le livre des Republicains» [Fingiendo que daba lecciones a los reyes, las ha dado en cambio, y muy importantes a los pueblos. *El Principe* de Maquiavelo es el libro de los republicanos. Cfr. ROUSSEAU, *Del Contrato social*, trad. y notas M. Armiño, Madrid, Alianza [1980], 2008, 99], y la otra, de los vv. 156-58 de los *Sepolcri* de Ugo Foscolo [Cfr. U.F., *Poesie. Poemas*, intr., trad. y notas A. Valentineti, Barcelona, Bosch, 1984, p. 179 y U.F., *Últimas cartas de Jacopo Ortis. Los sepulcros*, intr. F. J. Alcántara, trad. A. González-Blanco y M. Menéndez Pelayo, Barcelona, Planeta, 1984, 166]. La interpretación había sido formulada por primera vez en el *De legationibus* de Alberico Gentili, profesor de Oxford muy conocido en la Inglaterra de finales del *Cinquecento* (la segunda edición del *De legationibus*, que cita Procacci, 222, es de 1608, año, precisamente, de la muerte de Gentili). Si bien no muy conocida en ese entonces, la obra alcanzaría una gran difusión durante el siglo XVIII (cfr. PROCACCI, 250-51). En cualquier caso, aun hoy la obra sigue teniendo cierta vigencia –por cierto, cada vez menos, debido a los siempre crecientes descubrimientos filológicos– entre aquellos que continúan haciendo de Maquiavelo un nunca jamás oxidado y un para siempre inoxidable pensador republicano. [Y por qué no ahora (difícilmente Martelli se hubiera sorprendido de esta nueva «convinzione»), un también «defensor de la democracia», como parece sugerir, J. P. MCCORMICK, *Machiavellian democracy*, Cambridge, CUP., 2011. Véanse las certeras críticas de F. DEL LUCCHESI (*Historical Materialism*, 20. 2 (2012), 232–246); M. HÖRNQVIST (*Renaissance Quarterly*, 64. 4 (2011), 1276-1278) y fundamentalmente, R. BALOT y S. TROCHIMCHUK («The Many and the Few: On Machiavelli's "Democratic Moment"», *The Review of Politics*, 74 (2012), 559–588)].